



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

SECRETARÍA ACADÉMICA
COORDINACIÓN DE POSGRADO
DOCTORADO EN EDUCACIÓN

**“Jóvenes estudiantes universitarios. Ingreso, permanencia e
identidad. El caso de Trabajo Social-UNAM”**

Tesis
que para obtener el Grado de
Doctor(a) en Educación

Presenta
Mtra. Ma. de la Luz López Avalos

Directora de Tesis
Dra. Patricia Medina Melgarejo

Comité tutorial
Dra. Ma. del Pilar Míguez Fernández
Dr. Jorge Tirzo Gómez

INDICE

Introducción.....	5
Aproximaciones Conceptuales y Metodológicas.....	13
Estado del arte o de conocimiento.....	16
De la temática de la investigación.....	29
Sujetos de la investigación.....	34
Técnicas e instrumentos.....	43

CAPITULO 1

El estudiante universitario como actor social y político: una aproximación teórica

1.1. Periodos de transición de los jóvenes estudiantes.....	48
1.2. El estudiante universitario como actor social y político.....	56
1.3. Signos de movimientos de participación estudiantil.....	61

CAPITULO 2

Juventud y crisis en la Educación Superior

2.1. Los jóvenes en la actualidad.....	68
2.2. Procesos de ingreso estudiantil.....	78
2.3. El relato de Emilio como expresión del descontento juvenil-estudiantil.....	86

CAPÍTULO 3

El caso de la profesión de Trabajo Social

3.1.	Constitución de sujetos y profesionalización social. Antecedentes históricos de Trabajo Social en México.....	89
3.2.	Institucionalización de Trabajo Social en México y la configuración de una identidad profesional.....	96
3.3.	Trabajo Social Reconceptualizado.....	102
3.4.	Una profesión femenina.....	105
3.5.	El trabajo social contemporáneo. Configuración de una nueva identidad profesional.....	107
3.5.1.	Planta académica de Trabajo Social.....	109
3.6.	Retratos Biográficos.....	114

CAPÍTULO 4

Trayectorias de ingreso de los estudiantes universitarios de la Escuela Nacional De Trabajo Social

4.1.	Comienzo de trayectoria. El examen de colocación COMIPEMS (Nivel Medio Superior).....	118
4.1.1.	Transición del nivel secundario al Nivel Medio Superior.....	120
4.1.2.	Vías de acceso o de ingreso a la Escuela Nacional de Trabajo Social-UNAM...	122
4.2.	Categorías de jóvenes que ingresan a la universidad.....	123
4.2.1.	Jóvenes que ingresan por pase automático.....	123
4.2.2.	Jóvenes que ingresan por examen.....	125
4.2.3.	Articulación del sistema educativo: Nivel Medio Superior y Superior -Críticas-....	128
4.3.	Dilemas que enfrentan los estudiantes que presentan examen	130
4.3.1.	Influencias en la elección de profesión.....	132
4.3.2.	Estrategias de Ingreso.....	137
4.3.3.	Presión social “estudiar para ser alguien en la vida”.....	140
4.3.4.	Experiencias emocionales a la hora del examen.....	140
4.3.5.	El no ser admitido o ser rechazado.....	142

CAPITULO 5

Permanencia y procesos de configuración identitaria y estudiantil

5.1. Estrategias de permanencia.....	147
5.2. Configuración identitaria del estudiante de trabajo social.....	158
5.2.1 Identidades familiares.....	163
5.2.2. Niveles educativos generacionales.....	167
5.2.3. Transformación laboral generacional (padres-estudiantes).....	172
Reflexiones finales.....	178
Lista de Referencias.....	188

Introducción

La investigación presente es producto del trabajo de investigación que se llevó a cabo con la colaboración de jóvenes estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México de la Licenciatura de Trabajo Social. Investigación que explora el proceso de transición del Nivel Medio Superior a la Universidad, proceso en el que elegir la carrera y permanecer en ella se configura como un momento crucial, que marcará el rumbo de la trayectoria de cada estudiante, además de conocer cómo se configura la identidad de los jóvenes, con respecto a la de generaciones anteriores, dentro de un contexto histórico, socio-espacial contemporáneo como lo es la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS).

En la importancia de señalar que México tiene hoy la concentración o generación de personas jóvenes en edad productiva más grande de toda su historia y que el decremento de su seguridad en contextos cada vez más complejos, ha sido producto de la crisis de un modelo que define u obstaculiza sus posibilidades de desarrollo y dificulta sus proyectos de vida, lo cual nos lleva a proyectar un panorama de incertidumbre frente a sus expectativas de vida que inciden en las bases objetivas del mercado de trabajo y la educación. Frente a un “contexto de profundas transformaciones sociopolíticas y culturales surgidas del tardocapitalismo, la globalización económica y la mundialización de la cultura, cuyas repercusiones se hacen manifiestas en el espacio social” (Reguillo, pag.12).

Al tiempo de que la aplicación de políticas implementadas por los gobiernos mexicanos y el Banco Mundial durante los últimos treinta años, abrieron y construyeron por un lado un nicho para la inversión en materia educativa privada y por otro las instituciones de carácter público de nivel superior como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Politécnico Nacional (IPN), y la Universidad Autónoma de México (UAM), han sido sometidas a una política de contención o de franco retroceso de su matrícula frente al avance de políticas de desregulación y de libre comercio que afectan a miles de jóvenes en el intento de ingresar al nivel superior como lo señala el Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior (MAES, 20 de julio 2015).

Aunque nunca se ha logrado cubrir la demanda, hoy en día, podemos señalar con Guzmán (2013) que obtener un lugar en el sistema educativo de nivel superior se ha vuelto cada vez más difícil, a pesar que se ha acrecentado la oferta de instituciones educativas, la demanda se concentra en universidades autónomas públicas, las cuales sólo pueden dar cabida a un reducido sector. De tal manera que para obtener un lugar, los jóvenes presentan uno o varios exámenes en distintas instituciones y, en muchos casos quedan fuera debido a la poca cobertura que existe en materia de Educación Superior, el número de jóvenes que logra culminar con sus estudios es muy bajo, como lo muestran datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), al señalar que solo 8 de cada 100 alumnos que comienzan sus estudios en la universidad logran terminarlos, siendo dos de las principales causas de deserción el desinterés en el estudio (37.4%) y la situación económica (35.2%) y la incidencia de ello, radica en gran medida al desempleo y a la baja remuneración ligada a los estudios universitarios (23 de mayo 2016).

Cabe señalar el caso de la UNAM al ser una de las instituciones con mayor demanda estudiantil, al tiempo que ha venido experimentado importantes transformaciones en los últimos años, y en la que “cada año, alrededor del 90% de los jóvenes que desean ingresar para estudiar una licenciatura no lo logran” (Guzmán, 2013, p. 63). Como así también lo afirma Olivares “sólo obtuvieron un lugar entre el 8.4 y 10 por ciento de jóvenes de más de 120 mil que presentaron el examen de ingreso” (periódico La Jornada 27 marzo 2017).

Algunos autores coinciden en afirmar (Dubet, 2011; Guzmán 2011; Acosta, 2013) que la insuficiente capacidad de las universidades para atender la creciente demanda de los jóvenes egresados de la Educación Superior no puede explicarse fuera de elementos como lo son: el contexto de la masificación de la universidad (a raíz del crecimiento de población estudiantil), la feminización de la matrícula, la diversificación de las instituciones educativas y el mayor establecimiento de disciplinas. Elementos todos que se insertan en un contexto político, social, muy distinto al de hace cuatro décadas y que ha llevado a que la universidad experimente importantes y complejas transformaciones que han traído repercusiones tanto institucionales como sociales.

Aunado a lo anterior el crecimiento acelerado de la matrícula escolar ha permitido el acceso a estudiantes provenientes de grupos que anteriormente habían sido excluidos (en el caso de México, los grupos étnicos o los sectores urbanos de las periferias de la ciudad), lo que se manifiesta en una diversidad de población estudiantil, que en términos de la organización institucional ha ocasionado el desbordamiento en cuanto a la capacidad de instituciones para atender de manera eficaz sus necesidades y demanda, tanto de tipo académico como administrativo, y una masificación que se manifiesta en el mercado de trabajo que va acompañada de la desvalorización de títulos universitarios al tiempo que la demanda sigue en aumento.

Respecto a lo anterior Bobadilla señala que “la insuficiente capacidad de las universidades para atender la creciente demanda de los jóvenes egresados de la educación media superior, les ha obligado a establecer diferentes procedimientos y mecanismos de selección, siendo el más frecuente el examen de selección” (2007, p.1), con ello, podemos decir que aunque se ha abierto la apertura a ciertos grupos antes no aceptados aún no puede hablarse de un proceso automático de democratización, en la medida de que todavía operan mecanismos de selección de acuerdo al origen social de los estudiantes, mecanismos que han llevado a que muchos de los aspirantes desarrollen formas y estrategias para lograr el acceso y la permanencia en las universidades.

Mecanismos y filtros que llevan al ingreso o la exclusión de jóvenes, y que cobran importancia en cuanto tocan la configuración de la identidad del sujeto, una vez que la educación se constituye en “uno de los espacios simbólicos e imaginarios más asediados por nuestras preocupaciones existenciales y funcionales” (Fuentes, 2014, p. 85), como sucede en el contexto social y en la universidad, al ser jóvenes inmersos en un momento histórico y un contexto social en continuos cambios y transformaciones profundamente complejas.

Con todo lo anterior, podemos decir que nos encontramos frente al debilitamiento de las instituciones tradicionales (la escuela y el trabajo principalmente), problemática compleja en la que parecen ganar terreno el desconcierto y la desesperanza ante un futuro que se percibe incierto hacia la juventud en una sociedad que parece no ofrecer las mismas

oportunidades educativas, y que nos lleva a problematizar la situación de miles de ellos, que ante la falta de lugares en la Educación Superior, y en *el no ingreso o admisión a* dicho nivel, algunos ven truncados sus anhelos y aspiraciones de poder ingresar, y desmotivados por no ser admitidos dejan de estudiar y encuentran opciones en el ambiente laboral, otros abandonan la posibilidad de seguirse preparando y los menos buscan por diversos medios continuar con su trayectoria educativa.

La irrupción del gran número de rechazados, Guzmán en el 2013 pone al descubierto un problema de inequidad educativa, en la medida que muestra que no todos los jóvenes aspirantes a ingresar a la universidad pese a tener la formación y capacidades necesarias para lograr una carrera universitaria tienen las mismas oportunidades, ya que han sido formados en diferentes contextos culturales y modalidades educativas en el Nivel Medio Superior, lo cual los coloca en una desventaja educativa, y tal situación nos lleva a plantear con Zemelman (2011) “que uno de los problemas teóricos sustantivos de las ciencias sociales, es el tema de los sujetos sociales, cualquiera sea su expresión histórica” y de ahí al interés en centrar y analizar la problemática del sujeto social (en este caso el joven universitario de trabajo social), y siguiendo con Zemelman en el interés de “tomar conciencia de la dificultad que en gran medida se desprende de las exigencias que se plantean en el momento histórico actual” hacia este grupo en particular (2011, p. 41).

En consecuencia como lo menciona Aboites (2017) la orientación de las políticas fundamentadas en el proyecto neoliberal contribuyen a dismantelar y despojar a la educación de sus objetivos sociales, e incurrir en el abandono de una propuesta educativa desarrollista formadora de capital humano en cuanto a que se construyó durante 80 años, y que de cuya huella sobrevive el Artículo 3ro Constitucional (en donde son visibles los objetivos de la educación pública: justicia, solidaridad, laicidad, creación de nación, progreso científico, comprensión de la problemática del país, democracia como sistema de vida fundado en el mejoramiento económico y social del pueblo como acrecentamiento de la cultura, respeto a la diversidad y prioridad por el interés general y social), y cobra relevancia en cuanto a que incide en todos los niveles y modalidades del sistema educativo nacional, e influye en la Educación Superior, al no ver más a la

educación, como un derecho social y universal que le corresponde a todo individuo o ciudadano, o ver a la educación como un medio que permita la formación integral de la población joven de nuestro país, y pone en evidencia que el Estado neoliberal desregulador ha dejado de ser el principal rector o encargado de articular y dar educación pública, gratuita y obligatoria a la población a la vez que permite la privatización de muchos de sus servicios.

De tal manera que el país enfrenta una de sus peores crisis de rumbo durante los últimos años, al no crear una propuesta educativa capaz de fortalecer culturalmente al país, sino una reforma educativa que solamente reitera y profundiza esa carencia de un proyecto educativo de carácter científico y humanista. Es en este contexto de cambios estructurales, de políticas educativas, y de implementación de proyectos formativos universitarios y profesionales modernizadores que de acuerdo con Carli, la universidad pública y los estudiantes universitarios, permiten “explorar los significados de la educación que las nuevas generaciones construyen por su paso” frente a los cambios específicos y significativos en un tiempo histórico como lo es el actual, marcado por la crisis o la pérdida de sentido de la formación superior (2012, p.13).

Frente a un modelo de valores que ha dado origen a sociedades en cuyo seno se da el cuestionamiento de conceptos tan esenciales en la vida de las personas como lo son el sentido de identidad cultural y pertenencia territorial. Proceso mencionado que también enfrenta a dichas sociedades a una situación compleja, puesto que implica cambios y transformaciones sociales, culturales y educacionales al grado de que podríamos hablar de una nueva ruptura histórica: un nuevo mapa del mundo o figura del mundo como menciona Villoro en un mundo donde se modifican los símbolos, los significados de las cosas, de las personas y las ideas, y en el que se alteran las relaciones del presente con el pasado, y en el que el futuro parece aún más incierto (1995, p.14).

Es en este contexto en el que se realiza el presente estudio de caso en un periodo de tiempo comprendido entre el 2013 y el 2016, con la intención de realizar un aporte a los debates propios del campo educativo, en el que adquiere relevancia la manera organizativa juvenil y las formas de entender su mundo y posicionarse en él. Estudio de

corte cualitativo y perspectiva hermenéutica, como proceso para interpretar la realidad al tiempo que toca aspectos y experiencias de un grupo de alumnos estudiantes de trabajo social que bajo la marca de sus trayectorias desde su egreso del Nivel Medio Superior hasta su llegada y permanencia en la universidad, busca comprender al estudiante así como sus expectativas de poder ingresar a la universidad y llegar a ser profesionista de trabajo social en el mundo actual.

Asimismo comprender su configuración identitaria en dicha trayectoria a su ingreso a la universidad y permanencia en ella, lo cual nos lleva a decir que “el estudiante, como categoría social, ha modificado su perfil, [su identidad] y la totalidad de las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales, dadas las condiciones o contradicciones que la universidad enfrenta” en estos momentos (Portantiero, 1978, p. 14).

Para ello, partir de las palabras de jóvenes estudiantes universitarios como categorías sociales, en donde el sujeto se narra e interpreta así mismo en “situación contextual” (Medina, 2016), permite ubicar, construir e interpretar históricamente los procesos socioculturales y las gramáticas de justificación o justificantes de la exclusión e ingreso de los sujetos a la universidad, mediante el recurso de la palabra que narra o relata la experiencia, desde un acercamiento al espacio escolar. Ya que conocer su trayectoria y experiencias antes de su llegada al espacio universitario permite destacar la dimensión humana, y académica además de conocer aspectos de su configuración identitaria generacional desde discursos formales existentes en ciertas etapas.

Cambio social y profesional que hoy cobra nuevos matices y procesos de ingreso a la universidad, dado que hoy este ingreso es realizado normativamente por dos vías: sea *la de pase reglamentario o también conocido como pase directo o automático* (privilegio de que gozan alumnos que provienen de instituciones incorporadas a la UNAM y que cumplen con los requisitos establecidos, como lo son: CCH y Preparatorias) o la vía *por examen*, modalidad en la que son ubicados los jóvenes que egresan de las distintas instituciones educativas de Nivel Medio Superior, de las modalidades (públicas o privadas) y que son quienes tienen que lograr el puntaje requerido por las instituciones de Educación Superior, ya que de no lograrlo pasan a constituir la categoría de no

admitidos, y son quienes en su anhelo por ingresar en ocasiones vuelven a intentar pasar el examen en años posteriores hasta lograr su acceso como lo es el caso de los estudiantes que colaboraron en esta investigación.

La presentación de este trabajo consta de cinco capítulos, de los cuales se presenta en los capítulos primero, segundo y tercero la parte teórica y en los capítulos cuarto y quinto la parte empírica del estudio. Como se detalla a continuación:

Capítulo 1: *El estudiante universitario como actor social y político: una aproximación teórica.* El contenido del presente capítulo traza un esquema teórico conceptual, en el que se sitúa una considerable producción de aportes y debates que desde el campo de la sociología y la antropología de la juventud que han venido abonando al área de las ciencias sociales. Contribuciones que permiten profundizar en las dimensiones y transformaciones de las categorías joven y estudiante, y permiten hablar del estudiante como actor protagónico en los movimientos estudiantes en nuestro país.

Capítulo 2: *Juventud y crisis en la Educación Superior.* El contenido del presente capítulo busca mostrar la situación actual que viven los jóvenes -como un grupo que ha sido de los más vulnerados- a partir de la aplicación de las políticas implementadas durante treinta años, y que han derivado en la problemática de las universidades para contener la demanda, lo cual restringe el acceso o ingreso a los jóvenes a la Educación Superior.

Capítulo 3: *El caso de la Profesión de Trabajo Social.* El contenido de este capítulo, presenta los antecedentes de trabajo social en México, la institucionalización de la profesión y el trabajo social en la nueva configuración social. Con miras a comprender como dicha disciplina se ha venido configurando según el momento histórico hasta el presente. Además integro la presentación de los estudiantes que participaron de esta investigación en pequeños retratos biográficos.

Capítulo 4: *Trayectorias de ingreso de los estudiantes universitarios de la Escuela Nacional de Trabajo Social.* El contenido del presente capítulo tiene como principal eje de análisis el conjunto de relatos proporcionados por los estudiantes, mismo que hace referencia a los procesos experimentados en sus trayectorias hacia la universidad, la

influencia de personas significativas en su entorno al tomar la decisión de elección de profesión, las disyuntivas que viven desde el nivel superior hasta llegar al nivel superior.

Capítulo 5: *Permanencia y procesos de configuración identitaria estudiantil.* El contenido del presente capítulo se realiza a través de la reconstrucción de relatos de los estudiantes, quienes después de su ingreso a Trabajo social enfrentan ciertas dificultades -sobre todo los estudiantes que migran-. La voz de todos ellos permiten comprender a través de sus relatos cómo logran su permanencia dentro de la institución escolar. También el análisis comprensión e interpretación y de los datos aportados por los estudiantes, permite historizar y comprender cómo va configurándose dicha experiencia y su identidad entendida como parte de una experiencia histórica social cuyos constituyentes se conforman en un determinado tiempo, espacio generacional como lo puede ser cada etapa vivida en su tránsito por la institución escolar, configuración que no concluye en la etapa de ingreso, permanencia o egresión de la institución universitaria de Trabajo Social, ni incluso como profesional.

Aproximaciones conceptuales y metodológicas

Para construir el objeto de estudio, y considerando que el problema central que motivo la investigación fue conocer las trayectorias de ingreso de los estudiantes de trabajo social. Partimos de la premisa que la desigualdad social y la desigualdad de oportunidades son factores que determinan la colocación de los jóvenes en la estructura educativa y social, y que inciden, en determinar quiénes serán los estudiantes que serán seleccionados e ingresarán a la Educación Superior y quienes no serán aceptados en ella.

Considerar que la perspectiva juvenil tuvo su origen y su vínculo con la categoría estudiantil, que le hizo emerger como un actor político en un contexto histórico social, creímos importante centrar dichas categorías para la comprensión del estudiante universitario y su configuración identitaria en el contexto social actual.

Las preguntas que guiaron el trabajo en general fue preguntarnos ¿quién es el estudiante actual?, y ¿cómo ha venido transformándose en este nuevo contexto el estudiante de trabajo social?, ¿cómo experimentan los jóvenes el proceso de ingreso antes y después de que logran su entrada y permanencia en la ENTS?

El proyecto se propuso lograr como objetivo general:

- Narrar las etapas o marcas que trazan la trayectoria de los estudiantes desde su egreso del Nivel Medio Superior hasta su ingreso y permanencia en la Educación Superior, además de conocer cómo se configura la identidad de los jóvenes, con respecto a la de generaciones anteriores (padres y abuelos), dentro de un contexto histórico, socio-espacial contemporáneo en la Escuela Nacional de Trabajo Social.

Lo anterior visto como actores protagónicos de un proceso de lucha al adueñarse de un proyecto de vida propio en un espacio social específico de participación en la vida pública y un sentido diferente a su hacer político y/o participación ciudadana, es de esta manera que surgen los objetivos específicos que guían la investigación en forma de interrogantes desde el plano educativo:

- Comprender e interpretar la trayectoria que experimentan los jóvenes en su tránsito de la educación media superior a la superior.
- Indagar cómo se configura el proceso de ingreso y tránsito a la universidad de los jóvenes estudiantes que han nacido y crecido en la ciudad y los estudiantes procedentes de otras regiones de la república en su ingreso y permanencia en la ENTS.
- Caracterizar de qué forma configuran su identidad los jóvenes estudiantes que han nacido y crecido en la ciudad y los estudiantes procedentes de otras regiones de la república en el proceso de ingreso y permanencia en la universidad.

En este trabajo pretendo dar respuesta a las preguntas planteadas anteriormente y mostrar las formas invisibilizadas y los dispositivos e instrumentos que regulan el acceso de los jóvenes a la universidad, así como la resiliencia, superación de obstáculos, permanencia que los estudiantes construyen en las narrativas de su trayectoria a la universidad, asimismo las estrategias utilizadas para lograr una presencia pública propia, y las prácticas que pueden llegar a constituirse, como otras maneras o alternativas, en el ejercicio del poder público, o de autonomía, que abren la posibilidad de un sujeto de constituirse como un actor protagónico que busca posibilidades de futuro. “En el momento en el que el sujeto opera como una especie de frontera que demarca ámbitos de inclusión/exclusión que sostienen la diferenciación subjetiva, y en consecuencia la elaboración identitaria” (Fuentes, 2014, p.89).

En el compromiso ético y social de dar cuenta de los procesos que viven los jóvenes en la complejidad estudiantil en nuestro país, y visibilizar los procesos que contribuyen a que compitan por un espacio en igualdad de oportunidades y como un espacio que debe ser derecho de todos los que desean ingresar, y no solo de unos cuantos, complejidad que sin duda requiere de mayor investigación y de una continua actualización de las investigaciones realizadas en este campo. Al tiempo de que considero que los estudios cualitativos y hermenéuticos se perfilan como una fuente útil y de gran riqueza para la investigación y el seguimiento a los procesos de fragmentación y diferenciación

institucional y social, ya que permiten presentar una narrativa más humana, lo cual considero representa un reto esta investigación.

Aspectos que vistos desde una perspectiva hermenéutica del texto institucional y social permiten hacer un tejido del relato de los estudiantes, que al tomar la palabra, se interpretan a sí mismos. Es decir, desde una perspectiva que se sitúa en “las prácticas sociodiscursivas, en la dimensión cotidiana de su experiencia y en su recuperación a través de las narrativas” (Urteaga, 2013, p. 18), vista la narración como posibilidad de una narratividad de su identidad, y está vista en el ciclo de vida como una construcción social en el tiempo y más específicamente en su fase particular, la de su transición de joven estudiante egresado del Nivel Medio Superior a estudiante del nivel superior, considerándola una identidad que cambia de forma y contenido a través del tiempo y del espacio. En donde “su trayectoria está sujeta a varios marcos [de símbolos] e interpretación entre y dentro de las culturas y en diferentes épocas históricas, como construcciones socioculturales a través de complejos sistemas de diferenciación y distinción cultural” según sea su condición étnica, social y de género (Urteaga, 2013, p. 45).

Desde dicha perspectiva, el análisis de los textos aportados por los estudiantes que participaron muestran las experiencias juveniles vividas por una generación de estudiantes de la ENTS, como lo son sus trayectorias, narrativas y relatos de sí mismos, que en su transitar por las aulas universitarias permitió captar, delimitar e interpretar y comprender distintos aspectos de dicho sujeto, la configuración de su identidad y la interpretación de su transitar por la universidad, en cuyo modelo educativo se ha venido conformando un sujeto histórico social que sustenta al día de hoy formar a un profesional con desempeño ético y compromiso social, así como su contribución al desarrollo social del país en estrecha vinculación con el sector público y privado (2018, ENTS <http://trabajosocial.unam.mx/queestsocial.html>). Y que hoy bajo un esquema mercantil propicia nuevas configuraciones de sujeto profesionista que en la incidencia de su temporalidad compartida puede diferir por completo el contexto actual como el contexto histórico de origen de la misma profesión.

Estado del arte o de conocimiento

Uno de los primeros aportes al campo de la sociología estudiantil es la obra de Bourdieu y Passeron (2008) con la cual se inicia la discusión en torno a lo que significa ser estudiante y a los aspectos fundamentales que definen la condición estudiantil. Debate que comienza cuestionando la existencia de los estudiantes como un grupo y reconociendo las grandes desigualdades sociales y culturales entre ellos y que en el presente permite continuar dicho debate con argumentos que giran en torno al reconocimiento de la diversidad social y multicultural que existe en nuestro país, y en el derecho a la educación de los individuos, que en el presente no se ha cumplido en su totalidad debido a los factores externos que actúan de manera diferenciada entre ellos.

Otras investigaciones sobre los estudiantes que han enriquecido con nuevas perspectivas teóricas es la sociología de la experiencia escolar puesta por Dubet (2005) al ser una de las teorías sociológicas contemporáneas, que reside en la especificidad de sus contribución en la necesidad de analizar los ámbitos educativos dentro de las sociedades, y que se utiliza hoy en día para abordar el mundo estudiantil, ya que permite analizar las prácticas de los estudiantes y la dimensión subjetiva. Perspectiva que concibe la experiencia como una construcción subjetiva en la que los sujetos confieren sentido a su actividad.

Para el caso de México, el aporte de Garay (2004) en el campo de la integración universitaria ha sido de especial importancia el tema de transito de los estudiantes por la universidad, así mismo destacan trabajos como los de Tinto (1989) y los autores que se han abierto hacia estas líneas, como Casillas, Chain y Jacome (2004, 2007) Guzmán y Serrano (2011, 2013), quienes permiten retoman desde diversas perspectivas las trayectorias escolares.

El producto de las investigaciones encontradas resultan pertinentes, ya que comparten el interés por conocer a los estudiantes de Educación Superior e incursionar en la dimensión subjetiva, por medio de temáticas como: la integración universitaria, las experiencias escolares e identidades, trayectorias escolares, investigaciones que desde una mirada que muestra a los estudiantes como sujetos activos que construyen su

experiencia e identidad día a día. Aunque cabe señalar que aún existen pocos estudios realizados que tengan un acercamiento significativo acerca de los sujetos y desde los sujetos como la temática que implica esta investigación, “Jóvenes estudiantes universitarios. Ingreso, permanencia e identidad. El caso de Trabajo Social-UNAM”.

En el nivel documental de la disciplina encuentro que las primeras investigaciones son de corte cuantitativo, sin embargo, el enfoque cualitativo ha tenido mayor relevancia desde hace más de una década, y en él se ha reconocido la diversidad de los estudiantes, y con el paso del tiempo han venido a manifestarse las diferencias socio económicas como culturales, además de las diferencias de carreras que estudian y las instituciones a las que pertenecen (Guzmán, 1996; Casillas, 2002; De Garay, 2002).

Entre los primeros estudios encontrados y relacionados con nuestro objeto de investigación encontramos que Chain M., Jacome R. en el 2003, exponen en su investigación una aproximación a las relaciones entre los resultados obtenidos por los estudiantes en las áreas de conocimiento exploradas por el EXANI Y II y en su trayectoria escolar, se analizó la información disponible de los resultados de la aplicación de EXANI Y II y la trayectoria escolar desplegada por 6,937 estudiantes de primer ingreso a la universidad veracruzana (UV) en 1998.

Investigación que busca incrementar conocimientos y proponer mecanismos de observación y comprensión de uno de los actores de la vida universitaria, el estudiante. Con el interés de centrar y determinar si es posible calcular la probabilidad de éxito escolar a partir de las calificaciones obtenidas en el examen de ingreso aplicado por la UV, además de determinar la menor aproximación posible de probabilidad de éxito escolar. En la metodología se consideró como grupo de estudio a un conjunto de estudiantes que solicitaron y obtuvieron ingreso a la universidad en 1998. Quienes aplicaron dicho examen. Elaborado por el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (CENEVAL). En los resultados se destaca que dos áreas del examen alcanzan por sí solas un cierto grado de predicción del éxito escolar, pero aún más importante es que cuando se pretende apuntar hacia mejores procesos de ingreso, habrá

que trabajar con mayor precisión en los estudios que apuntan a analizar la *validez predictiva*.

La obra De Garay S. (2004) concibe al estudiante universitario como un joven con una historia particular y una vida social compleja, que se incorpora de diversas formas al sistema de Educación Superior. Se concibe al estudiante como un sujeto fragmentado que dentro de la institución escolar cumple exclusivamente con su papel de alumno (asistir a clases, hacer tareas, aprobar exámenes). De Garay va articulando piezas del material empírico con sus categorías teóricas para escudriñar aspectos que marcan las diferencias entre la población universitaria. Acude a planteamientos teóricos desde Bourdieu, Tinto, Coulon de los que aprovecha principalmente el concepto de integración, que hacen referencia a los diversos y complejos procesos de pertenencia que se producen en el tiempo escolar (desde el momento que se ingresa a la universidad hasta que se egresa) el análisis del autor resulta fecunda para acercarse dos espacios que en pocas veces se ha abordado de manera conjunta: el sistema académico y el sistema social. A partir de los resultados construye varias categorías que van desde el estudiante modelo (que se encuentra totalmente integrado a la actividad académica) al estudiante inactivo-no dedicado, (su participación es mínima en las actividades escolares). El autor refuta posiciones simplificadoras que han enfrentado los métodos cualitativos y cuantitativos en la investigación social, ya que por un lado el trabajo etnográfico permitió acercarse a los jóvenes y consiguió distinguir las formas de apropiación y distribución colectiva del territorio universitario, y por otro el empleo de los métodos cuantitativos derivados del tratamiento estadístico de su encuesta que permitió complementar y reforzar sus hallazgos. La investigación que reporta el autor se circunscribe en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) en sus tres planteles. Azcapotzalco, Iztapalapa, y Xochililco.

Los resultados de esta investigación enriquecen sin duda el campo del conocimiento educativo y de la juventud en la medida que derivan de análisis socio-antropológico integral que tiene pocos antecedentes.

La tesis realizada por Vázquez, García (2003) muestra la situación que guarda la educación media superior en el área metropolitana y los problemas que enfrenta la desproporción entre los lugares disponibles para alumnos de nuevo ingreso en las preparatorias y colegios de ciencias y humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la cantidad de aspirantes a estudiar en esos centros de conocimiento durante cada ciclo escolar, al tiempo que analiza las repercusiones que tienen esa desproporción en el resultado del Examen Nacional de Ingreso a la Educación Media Superior (EXANI.I) y el impacto de este en el sistema incorporado a la UNAM.

Gutiérrez Merlos (2006) plantea la necesidad de ubicar a los individuos, bajo un haz de construcción permanente en los aspectos de su subjetividad y de la asunción de determinadas resoluciones identitarias, y hace pertinente reconocer el complejo entramado de articulaciones a las que se enfrentan los sujetos inmersos en los procesos de selección, en la necesidad de apremiar el problema de los límites de la propuesta institucional de accesos a la universidad para incorporarse y asumir una posición favorable dentro del orden socio-simbólico. Por lo que se plantea recuperar, la lógica de razonamiento que el análisis político del discurso, desde un enfoque filosófico y político.

Ysunza Breña, y De La Mora Campos (2006) presentan los rasgos característicos del entorno socio cultural y las prácticas académicas y culturales de los estudiantes de primer ingreso en la UNAM Xochimilco, abordan el problema desde la pregunta ¿constituyen estas características herramientas favorables para la incorporación al sistema universitario modular que se desarrolla en esta institución? Con el objetivo general de conocer el entorno socio-cultural y las prácticas académicas y culturales que emplearon los alumnos de nuevo ingreso durante el bachillerato. Estudio de corte cuantitativo y cualitativo, realizado a través de un censo conformado por 4,088 estudiantes que ingresaron a la UAM en el 2004 y 2005. Los resultados se derivan del análisis de las prácticas académicas y de las prácticas de consumo cultural, en donde la mayoría de los estudiantes presentan la necesidad de reforzar estas importantes características para un buen desempeño escolar, la cual se presenta como una dificultad grave para su incorporación a la universidad, y sobre el conocimiento de las prácticas culturales que consumen los jóvenes universitarios, además se indaga la participación de los

estudiantes en actividades que favorezcan su incorporación al sistema social institucional, y se destaca el hecho de que no todos los jóvenes son iguales. Se puede suponer que aunque muchos estudiantes ingresan a la universidad con características necesarias para cumplir con las exigencias de la universidad, es necesario conservar y fortalecer las características favorables y desarrollar las propias del sistema educativo, especialmente del estudiante de la UNAM Xochimilco.

Dentro de los estudios que hacen mención al ingreso también se encuentra que: Bobadilla Martínez, Huerta Moreno, Larqué Saavedra. (2007) problematizan que la insuficiente capacidad de las universidades para atender la creciente demanda de jóvenes egresados de la educación media superior ha obligado a establecer diferentes procedimientos y mecanismos de selección de los demandantes, uno de los cuales el más frecuentes es un examen de selección con diferentes modalidades de diseño, operación, contenido y peso específico. Con base en los resultados del examen, más algunos otros criterios institucionales, se decide el ingreso (y probable futuro de vida) de un joven en la Educación Superior en una licenciatura determinada. El artículo da por sentado, algunos aspectos que están íntimamente relacionados con el problema de la admisión de estudiantes, además de exponer una estrategia de investigación -y sus resultados- aplicada a una generación de estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, en el periodo 2003-2005, en el que proponen mecanismos de observación y comprensión de uno de los actores de la vida universitaria, el estudiante. Se trata de un universo de 63, 588 jóvenes. Investigación de corte cuantitativo. En la que se realizó un análisis con correlación de variables, para medir el impacto. El resultado fue que 70% de los que obtuvieron un promedio mayor a 9 en la EMS, no fueron aceptados, lo cual muestra que la unidad no está aceptando una proporción significativa de alumnos con buen desempeño en la EMS (medida por el promedio). A partir del análisis realizado se considera conveniente tomar en cuenta en el proceso de selección –además del resultado en el examen de selección y el cupo en cada una de las carreras- el promedio obtenido por los estudiantes en la educación media superior y tomar en cuenta el promedio. Los resultados indican que la UAM reconoce el esfuerzo, la dedicación y el desempeño de los jóvenes, incrementando las probabilidades de ingreso si se obtiene un promedio alto. Se puede afirmar de manera global que la incorporación del promedio

como criterio adicional de selección tendría como objetivo captar a los mejores estudiantes de cada institución o cada subsistema de la EMS.

Romo Martínez J. en su tesis doctoral (2009) busca contribuir al conocimiento de los estudiantes universitarios vistos como jóvenes. El interés se enfoca hacia una perspectiva juvenil y bajo un enfoque sociocultural, para conocer quiénes y cómo son los estudiantes. Investigación de tipo cualitativo-hermenéutico que busca identificar los diferentes elementos constitutivos de la condición estudiantil la cual no es unitaria ni homogénea, se parte de una vertiente de investigación en la cual se abre al análisis de los estudiantes como sujetos concretos que se encuentran insertos en las instituciones que cuentan con experiencias, además aporta unidades nuevas para el análisis de la temática de los actores de este nivel, pues considera múltiples componentes de sus contextos sociales (la escuela, las relaciones de amistad y afectivas, sus familias, las comunidades y grupos a los que pertenecen), aborda el tema de la elección de carrera y hace énfasis en la trascendencia que cobra esta cuestión para los jóvenes estudiantes que egresan del bachillerato, al aparecer esta cuestión -nos dice- como una especie de meta o propósito fundamental del nivel educativo y, por ende, de este periodo en la vida de las personas, cual es el caso de los egresados del Nivel Medio Superior y aspirantes a ingresar a la universidad.

Entre los trabajos más recientes encuentro que Guzmán C. y Serrano S. (2011) presentan los resultados preliminares de un estudio de corte cualitativo en el que analiza los factores personales, académicos, socioeconómicos y culturales que inciden en el ingreso al sistema educativo de nivel superior. Tomando como caso del ingreso a la licenciatura de la UNAM, por medio del concurso de selección, en el ciclo escolar 2006-2007. Análisis que se basa en la aplicación de modelos de concurso de selección. Los resultados muestran que los aspirantes con mayores probabilidades de ingresar son hombres de mayor edad, de origen socioeconómico medio y alto, que tienen un alto promedio de bachillerato, que estudiaron en escuelas privadas y que tienen acceso a recursos culturales y educativos.

La más reciente de las investigaciones sobre estudiantes y la universidad es la de Guzmán (2013) que se centra en los estudiantes de Educación Superior y ofrece una visión de conjunto de la corriente de cualitativa, que permite identificar problemas comunes, así como diversas aproximaciones teóricas o metodológicas, en la intención de mirar a los estudiantes de Educación Superior desde distintos contextos, espacios institucionales y temporalidades. La obra coordinada por Guzmán, comprende autores diversos autores que plantean problemas medulares concernientes a los vínculos de los estudiantes y la universidad, que inician con el difícil paso del bachillerato al nivel superior, su tránsito por la institución y de nuevo el tránsito de la universidad al mercado de trabajo, en este recorrido se hace referencia también a las transformaciones de la condición estudiantil en México, a los sujetos que han emergido o se ha hecho visibles en el medio universitario, así como a la reconfiguración de la vida escolar surgida en fechas recientes.

De dicha obra considero la relevancia de los siguientes trabajos al tener un mayor acercamiento con el estudio de los jóvenes en la universidad, además de recuperar la experiencia estudiantil desde diferentes perspectivas.

El trabajo de Ramírez García (2013) registra las experiencias de transición del bachillerato a la Educación Superior en un grupo de estudiantes inscritos en un instituto tecnológico de carácter público. El texto aborda diversos temas relacionados con las experiencias tempranas de los estudiantes en la Educación Superior; rasgos del proceso que los lleva a elegir institución y carrera, y las implicaciones de elegir e ingresar a una carrera no elegida (elecciones forzadas como vocación), expectativas a su llegada a la Educación Superior, experiencias que son destacadas durante esa transición y muestra un ejemplo transición vívida como experiencia de aprendizaje colaborativo. Investigación de carácter interpretativo, que se sostiene en un trabajo de observación etnográfica, realizado a través de entrevistas a profundidad con estudiantes de los primeros semestres de diferentes carreras y con otros actores institucionales, además de encuestas y análisis de fuentes locales de información. Trabajo que busca comprender el sentido y valor que expresa lo dicho por los informantes, en relación con sus primeras experiencias en la Educación Superior.

Asimismo explora la significación de aquellos eventos cotidianos que hacen a los mundos de vida de los jóvenes y, más específicamente a su mundo como estudiantes. Sus conclusiones derivan en reconocer que en la transición de la Educación Superior los jóvenes tienen mayores libertades, pero también mayores responsabilidades y como se ven a sí mismos en otra etapa de vida, con nuevos intereses. En donde los mayores desafíos los experimentan en el terreno académico (en el esfuerzo por identificar y transformar los hábitos construidos, por reconocer los estilos de los profesores, sus demandas y formas de evaluación, por aprender a trabajar con contenidos de creciente complejidad).

Guzmán Gómez C (2013), analiza la experiencia vivida por aquellos que solicitaron su ingreso a la UNAM y no lo consiguieron, y como a partir de este hecho, participaron en el Movimiento de Estudiantes Excluidos de la Educación Superior (MADES). Este trabajo trata de conocer cuáles son sus expectativas para ingresar a la máxima casa de estudios de México, cómo se sintieron en el examen, cómo vivieron los resultados y las estrategias que desplegaron. Perspectiva que permite conocer, desde los propios actores los procesos de selectividad y exclusión que llevan a cabo las instituciones de Educación Superior. A partir de un enfoque interpretativo, por medio de entrevistas en profundidad aplicadas a los jóvenes que no logran ingresar. En las reflexiones finales, señala el arduo trabajo que implica para los jóvenes enfrentar la transición del bachillerato a la universidad, etapa en la que quedan frustrados de sus anhelos de ingresar a la UNAM, Y declara la importancia del papel que juegan los elementos estructurantes, las grandes desigualdades sociales y educativas existentes entre los jóvenes.

Identifica que uno de los aspectos que más los vulnera es el sentimiento de “no pertenencia” y la falta de un espacio de integración se convierte en un referente fundamental en la construcción de su experiencia. El hecho de no ser aceptados los confronta y los conmueve internamente (culpabilizándose de su falta de esfuerzo y dedicación). Aunque logran superar esta etapa cuando conocen situaciones similares y entienden que se trata de un problema de lugares. De esta manera los jóvenes se colocan en una posición distinta y comienza un proceso de subjetivación, que los lleva a encarar

el problema de otra forma, lo cual los lleva a desplegar un sin número de estrategias para superar dicha situación.

Silva Laya M. y Rodríguez Fernández A. (2013) en el capítulo ¿Cómo viven su primer año universitario los jóvenes provenientes de sectores de pobreza? contiene los resultados de un estudio que abordó una problemática poco estudiada en México: el primer año universitario entre jóvenes provenientes de sectores de pobreza. Se parte de reconocer que éste representa un tramo crítico en la trayectoria escolar de cualquier estudiante, pero que se agudiza entre los jóvenes más pobres, pues acumulan una serie de desventajas socioeconómicas y culturales que obstaculizan un buen desempeño académico. Investigación de tipo cuantitativo que permitió recabar información y caracterizar a los jóvenes que asisten a estas universidades, además descubrir algunas tendencias en torno a los principales procesos formativos y sociales que se desarrollan como parte de su vida universitaria. Y presentar en sus resultados que los jóvenes enfrentan una serie de dificultades de distinta naturaleza que define su trayectoria y que los factores externos a la escuela (como la pobreza), si bien no son determinantes en México siguen ejerciendo un efecto restrictivo. Al mismo tiempo, el escaso capital cultural y escolar de los jóvenes con las prácticas educativas tradicionales y poco motivadoras conllevan a que ellos perciban un bajo rendimiento y esfuerzo, lo que incide en forma negativa en su compromiso y escaso entusiasmo con su experiencia universitaria.

Mariscal González (2013) Presenta el resultado de la investigación realizada en la Universidad de Sonora con 23 estudiantes de primer y tercer semestre en tres distintas licenciaturas en el periodo 2008-2, con el propósito de explorar en un análisis de carácter cualitativo las tres dimensiones que configuran la experiencia escolar de los universitarios. Integración, vocación y proyecto de estudios. Recupera las voces de los participantes que cursan el primer año escolar, tiempo crucial para el abandono o permanencia en los estudios (de acuerdo con algunos autores). Entre sus resultados encontró que la integración de los estudiantes a la universidad es una de las dimensiones de la experiencia escolar con mayor importancia para el aprendizaje de la normatividad institucional, la cual juega un papel esencial en el rol que asumen como estudiantes desde el inicio de los estudios para la continuación de los mismos.

En esta investigación se encontraron rasgos de esa diversidad: el lugar de procedencia, el hecho de trabajar mientras estudian y sus intereses intelectuales anteriores al ingreso que se refleja en la elección que cursan. Además de la historia personal y académica previa la institución contribuye desde el principio con el proceso de diferenciación de estos jóvenes, al sentar condiciones y circunstancias que varían de una licenciatura a otra.

Ramos Santana M. (2013) Expone las prácticas de integración de los estudiantes foráneos durante su primer año en la universidad; se concreta en los alumnos del centro universitario del Dur (cusur), institución pública perteneciente a la universidad de Guadalajara (UdeG). Mediante técnicas mixtas, el trabajo muestra el proceso de integración de dichos estudiantes bajo tres dimensiones: 1) condiciones con las que cuentan en su nuevo lugar de residencia, 2) prácticas de socialización que llevan a cabo con los distintos actores durante su estancia universitaria, y 3) prácticas institucionales, relacionadas con el uso y aprovechamiento de las instancias de apoyo a la integración, normatividad universitaria, procedimientos y trámites escolares. Expone las voces de esos estudiantes que emprenden el camino a la universidad y muestra lo que implica para el estudiante foráneo asistir a la universidad y saber que queda a tras la familia, amigos pareja, casa y comodidades y optar por responsabilidades y compromisos y aprendizajes.

Y por voz de los estudiantes foráneos destaca que los amigos y la familia son los que les brindan ayuda en este proceso de integración en tanto que la comunidad y los vecinos se mantienen relativamente ausentes en especial durante momentos difíciles y el apoyo institucional puede marcar la diferencia durante dichos momentos.

Destaca la ausencia de este tipo de estudios sobre las condiciones de vida de los estudiantes, como costo y tipo de vivienda, medios de transporte condiciones para estudiar, uso y acceso a bibliotecas, a internet, lugares de diversión, ocio o recreación que frecuentan.

El conjunto de estos trabajos buscan dan cuenta de la diversidad estudiantil universitaria, y en ellos, se observa que las primeras investigaciones que datan de más de quince años son en su mayoría investigaciones de corte cuantitativo que buscaron dar cuenta de la problemática que se comenzaba a vislumbrar desde principios del siglo XXI, por lo que

consideramos importante integrarlas debido a la escasa producción encontrada sobre los jóvenes como estudiantes, sin embargo ya en los últimos cinco años encontramos investigaciones orientadas hacia un enfoque cualitativo que toman relevancia por cuanto consideran la diversidad de la condición estudiantil, además de que siguen existiendo aun pocos estudios significativos con los actores involucrados, “implicaciones que se ven reflejadas en las desatinadas políticas y en la falta de pertinencia de los planes de estudio, que con frecuencia parten de la concepción de un estudiante imaginario muy distinto al que está en la aulas” (Conzuelo, 2007, p. 117)

Cabe señalar y reconocer que Guzmán ha sido la única autora que durante los últimos cinco años sigue ahondado sobre dicho tema -los estudiantes-, hecho que visibiliza su preocupación sobre una problemática actual en el campo educativo, y que permitió seguir una línea de investigación en el presente trabajo.

Las investigaciones encontradas dan cuenta sin lugar a dudas del implemento de las políticas aplicadas durante los últimos años 30 años, que de acuerdo con Reguillo (2013) han derivado en el empobrecimiento estructural y creciente de varios sectores de la población, así como el descrédito y la deslegitimación de las instancias y los dispositivos tradicionales de representación y participación (en especial los partidos políticos y los sindicatos), acontecimientos todos que han venido a trastocar la percepción de los jóvenes sobre la política y el espacio social, al encontrarse con una “ciudadanía negada”, y escasos espacios públicos y de participación, aspectos todos que “se condensan en uno de los debates más importantes para la sociedad: el de la inclusión frente a la exclusión” (Reguillo, 2013, p. 115)

Y que se hacen presentes en fenómenos sociales inusitados e indignantes en nuestro país y que son importantes mencionar, como lo acontecido en Tlatlaya, la desaparición de 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, las decenas de reporteros asesinados -abierta censura política y social- las múltiples fosas encontradas en el país, las mujeres desaparecidas en Juárez, el aumento de feminicidios en el Estado de México y en otros Estados de la república, los desplazamientos forzados de población en Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Chihuahua por mencionar algunos, la noche de Nochixtlan en Oaxaca, los maestros amedrentados, los miles de desempleados, los despidos masivos tanto de las

plataformas de Petróleos Mexicanos (PEMEX), como de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), y el deterioro ambiental causado por las grandes corporaciones mineras, hechos todos, que nos exigen reflexionar sobre problemas reales que nos afectan a todos, y que nos exigen a romper con esquemas modernos, tecnocráticos, individualistas, deterministas, de lógicas y valores profundos de pensamiento racional modernizador y depredador, que se encuentran arraigados en las formas de pensar al otro como un sujeto separado de su propio acontecer, con lógicas de pensamiento que se han introducido en la subjetividad de los sujetos y que nos llevan a reflexionar sobre la fragmentación social y el individualismo que prevalece y que nos deja un sentimiento de inquietud y quizá como lo percibe Maldonado:

...un sentimiento y sentido de horror ante el despliegue de las formas coloniales de poder en la modernidad, que se encargaron de dividir el mundo entre jerarquías de señorío y distintas formas de esclavitud basadas, ya no en diferencias étnicas o religiosas, sino más propiamente en diferencias presumidamente naturales, esto es, ancladas en la corporalidad misma de sujetos considerados como no enteramente humanos. Nos referimos a lo que se puede considerar como un grito de espanto por parte de un sujeto viviente y donador de sentido ante la aparición del mundo moderno/colonial que plantea la dispensabilidad de ciertos sujetos humanos como elemento constitutivo de su avance civilizatorio y de expansión global. (Maldonado, 2008:66)

Frente a dicho escenario y ante la necesidad de reflexionar desde el campo educativo, qué sujetos formar y para qué, en una sociedad que requiere con urgencia ocuparnos de las problemáticas que nos rodean, nos lleva a reflexionar con Zemelman (2011) en cuanto a que:

“no podemos aceptar quedarnos dentro de certezas protegidas por los límites de lo establecido, sino más bien investimos desde la búsqueda de utopías [para] una vida más plena realización del hombre que fortalezca su conciencia protagónica. Por ello, recuperar la idea de que más importante que el conocimiento es asumir una postura de conciencia que convierta en duda, el límite o el bloqueo en nuevas posibilidades. [...] y ubicarse entre estar determinado históricamente y ser progresista de la historia, entre evolución y construcción, entre hecho y esperanza, entre verdad y lucha (Zemelman, 2011, p. 22).

Hacerlo desde el campo educativo, y la institucionalización de la universidad como campo de lucha de poder y de legitimación del saber, ya que:

...al ser la universidad un espacio privilegiado de producción de conocimientos, y el núcleo vigilante de esa legitimidad, que al ser concebida como una institución que establece las fronteras entre el conocimiento útil y el inútil, entre la doxa y la episteme, entre el conocimiento legítimo (es decir el que goza de “validez científica” y el conocimiento ilegítimo (2007, pp. 81)

Nos ayuda a repensar en la formación de sujetos como espacio de formación y transformación de subjetividades.

Por lo anterior, presente investigación iniciada en el 2013, nos coloca en un debate que es la inclusión frente a la exclusión en un sistema de dominación cultural, en una sociedad en donde el campo de la educación no está ausente ni se encuentra alejada del proceso de la profunda crisis material y simbólica que sacude al conjunto de las instituciones educativas de nuestras sociedades, crisis que vuelve al escenario educacional tremendamente complejo a partir de cambios estructurales entre los que se cuentan las transformaciones productivas de la sociedad y que es valioso recordar:

...que la estructuración de los Estados latinoamericanos modernos (tienen) como uno de sus ejes principales a los sistemas de educación pública, (como) el espacio fundamental de producción de lo público de constitución del yo social, de la identidad colectiva y de la condición de ciudadanía (Vargas, 1995, párr. 1).

Cuestiones todas que nos invitan a replantear con Zemelman (2011) la necesidad de una constante resignificación, a la luz de las exigencias de realidades históricas, nuevas inusitadas, imprevistas como tema que debería ser abordado en el ámbito de las universidades como una de las tareas centrales de la educación que tienen que ver con la construcción del conocimiento y de subjetividades. En cuanto a que enfrentamos un desajuste entre la teoría y la realidad, en donde el ritmo de construcción conceptual, es más lento que los cambios que se dan en la realidad externa al sujeto.

De la temática de investigación

La problemática que toca el objeto de estudio de esta investigación en un inicio comenzó con la búsqueda de conocer e indagar las formas de percepción ciudadana de los jóvenes en el espacio público, y derivó en una primera aproximación de trabajo intitulado “*Narrativas ciudadanas de los estudiantes universitarios de la Escuela Nacional de Trabajo Social*”. Al ser egresada de dicha institución y reflexionar sobre los espacios laborales en los que son colocados los trabajadores sociales y el desempleo que acecha a muchos profesionistas en nuestro país. Me llevo a cuestionar nuestra participación dentro de las instituciones y nuestra participación dentro del espacio público, además de reflexionar sobre las formas de constitución del sujeto profesional que se requiere formar según el tiempo histórico en el que nos encontramos.

Y en la importancia de considerar la juventud como un periodo preparatorio para la adultez y el momento en el que la mayoría adquiere el status de ciudadanía por el hecho de cumplir 18 años, es decir el derecho de adquirir el reconocimiento jurídico, la legitimación y participación en el espacio público, como escenario en donde los jóvenes consolidan su identidad tanto individual como colectiva. Derecho que está siendo arrebatado ante el panorama de violencia juvenil o juvenicidio como lo define Valenzuela y que “se inicia con la precarización de la vida de las y los jóvenes, la ampliación de su vulnerabilidad económica y social, al aumento de su indefensión ciudadana y la disminución de opciones disponibles para que puedan desarrollar proyectos viables de vida” (Valenzuela, 2015, p12).

Nos lleva a considerar el plano educativo como un factor fundamental de formación que favorece la formación integral del sujeto y sobre todo el acceso a la Educación Superior que se establece como un camino para el bienestar social y económico, que coadyuva a mejorar las condiciones de la población, y como lo señala Valenzuela (2015) los jóvenes de hoy pareciera les han sido arrebatados sus derechos al tiempo de que “carecen de herramientas y códigos necesarios para el ejercicio pleno de su ciudadanía, condición que contribuye a la dificultad de construir una vida como actores sociales” (Soto, 2013, p. 46).

Elementos todos que nos llevan también a cuestionar la función que la universidad ha tenido hasta el momento en cuanto a su función de formación de sujetos que en su, “condición estructural ha venido cuestionando, desde sus raíces, la imagen pequeño burguesa de universidad como canal de promoción que socava las bases de la percepción del estudiante como sujeto privilegiado en relación con el resto de la juventud” (Portantiero, 1978, p. 14), y que en la actualidad dicha condición estudiantil cuyo principio de unidad ha pasado a convertirse en un problema más que en un privilegio.

Ante un escenario, en el que la economía ha sido regida por la producción intensiva de conocimiento y las nuevas tecnologías mediante un modelo que ha generado un aumento de la desigualdad y de fragmentación social, basado en las posibilidades de acceder a la información y al conocimiento, especialmente en el acceso a la Educación Superior, al convertirse en un espacio que va diferenciando las posibilidades de inserción social de los individuos a una sociedad global, en donde “la calidad se plantea como una condición para no quedar excluido de la dinámica expansiva de la sociedad. [Siendo así una] de las instituciones que se han convertido en un filtro social y han desarrollado mecanismos para seleccionar a quienes ingresan” (Guzmán, 2011, p.37).

Modelo que pone en evidencia que lejos de potenciar la formación de la juventud ha devenido en un proceso que ha derivado cada vez más en escasas posibilidades de acceso a la educación y de ahí al mercado de trabajo formal (al ser cada vez más sofisticado y competitivo), lo cual supone una exclusión de derechos básicos sin los cuales podríamos hablar de una ciudadanía y derechos reales o formales, además de que se les ha venido criminalizando y colocando estigmas sociales, y en lo que toca a educación las políticas implementadas les han limitado el acceso a la universidades lo cual se deja ver cada año en las altas cifras de no admitidos a la Educación Superior, mismas que ponen en cuestionamiento su condición de ciudadanos, y la legitimidad de sus derechos y participación en el espacio público. Como afirma Bauman:

...una titulación superior se ha convertido ahora en la condición mínima incluso para la esperanza de lograr una vida digna y segura (lo cual no significa que una titulación universitaria garantice un viaje exento de dificultades; tan solo parece hacerlo porque sigue siendo el privilegio de una minoría). Diríase que el mundo ha dado otro salto; sin

embargo la mayoría de sus ocupantes, incapaces de soportar la velocidad, se han caído del vehículo, en plena aceleración, mientras que la mayoría de aquellos que aún no se había subido no han conseguido correr hasta alcanzarlo y montarse al vuelo (2005, p. 28).

También Bauman menciona metafóricamente que “en los albores de la modernidad cada generación ha dejado sus naufragos abandonados en el vacío social”. En nuestro tiempo unos de los naufragos son los jóvenes, por lo anterior consideramos oportuno dar cuenta de cómo han sido las dificultades de aquellos que logran alcanzar el vehículo de la modernidad, y subirse al carro de la modernidad que en este caso es la universidad y con tal de lograrlo optan por varias estrategias y una de ellas, es la de elegir una de las carreras con menor demanda en el área de lo social.

A pesar de existir un vago discurso en torno a:

...la inutilidad de la Educación Superior, de voces que señalan saturación del mercado de profesionistas, del incremento de las exigencias institucionales de calidad para acceder y permanecer en la universidad, o de opiniones que alertan sobre la devaluación de los títulos universitarios, [aun con ello] miles de jóvenes en todo el país continúan tocando las puertas de la Educación Superior, tratando de obtener un lugar, una posición en el mundo de las formaciones profesionales que ofrecen más de cinco mil establecimientos públicos y privados que hoy configuran la oferta educativa en este nivel (Acosta, 2013, p.85).

Como afirma Saraví:

Los jóvenes que acceden a la universidad también representan aún hoy, un grupo minoritario en México, y dado que la mayoría de ellos, pertenece a las clases medias y medias altas, es un grupo todavía más reducido cuando nos referimos a estudiantes de las clases populares (2015, p. 17).

Avanzando sobre lo anterior y complejizando el planteamiento, de que la desigualdad social como fenómeno social ha contribuido a ser uno de los factores que impiden que muchos jóvenes accedan a los espacios educativos y de formación al nivel superior, sobre todo, ya sea por la falta de recursos económicos y académicos muchos de ellos son colocados en las carreras o profesiones menos solicitadas, como también lo dejan ver Guzmán y Serrano en su investigación al señalar que “la irrupción de un gran número de jóvenes rechazados o excluidos de la Educación Superior cada año, pone al

descubierto un problema de inequidad educativa, en la medida que se muestra que no todos los jóvenes cuentan con las mismas oportunidades” (2011, p. 5).

Por ello, valernos de la estrategia metodológica como es el estudio de caso, de acuerdo con Álvarez (2010) permite dar un valor preponderante al conocimiento de la subjetividad, y una manera distinta de pensar la comprensión, la explicación y la teorización de los procesos sociales educativos. Al tiempo de dar valor científico al conocimiento que se genera a partir de la parte que nos muestra el todo, pero, de una manera específica como lo es el caso de los estudiantes de trabajo social del presente estudio.

Sobre dichas consideraciones, nos dimos a la búsqueda del sujeto social y su tránsito hacia la profesionalización en los mecanismos de exclusión que enfrentan, como consecuencia del impacto de las políticas (educativas) aplicadas en los procesos educativos después del Nivel Medio Superior, sus justificaciones dentro de la normatividad de la institución universitaria, los perfiles de ingreso y egreso, de los planes y programas de estudio (en este caso de la Licenciatura en Trabajo Social)¹ y de éstos la formación de los sujetos como también, desde las trayectorias utilizadas como herramienta metodológica, ya que permiten conocer cómo han venido configurando una identidad social en el anhelo de una identidad profesional.

Consideramos que recuperar la experiencia de los jóvenes de la ENTS, proporciona nuevas formas de estar como jóvenes en el espacio social y sobre todo “en la comprensión del mundo y en la forma como ella crea y legitima el poder social en cuanto a lo que tiene que ver con las concepciones del tiempo y de la temporalidad” (Boaventura, 2006, p. 67), y en el reconocimiento de que:

“la experiencia social en todo el mundo es más amplia y variada de lo que la tradición científica o filosófica occidental conoce y considera importante, riqueza social que está siendo desperdiciada [por lo que] optar por una ruta metodológica distinta permite combatir dicho desperdicio y hace necesario un análisis social [además de] proponer un modelo diferente de racionalidad occidental” (Boaventura, 2006, p.66).

¹ Ver anexos

Por ello, hacer evidente las estructuras de actividades y accesos a los espacios institucionales en que crecen y se desarrollan los jóvenes en su experiencia cotidiana – en este caso la universitaria- permite dar lugar a nuevos espacios de construcción de conocimiento y a formas distintas de pensamiento así como a la emergencia de visibilizar sujetos y procesos sociales invisibilizados o subalternizados. Es decir:

... en los “*mundos de la vida*”, espacios como la familia, la escuela, el vecindario, el club, los afectos las amistades, la religión, las tecnologías, las actividades de tiempo libre y las productividades culturales, conforman dichos mundos de vida y las estructuras de la actividad, en donde se producen y reproducen las relaciones inter- e intrageneracionales y en donde los jóvenes toman contacto con las instituciones sociales, en relación a las cuales van construyendo sus biografías y sus modos de interacción y de inserción en el contexto social (Bendit, 2017, p. 33).

Como en todo proceso de investigación, y dado que las maneras usuales de hacer investigación son diversas, el objeto social que en este caso se toma como objeto y que despertó mi interés, se encuentra presente en el contexto de las condiciones actuales del país y se centra en la problemática educativa que enfrentan los jóvenes estudiantes para ingresar a una de las instituciones de mayor reconocimiento (UNAM), objeto y problemática cargado de implicaciones económicas, sociales y educativas e intencionalidades excluyentes que responde a patrones “clasistas”.

Es así como esta investigación derivo en el título: “Jóvenes estudiantes universitarios. Ingreso, permanencia e identidad. El caso de los alumnos de Trabajo Social-UNAM” proceso que narra la experiencia de un grupo de jóvenes que en el intento de lograr su derecho a la Educación Superior a un espacio público que les brinde conocimiento, formación, profesionalización, y participación en la vida pública, se encuentran con una competencia desleal y des-valorativa que les somete a un complejo proceso progresivo de desgaste emocional y frustración. Sin embargo dicho proceso lejos de anular su potencial les lleva a acrecentar su deseo y no desistir de su búsqueda de ingreso.

Lo anterior considero nos permitió, conocer la experiencia y comprensión de cómo nos hemos ido construyendo en un entorno socio espacial-político y, al mismo tiempo, situar

la función de la universidad y conocer como se ha venido transformando el perfil del estudiante de la ENTS en particular.

Sujetos de la investigación

La población que participo en esta investigación son jóvenes que viven en la ciudad, así como jóvenes que migraron procedentes de otros estados de la república. Todos jóvenes estudiantes de la ENTS de diferentes semestres y turnos, siete son mujeres y tres son hombres. Cinco viven en la ciudad de México (dos hombres y tres mujeres); y los otro cinco, cuatro migraron del estado de Oaxaca y una del estado de Veracruz. Son jóvenes cuyas edades varían entre los 18 y 29 años. Estudiantes de diferentes semestres que colaboraron sin ningún problema una vez que se realizó la primera entrevista respondieron a las posteriores entrevistas con toda la disponibilidad.

Aunque son pocos estadísticamente, no significa que no existan ni que difieran, en aspectos relevantes para esta investigación, del resto de los estudiantes de la institución educativa a la que pertenecen. En la idea de que el “muestreo teórico del número de casos estudiados carece relativamente de importancia; lo importante es el potencial de cada caso para ayudar al investigador en el desarrollo de comprensiones teóricas sobre el área estudiada de la vida social” (Taylor y Bogan, 1987, p.108).

Cabe señalar que de los cinco estudiantes que migraron todos realizaron examen para ingresar, y de los cinco estudiantes que viven en la ciudad tres realizaron el examen de ingreso y solo dos lo hicieron por pase automático, todos ellos egresados de diversas instituciones educativas del Nivel Medio Superior como: El Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP), El Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario (CEBETAS), El Centro de Estudios Tecnológico Industrial y de Servicios (CETIS), El Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de México (CECYTEM), de la Preparatoria pública en Oaxaca, del Centro de Estudios de Bachillerato “Maestro Moisés Sáenz Garza” (CEB No. 1) antes conocido como Centro de Estudios Pedagógicos, así como de la Preparatoria 9 (UNAM).

Ubicación espacial como primer acercamiento

El tema del contexto espacial de una investigación es central, por ello la importancia de señalar que la escuela se encuentra ubicada en Ciudad Universitaria al sur de la Ciudad de México, (institución conocida por tener una alta demanda de ingreso). La ENTS se encuentra en dicho espacio universitario y se caracteriza por ser una escuela con una población altamente femenina desde su origen, caso contrario a facultades como ingeniería y arquitectura, (caracterizadas por una mayor concentración de población masculina desde sus orígenes hasta el día de hoy, así como una diferencia sustancial en el plan de estudios), además del reconocimiento social que se les atribuye, en cuanto a la diversidad de programas de estudio que se encaminan a la formación de un profesional específico dentro de un ámbito disciplinario específico, hablar del caso concreto de Trabajo Social, se presenta como una disciplina que tiene como objeto de estudio la intervención directa con la población y su vínculo con instituciones gubernamentales, Organizaciones no Gubernamentales (ONG,s) y la sociedad.

El acercamiento informal de las primeras visitas abrió la posibilidad de la búsqueda de los jóvenes, ya que es común que después de la una o dos de la tarde, se empiece a ver mayor población estudiantil, situación que permitió lograr conversaciones informales con los estudiantes que se encontraban en el espacio escolar por diversos motivos como: el de haber llegado tarde a su primera clase ya no entraban y se quedaban esperando en la explanada la siguiente clase, o estar en espera de realizar un trámite escolar, o de algún compañero, conversaciones que no rebasaban los diez o quince minutos, pero, que permitieron un acercamiento, tanto al espacio escolar como a las prácticas estudiantiles.

Observar el espacio también permitió conocer parcialmente la cotidianidad del estudiantado y las formas que éstas cobran en el entorno (entre actividades tradicionales de tipo académico, cuestiones administrativas, clases, búsqueda de información en bibliotecas, exámenes, el comedor universitario, programas, profesores, charlas estudiantiles formales e informales en los pasillos al terminar cada clase, los medios de transporte y de llegada de los estudiantes, (sea caminando, en carro, en bicicletas proporcionadas por el servicio universitario, además de conocer las nuevas formas de

ser estudiante y las diversas actividades practicadas en el espacio que les permiten generar ingresos a través de la venta dulces de todo tipo, decían ellos que “para ayudarse”, actividad o práctica que se ha visto incrementada durante los últimos tiempos en el espacio escolar y que rompe el esquema del estudiante tradicional que sólo cumple con la función de ir a estudiar a la institución. Con respecto a los horarios escolares la ENTS tiene tres turnos, el turno matutino, el mixto y el vespertino.

El ingresar como docente del tercer semestre del turno matutino e impartir la materia de programación social, facilitó un mayor acercamiento con algunos estudiantes del grupo, además de establecer comunicación con algunos docentes (durante las reuniones convocadas por la dirección, o en los cursos de formación ofrecidos por la institución), y en las que se expresaron algunas de las problemáticas en la institución escolar como: la saturación de grupos, su preocupación por la deserción escolar, o el abandono escolar de los estudiantes, sea porque la carrera no satisface sus expectativas o por la condición económica de muchos de ellos.

El acercamiento y la colaboración de los docentes brindó la oportunidad de realizar entrevistas con algunos de ellos, (mismas que se documentan en el capítulo tercero) además de recoger información grupal de los estudiantes, y conocer de manera relativa a través de escritos solicitados cómo fue el proceso de su ingreso a la universidad, es decir; cuáles fueron las dificultades que enfrentaron (si las hubo), conocer si Trabajo Social había sido su primera opción, de que instituciones de Nivel Medio Superior procedían, relatos en los que se encontraron manifestadas condiciones semejantes a las aportadas por los estudiantes entrevistados. Realizar también entrevistas con algunas profesoras que estudiaron en trabajo social favoreció comprender el proceso histórico de formación de ellos como estudiantes de la misma profesión en un contexto distinto al de hoy, además de enriquecer con sus aportaciones el capítulo tercero.

También como elementos importantes y necesarios para profundizar dentro de la investigación, fue la búsqueda en un primer acercamiento al desarrollo histórico de la institución (UNAM), y la consulta de una serie de referentes documentales, que abordaran los antecedentes de la ENTS, ambos por ser los espacios o contextos en los que los

estudiantes, confluyen y participan desde circunstancias muy específicas y relativas a las formas de ingreso en que acceden los estudiantes a la universidad, -vistos éstos como actores sociales- y desde el nivel de su participación en las políticas que condicionan su actuar, se denotan interrogantes e incertidumbres, lo cual posibilita comprender, como lo señala Medina “desde una aproximación y condensación de distintas escalas de temporalidad, el análisis de los procesos de transición, continuidad y constitución de los ámbitos institucionales y de la inscripción del sujeto a través de su formación” (Medina; 2005, p. 28).

Además afirma Medina:

Que las tendencias y los sentidos en la construcción de textos interpretativos de carácter biográfico, ya sean historias y relatos de vida, o trayectorias escolares y formativas, tienen sus diferencias a partir de los referentes conceptuales, su inserción en el campo de la teoría social y del reconocimiento de las tensiones epistémicas que esto conduce, y los límites en el ámbito de las mediaciones en la producción de conocimiento en el campo educativo (2005, p.28).

Vía metodológica que nos lleva a problematizar los procesos sociales, en este caso, educativos en su complejidad, ya que su estudio requiere, en consecuencia, que a partir de la teoría social y sus vínculos con la epistemología en el campo educativo, se rompa con las fronteras disciplinarias para intentar comprender desde la articulación múltiple e interdisciplinaria, la posibilidad de que los sujetos nos apropiemos del mundo social y produzcamos diversas realidades políticas como son las que viven y enfrentan en su heterogeneidad los jóvenes universitarios.

De acuerdo con Fonet-Betancourt:

... tenemos un doble analfabetismo biográfico y contextual, si queremos plantear la cuestión del sujeto social, tenemos que aprender a leer las biografías que han sido posibles dentro de los procesos de subjetivación que no ha dado nuestra historia. Ya que cuando un sujeto se hace las preguntas: ¿Qué se ha hecho de nosotros?, ¿Quién ha hecho qué cosas de nosotros?, ¿Qué hago yo de lo que se ha hecho de mí?, se cuestiona la subjetividad que se ha transmitido (Betancourt, 2009, p. 13).

Es decir, la subjetividad que nos ha sido heredada, e introduce un momento de ruptura en la subjetividad que nos sujeta, por lo que podemos llegar a ver nuestra propia subjetividad como una herencia con la que se quiere romper o cambiar. De este modo se lee la propia historia subjetiva desde una clave de dominación, de exclusión, de marginación, (étnica y de género), que permite contrastar temporal y espacialmente no sólo contextos históricos y subjetividades, sino la historia propia en contextos específicos, además de los cambios, permanencias y transformaciones que ha venido sufriendo la educación y nos ha sido transmitida.

Trayectoria, identidad, participación

La trayectoria utilizada, como herramienta y recurso teórico metodológico desde el momento mismo que inicia la investigación permitió acceder paulatinamente al conocimiento de las formas y estrategias a las que recurren los jóvenes estudiantes universitarios, desde su egreso del Nivel Medio Superior hasta su ingreso al espacio escolar universitario, lo mismo las experiencias en él contexto, una vez logrado su ingreso a la universidad y su permanencia en está.

Trabajar con trayectorias implica, hablar de la temporalidad de las experiencias vividas por los estudiantes universitarios, sus historias biográficas y retratos biográficos, ya que son expresión de la articulación entre las expresiones propias, los recorridos familiares y las propuestas institucionales disponibles para ciertos sectores sociales, mas no solo implican eso, sino también lo hacen de su ubicación en un contexto fragmentado social y educativamente, mismo que también opera condicionando los recorridos y las prácticas.

Además de que también implica aspectos subjetivos, como señala Bordieu:

...los individuos no se desplazan al azar en el espacio social, pues, a un volumen determinado de capital heredado corresponde un haz de trayectorias más o menos iguales que conducen, a situaciones más o menos semejantes, y el paso de una trayectoria a otra depende a menudo de acontecimientos colectivos o individuales. De ellos se desprende que la posición y la trayectoria individual no son estadísticamente independientes, no siendo igualmente probables todas las posiciones de llegada, para todos los puntos de partida (2008, pp. 108-109).

Y, a la vez, su aplicación considerada como proceso permite ver una participación de lucha activa de parte de los jóvenes estudiantes por el reconocimiento, que expresa un firme propósito a lograr no quedar excluidos de la Educación Superior, lucha y propósito que a través de varias etapas habrá de culminar en el ingreso, permanencia, participación y la profesionalización (en un número reducido de casos), o en la conformación de una identidad que se considera socialmente de “prestigio”, por el hecho de obtener un título que le distinguirá como Licenciado, en este caso el de Licenciado(a) en Trabajo Social, otorgado y avalado por una institución académica de alto prestigio internacional, como lo es la UNAM.

Dado que el sujeto en cuestión que participa en este caso el joven estudiante universitario en proceso de formación, la aplicación de la trayectoria permitió acceder, a sus antecedentes de ingreso, a las estrategias que desarrolla para ello, y a las dificultades que tuvo en dicho proceso, que puede ser leído como fracaso en el intento o como éxito en el cruce por cualquiera de las opciones de Nivel Medio Superior que ofrece el sistema educativo, dados los filtros diferenciados que la institución universitaria tiene establecidos para los estudiantes aspirantes, según la institución de medio superior del que provengan, que se concretan como pase automático, ahora llamado pase reglamentado y el examen, casos estos últimos en los que aunque también pueden llegar a permitir el acceso, pueden derivar también en la posibilidad de no acceder por que se proviene de una institución que no otorga dichos pases lo cual presenta una desventaja para los que proceden de instituciones que no brindan dicho pase. Cuestión que marcará su trayectoria hacia la profesionalización.

García y Barrón (2009) encontraron que en México existen pocos estudios sobre las trayectorias escolares, y que su importancia reside en que permiten conocer diversas dimensiones de tiempo, rendimiento y eficiencia escolar que pueden incidir en las políticas para la planeación y evaluación de la Educación Superior. Este tipo de estudios se convierte en un instrumento de diagnóstico una forma de evaluación educativa porque también proporcionan indicadores acerca de la eficiencia de las instituciones escolares al proveer de información sobre el impacto de la educación en la trayectoria escolar o el desempeño de los estudiantes, además permite reconocer el desarrollo de alternativas.

Y, en el interés de trabajar la participación como campo que incide en las trayectorias de los estudiantes universitarios encuentro investigaciones que dan cuenta de lo complejo que resulta hablar de ella, por su estrecho vínculo con nociones como las de desarrollo, subjetividad, comunidad y cultura. Insertas todas en el debate teórico contemporáneo, cuyo carácter abarcador dificulta un consenso en cuanto a su definición, alcances y dimensiones. Hecho que no impide su obligatorio tratamiento si se quiere llegar a una real interpretación y contextualización de los procesos participativos de los jóvenes en nuestra sociedad (Cornwall (2002); Linares (2004); Rahnema (1996); Pérez (2000); Montero (2004); Diego (2008).

Identidad

Por el momento histórico en el que nos encontramos, Feixa advierte que “una situación de crisis como la actual implica para los jóvenes una cierta crisis de identidad, pero además de una incertidumbre hacia el futuro” (2010, p 14), mientras que Fuentes hace referencia a que “uno de los espacio simbólicos e imaginarios más asediados por nuestras preocupaciones existenciales y funcionales hoy en día lo constituye el asunto de la identidad” (2014, p. 85). Más el fuerte impacto y los cambios que se han dado en los procesos de socialización, que antes se desarrollaban fundamentalmente en el seno de la familia y en las instituciones educativas del nivel primario, hoy se hacen presentes como ámbitos delegados a tendencias hegemónicas orientadas al consumo y la apropiación de bienes culturales, producto de la industrias culturales, que ha venido generando un modo de vivir y estilos de consumo globalizados, que repercuten en la identidad, autoconocimiento y autoestima de los jóvenes.

Entonces podemos decir con ello, que las identidades se conforman y se presentan como procesos inacabados en un doble proceso: el de *socialización* y el de *subjetivación*, y que el primero se constituye en la interiorización de normas y valores y el segundo en procesos de emancipación y elaboración de normas y valores propios, sobre todo al convivir con otros, como lo menciona Pérez:

...la cultura no se trae en los genes sino que se va adquiriendo a través de las relaciones sociales. Las instituciones encargadas de transmitir cultura y por tanto la identidad son: la familia, religión, y escuela; y ahora hay una cuarta institución que juega un rol importante en estos tiempos: los medios de comunicación, que lo hacen a través de contenidos editoriales así como mediante la publicidad a través de la mercadotecnia, porque al consumir productos específicos estos consumos se vuelven fuentes de identificación entre los jóvenes, aun entre los distintos niveles socioeconómicos y de diferentes culturas; lo cual se ve con frecuencia en las zonas urbanas (2015:349).

De acuerdo con Hall cobra alcances plurales, y refiriéndose a ello afirma que:

...las identidades nunca se unifican y, que en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos. Identidades que están sujetas a una historización radical, en un constante proceso de cambio y transformación (Hall, 2003, p.17).

Y, en los tiempos actuales siguiendo con Hall, las identidades son construidas de múltiples maneras a través de discursos prácticas y posiciones diferentes, que permiten repensar al sujeto en su nueva posición, destacando el proceso de sujeción en las prácticas discursivas y la política de exclusión que todas esas sujeciones parecen entrañar, situando la cuestión de la identificación, en la intención de re-articular la relación entre los sujetos y las prácticas discursivas.

Es por ello importante conocer estas identidades desde la “narrativización del yo”, sin que su naturaleza ficcional, -según Hall-, socave su “efectividad discursiva, material o política” precisamente porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas, mediante estrategias enunciativas específicas (1996, p. 18), ya que:

El concepto de identidad no es esencialista, sino estratégico y posicional, *no* señala a un núcleo estable del yo que, de principio a fin, se desenvuelve sin cambios a través de todas las vicisitudes de la historia; se es el fragmento del yo que ya es y se sigue siendo siempre “el mismo”, idéntico a “sí mismo” a lo largo del tiempo. [...] Si trasladamos esta concepción esencializadora al escenario de la identidad cultural ese -yo colectivo o verdadero que se oculta dentro de los muchos otros yos, más superficiales o artificialmente impuestos, que un pueblo con una historia y una ascendencia compartidas tiene en común- (1990, p. 17).

Al respecto Medina (2013) con el fin de problematizar las formas de nombrar procesos identitarios, de las diferencias, es decir de las alteridades histórico-políticas, [...] establece los referentes que pretender dar cuenta de las relaciones de afiliación grupal y social a partir de las cuales se busca nombrar desde la exterioridad de los procesos sociales, las identidades sociales que en muchos casos, endurecen las concepciones y las relaciones, sin comprender las dinámicas culturales e históricas y el ejercicio político de los procesos identitarios, su contraparte constitutiva, y los procesos de diferencia histórico política, sin los cuales no existiría la emergencia “visible” llamada identidad (2013, p. 152).

Es en este sentido, que la identidad vista como un proceso histórico social y cultural y en cuanto búsqueda por comprender al sujeto como producto, implica reconocer que, al mismo tiempo que él se construye, produce diversas realidades sociales, políticas y educativas. De ello se sigue que a la par de la posibilidad de emergencia de los movimientos de transformación y, también, de las grandes continuidades históricas en las prácticas sociales, también se encuentra el sujeto como condensación de múltiples procesos, construyendo el presente desde una serie de sus experiencias pasadas, mismas que lo ponen de frente a su futuro.

Tal problemática y el proceso de conocimiento resulta también de interés al ser la manifestación de un proceso cultural y socio-histórico, que si bien se manifiesta en el presente, parte desde su condición de clase, étnico y el género, elementos que han de ser trabajados para poder llegar a comprender la constitución identitaria de los sujetos, en este caso el de ser estudiante universitario de trabajo social.

Técnicas e instrumentos

Entrevistas semiestructuradas-narrativas y relatos de vida

Además de la observación, otra de las técnicas utilizadas que posibilitó el camino de construcción fue la entrevista como herramienta aplicada que permite mediante la narración fundirse en el relato de una experiencia como “vía de acceso a los aspectos de la subjetividad humana” (Vela, 2008:64), al tiempo de que “el sujeto recuerda y construye un relato de los hechos significativos que ha vivido en mucho tiempo atrás y los actualiza en el momento de su enunciación”, [...] y permite en sí misma “la construcción de la identidad narrativa, a través de la narración de su vida” (Klein, p. 15-16). Y en la idea de que:

La entrevista proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje, en el cual los entrevistados expresan los pensamientos, los deseos, y el mismo inconsciente; es por tanto, una técnica invaluable para el conocimiento de los hechos sociales, para el análisis de los procesos de integración cultural y para el estudio de los sucesos presentes en la formación de identidades. (Vela, 2008:68)

Derivado de lo anterior podemos decir que dicha reconstrucción del lenguaje se puede narrar desde un hecho pasado que es fundamentalmente:

... reproducir algo que pasó, es decir volver presente lo ausente. El narrador puede reconstruir ese “ya sido” porque recuerda, porque retiene el pasado gracias al presente que lo actualiza. Dicha re-presentación implicaría de este modo una re-construcción del pasado -como objeto ausente- por parte de la memoria. Es sólo a través del de ella que el sujeto puede relacionar con su pasado y actualizarlo en el presente de la narración (Klein, 2008, p. 15).

Es entonces bajo formatos de relatos de vida en la entrevista, que Klein señala:

... en cierto sentido cercano a un modelo autobiográfico, y también parecida a la entrevista narrativa entendida como un acto simbólico y expresivo permite al entrevistado, no solo organizar sus experiencias, sino darles sentido. Al tiempo de que el relato permite

relacionar el pasado con el presente, sobre el que se inscribe, como a la vez crear una espera de futuro, el relato pide dar cuenta de la temporalidad como totalidad. Esto es lo que propone Paul Ricoeur (1995) cuando afirma que es el relato el medio privilegiado que ofrece el lenguaje para que el sujeto pueda dar cuenta de lo que de otro modo, por estar instalado en la inmediatez del tiempo y carecer de conciencia reflexiva de la temporalidad, no podría; esto es, esclarecer la experiencia temporal como dimensión de la existencia humana. Es de este modo que el sujeto puede darle sentido a su pertenencia al mundo y constituir su historicidad, su ser en la historia (2008, p.16).

Y en cuanto a que la perspectiva que respalda este acercamiento es la perspectiva hermenéutica, en la cual la entrevista se entiende como un proceso narrativo:

...un acto simbólico en el que el sujeto no sólo expresa sus experiencias sino también les da sentido; es decir, que cuentan con una configuración narrativa que puede ser aprehendida por parte del investigador, y de lo que trata es de comprender al interlocutor, sea un autor o un texto, reconstruyendo su comprensión del mundo y su auto comprensión (Weiss, citado en Mira 2005, p.122).

Es por ello, que utilizar los relatos permite reconstruir la experiencia y en este sentido estructurarla, por lo que se encuentra:

... relación dialéctica entre la experiencia y la expresión que da cuenta de ella, al ser el relato de vida apropiado para investigar la apropiación subjetiva de lo social, indagar itinerarios biográficos, concepciones acerca de la vida y, por ende, de la identidad permite reconocer los modos y procesos de constitución del pensamiento social, por medio del cual las personas construyen y son construidas por la realidad social” en este caso los jóvenes (Araya, citado en Romo, 2009, p. 54).

Realizar la investigación mediante la colaboración de los estudiantes y trabajar cierto grado de horizontalidad durante las entrevistas, además trabajar la articulación de los relatos, la construcción socio-histórica personal y su formación “ciudadana”, en una biografía del sujeto social el estudiante, mediante el análisis de su contenido, permitió establecer categorías para comprender e interpretar la relación individuo-sociedad en los procesos corporizados, así como la experiencia social de los estudiantes, también cabe recordar que cuando llega la hora de escribir, el principio de reflexibilidad se torna imprescindible.

En dichas incursiones encontré que la relación entre la particularidad del estudiante y lo social se presenta como un entrecruzamiento entre dos contextos heterogéneos, “histórico y social”, y que dicha relación lleva a la comprensión de que nos encontramos en un contexto de relaciones y en el juego de distintas discursividades según el contexto, mismas que se van articulando en torno a la significación de la organización social; lo mismo que a la comprensión de que el sujeto es producto de lo histórico. Lo cual implica reconocer que al mismo tiempo que se producen realidades sociales, políticas y educativas, se abre la posibilidad de transformación del sujeto mismo como configuración de múltiples procesos. Al advertir que “la existencia se pone en juego en un presente, que se transforma, que deviene, que es esencialmente libre, se presenta entonces la opción de *advenir sujeto* de la propia historia momento que representa la dimensión ética del enfoque biográfico” (De Villers, citado en Cornejo, 2008, p. 31).

Las entrevistas fueron grabadas por medio de dispositivos electrónicos, el tiempo de duración de las entrevistas vario de acuerdo a los tiempos de los estudiantes (entrevistas de 30 min la primera vez y las siguientes de 1 hora a hora y media). En la primera entrevista siempre se les pregunto sobre datos generales, como nombre, edad, género, semestre, lugar de procedencia y residencia.² Después se procedió a transcribirlas y realizar retratos biográficos, y posterior a ello los relatos hubo estudiantes que me otorgaron hasta tres entrevistas las más fueron hasta de ocho encuentros, entrevistas que a través de ellas, pude conocer a mayor detalle sus trayectorias, además de obtener las narraciones de su trayectoria escolar y del proceso que vivieron para llegar a la universidad.

El ordenamiento posterior se realizó en dimensiones temáticas que se centraron en áreas claves que pueden ordenarse en bloques temáticos:

- Datos generales
- Trayectoria de ingreso al Nivel Medio Superior

² Cabe señalar que hubo jóvenes que accedieron a participar y se les realizó una primera entrevista, pero cuando se intentó la segunda ya no se les volvió a localizar, o dijeron estar ocupados con las actividades escolares mientras que los diez que aceptaron acudieron siempre a la hora y lugar acordado.

- Situación actual
- Situación laboral (en el caso de los estudiantes que trabajan)
- Situación familiar y apoyo familiar
- Permanencia actual en Trabajo social
- Expectativas sobre su futuro

Elementos todos, que acompañaron la trayectoria de su egreso de secundaria hasta su ingreso a la universidad y que dan cuenta del objetivo general.

El relato de vida desde una posición realista que hace referencia a que al ser “una descripción aproximada de la historia realmente vivida (tanto objetiva como subjetivamente)” (Bertaux, 2005, p. 10) además “...al ser el relato de vida una forma peculiar de entrevista, la entrevista narrativa, en la que un investigador pide a una persona, llamada a continuación sujeto (en este caso el estudiante), que le cuente toda o parte de su experiencia vivida” (Bertaux, 2005 p. 10).

Elementos todos que permitieron la construcción de relatos y el análisis de las trayectorias de los jóvenes en su contexto social, e interpretar como es que se ha venido configurando en el tiempo su identidad a partir de esos elementos, ya que “el tiempo se hace humano en cuanto se articula de modo narrativo; a su vez la narración es significativa en la medida que describe los rasgos de la experiencia temporal” (Bertaux, 2005, p. 10).

En el caso de esta investigación, se les comentó los fines de la entrevista en la inquietud por conocer y documentar la experiencia del proceso de su ingreso a la universidad cuestión a la que ellos accedieron además de aceptar que en las narraciones figuraran sus nombres. Cabe señalar que las entrevistas fueron realizadas siempre dentro de la institución y en los tiempos acordados principalmente por los estudiantes.

Durante las primeras entrevistas me ocupe en situar quienes eran, de donde provenían y establecer *rapport* o confianza es decir, como entrevistador y que tiene que ver con “el avanzar lentamente al principio con los informantes, formulando inicialmente preguntas no directivas y aprender lo que es importante para los informantes antes de enfocar los intereses de la investigación” (Taylor y Bogdan, 1987: 196)

Por ejemplo inquietudes muy personales, con respecto a ser estudiante y cumplir con las cargas académicas, además de preguntarles cómo se sintieron a su llegada a la institución por primera vez, y cómo fue el recibimiento de los profesores, además de la experiencia que vivieron al sentirse universitarios.

La articulación de todos los elementos que se integran en este apartado, permiten dar cuenta de cómo fue conformado el presente documento de investigación.

CAPÍTULO 1

El estudiante universitario como actor social y político: una aproximación teórica

El contenido de este capítulo traza un esquema teórico conceptual de trabajo que sitúa una considerable producción de contribuciones que abonan al campo de conocimiento sobre los jóvenes, en las que destacan debates pasados y recientes que abordan los procesos que han trazado ejes analíticos centrales en materia de jóvenes sobre todo en el área de las ciencias sociales que concuerdan con la reconstrucción de las dinámicas de participación que les han acompañado y alterado sustancialmente el transcurso de sus experiencias. En la idea de que el concepto de juventud emergió del estudiantado, nos lleva a trazar las bases históricas que configuran al estudiante actual como joven y su participación en diversos movimientos sociales.

1.1.- Periodos de transición de los jóvenes estudiantes

El periodo de la juventud imprime significados muy importantes en las crónicas biográficas de las personas, pues como lo señalan diversas teorías sociológicas, psicológicas, y campos de acción como la educación, es durante este tiempo que los individuos deciden su futuro en muchos sentidos y se plantean los escenarios posibles a modo de prospectivas (Romo, 2009, p. 50).

Centrarnos en la idea, como refiere De Garay (2004) permite reconocer que en la historia de la humanidad han existido diversos modelos o prototipos de juventud, además de precisar que en muchas épocas,

... incluso, el término *juventud* no existía. Algunos de los modelos que se corresponden con los diversos tipos de sociedad son: los *púberes*, de las sociedades primitivas, los *efebos* de la antigua Grecia, los *mozos* de las sociedades campesinas preindustriales, los *muchachos* de la primera industrialización y los *jóvenes* de las modernas sociedades, [y que] el surgimiento de la juventud tal como la conocemos hoy, es producto de profundas transformaciones que se gestaron a partir del

advenimiento en el siglo XVII, del capitalismo en el seno de las instituciones sociales: en la familia, la escuela, el ejército y el trabajo (De Garay, 2004, p17).

Y a lo que Suarez afirma (2015) que:

...la idea de la juventud fue gestada en la modernidad. Cuando apareció la juventud, el estudiante universitario, cuya figura existía ya de antaño, fue constituido como “el tipo ideal” del ser joven; es decir, los estudiantes universitarios fueron los primeros jóvenes en hacerse visibles. Podríamos decir que la juventud nació “estudiantizada” y que, en cambio, los estudiantes fueron juvenilizados. Hoy, se comprende que juventudes hay muchas y que los estudiantes son sólo un subconjunto del grupo social llamado juventud. [Y que] la juvenilización de los estudiantes universitarios se ha dado no sólo en términos de una relación semántica, sino también de identidad, ya que los estudiantes se significan y construyen a sí mismos como jóvenes (Suárez, 2016, p. 87).

Ya avanzado el siglo XX, refiere De Garay que en la década de 1970, la frontera final del ser joven fue asociada con la emancipación económica respecto de la familia, la autonomía personal y la formación de un hogar propio. Sin embargo, no es sino posteriormente, hasta la década de los ochenta del siglo XX, y ya iniciado el siglo XXI, (sobre todo en los últimos años), a partir de la globalización, que se han configurado una serie de procesos que han puesto en crisis tal conceptualización, por factores tales como la prolongación de la permanencia en la escuela, el reordenamiento o desajuste de los mercados laborales, las altísimas tasas generalizadas de desempleo, el aumento de los trabajos eventuales y precarizados, que retrasan la posibilidad de conseguir empleo estable y por ende la dificultad para abandonar el hogar e independizarse (2004, p. 18).

Lo que ha llevado a los estudiosos en el área de las ciencias sociales a replantearse las preguntas sobre los cambios que se están gestando en la sociedad actual en las dimensiones económica, social, tecnológica, cultural, geográfica y demográfica que hicieron posible la emergencia/existencia de la juventud en la sociedad mexicana actual, y que exigen la construcción de nuevos marcos de interpretación de la complejidad

juvenil. Lo que a su vez ha producido diversas vertientes de investigación sociológicas (Reguillo 2012, Valenzuela 2015) a efecto de ampliar y precisar el conocimiento sobre los diversos sectores juveniles.

Cauce de pensamiento que nos llevó a identificar con mayor precisión los procesos históricos su relación con las redefiniciones o re-conceptualizaciones relacionadas con la juventud, y que nos condujo al camino de conocer y encontrar que no fue sino hasta la década de los 60 cuando las Ciencias Sociales comenzaron a ocuparse de la juventud como tema de análisis, cuando la angustia, la rebeldía, los estilos de vida y las manifestaciones político-culturales de muchos jóvenes constituyeron un tema central en el debate público, como menciona Reguillo (2000):

...en el continente americano, los jóvenes empezaron a ser pensados como “rebeldes”, “estudiantes revoltosos”, “subversivos”, “delincuentes”, y/o “violentos” y responsables de la violencia en las ciudades, siendo solo algunos de los calificativos con que las sociedades han bautizado a los jóvenes a partir de la última mitad del siglo pasado o XX. Calificativos que se expandieron rápidamente y visibilizaron a un amplio sector de la juventud en el espacio público, cuando sus conductas, manifestaciones, expresiones entraron en conflicto con el orden establecido, y desbordaron el modelo de juventud que la modernidad occidental, en su versión latinoamericana, les tenía reservado (Reguillo, 2000, p. 5).

En la consulta de literatura más específica se documenta que los primeros estudios y encuestas que abordan este objeto lo hicieron desde perspectivas psicológicas enfocadas en temas como: la deserción escolar, inserción laboral, valores intergeneracionales y bajo la perspectiva del orden social, con el objetivo principal de comprobar en qué grado los jóvenes se integran (o no) a las instituciones dominantes, estudios considerados como primarios, que fueron realizados desde un enfoque funcionalista Erikson 1959, y Parson 1954 (Gelover y Da Silva, 2013, p. 219).

Posteriormente Continuando con Gelover y Da silva (2013) emerge una perspectiva crítica desarrollada por la Escuela de Birmingham, reunidos en Frank Musgrove (1964), Phil Cohen (1972), Hall y Jeferson (1977), así como los estudios de Edgar Morin (1962)

y de Jean Monod (1968) en Francia que se enfocaron en las identidades y culturas juveniles y la posición afirmativa y resistente de los valores y poderes dominantes en la sociedad. Junto con el criticismo norteamericano de Paul Goodman (1960), quienes podemos decir sentaron las bases de la juvenología contemporánea (Pérez, 1960). Posterior a ello, desde una perspectiva de lucha de clases lo hace el estudio de Willis (1977), y el estudio de Mead (1985) cuestionando también al concepto juventud para estudiar sociedades no occidentales, terminó que incluso Pierre Bordieu (1984) lo consideró de poca utilidad para comprender la vida social.

Hablar de los jóvenes sobre todo en América Latina desde otras perspectivas es dirigir la mirada hacia los estudios sobre ellos en donde aparecen como integrantes de bandas en los años ochenta, posteriormente como participantes de culturas estéticas juveniles (Freixa, 1999 y Reguillo, 2000), y más actual la noción de cultura juvenil, como subalterna que presenta a los jóvenes como protagonista en la creación de nuevos estilos culturales (Freixa, 1999 y Reguillo 2000; Urteaga, 2007).

Es importante señalar que los estudios ya ubicados en el campo de la investigación en México, en los últimos años han sido en torno a:

...los jóvenes varones y jóvenes urbanos quienes cooptaron los primeros espacios de atención y análisis en la investigación, campo que ha sido denominado “juvenología mexicana”, y se convirtieron en los depositarios de “ser joven”, al tiempo que la diversidad y complejidad del actor juvenil diversificó las cartografías construidas en torno a los jóvenes mexicanos, como resultado de complejos procesos históricos, quienes han sido catapultados de la escena pública como actores sociales emergentes (Reguillo, 2013, p.9).

Entre los actores sociales emergentes se hacen presente las culturas indígenas en nuestro país, como actores que han reivindicado y atravesado procesos de cambio social debido a la interacción con instituciones modernas, mismas que han modificado los modos de pensar y organizar la vida social en general y, que en consecuencia han llevado a considerar entre los estudiosos de la academia la categoría de juventud indígena como pertinente sobre el universo social y cultural de los jóvenes indígenas que aparecen como

una visión crítica. Las investigaciones al respecto encuentran “dos formas de cambio en esta población juvenil indígena: por un lado, los que están abiertos a las exigencias de la sociedad nacional, sin perder su identidad étnica; por otro, los que se integran y se dejan absorber por dichas exigencias” (Gelover y Da Silva, 2013:220).

Frente a esta realidad estructural, los estudios que retratan a esta juventud indígena en América Latina, Feixa y González (2006), y en México Urteaga, (2008), sostienen que, a partir de la expansión de la escolaridad, los medios de comunicación y la migración, surge una etapa juvenil en las comunidades indígenas, distinta de la infancia y de la vida adulta, con sus propios espacios, tiempos, códigos y anhelos.

Genover y Da silva hacen referencia a:

Lo señalado por Feixa en cuanto a que la inmigración y la televisión han promovido estilos de vida distintos a los de la generación anterior, en el caso de México, Maritza Urteaga enfatiza la escolarización, la migración y los medios de comunicación como base de la formación de zonas culturales de frontera; donde aparecen nuevas identidades juveniles indígenas y suscribe que la educación secundaria se convierte en un espacio central de reconocimiento social y apertura de oportunidades, pero, también provoca tensión entre los modos de reproducción cultural y solidaridad intergeneracional y entre los sujetos. Así, desde el reconocimiento de una pluralidad de condiciones y estatutos, identifica tres segmentos juveniles en la población indígena: tradicional, migrante y estudiantil (Genover y Da silva, 2013, p.234).

Cambios señalados por los autores que inciden también en el contexto rural en cuanto a la crisis rural y al crecimiento demográfico, como procesos que dificultan la obtención de los medios de subsistencia de las nuevas generaciones, mientras que “la escolarización y los medios de comunicación generan en ellas nuevas aspiraciones y disposiciones culturales, que con frecuencia les lleva a migrar, introduciéndolas a procesos de resocialización amplios” (Genover y Da silva, 2013, p. 234).

Considerando la trascendencia o importancia del nexo entre escolarización, globalización, sistema económico y migración indígena juvenil masiva a las ciudades y la transición de trabajo-escuela, consideramos debiese ocupar mayor atención de parte de

los investigadores educativos, hacia dichos estudios, como los que, han surgido sobre jóvenes indígenas en contextos urbanos (Martínez 2002), y educativos en el nivel superior (Czarny, 2012) estudios que se han ocupado más del tema de la exclusión social que del análisis de la personalidad o el conflicto identitario de los sujetos de investigación -jóvenes estudiantes- en la relación familia-individuo-sociedad (Genover y Da silva, 2013, p. 234).

De ahí que hacer un recorrido teórico sobre las fuentes que documentan dicha población permite llegar a conocer y mencionar su situación actual. En dicho recorrido se fundamenta y afirma, que en cuanto sujeto, el joven es expresión de la sociedad que le construye, y, por lo tanto comprenderlo obliga a contemplar su mundo, su contexto cultural, sus medios de subsistencia, y perspectivas sociales.

Y que de acuerdo con Urteaga (2013) considerar las categorías de “juventud”, clase, etnia, y género, permiten conformar tipos específicos de desigualdades, como producto de las relaciones sociales y de poder históricamente construidas en cada país y región y ser usadas como herramientas que ayuden a regular y normar asimétricamente las relaciones entre jóvenes y adultos, ricos y pobres; entre quienes poseen capital y poder y quienes no lo poseen; entre mestizos y blancos e indígenas entre hombre y mujeres, al tiempo de que:

Son construcciones socioculturales que han convertido las diferencias de edad o las biológicas del sexo en jerarquías de poder, de status y de ingresos a través de complejos sistemas de diferenciación y distinción socio-culturales que justifican constantemente la posición subordinada y dependiente de las mujeres, los jóvenes, los pobres, las clases medias, populares, y a los indígenas. Cada categoría tiene su propia historia, en la que han de intervenir múltiples procesos que tienen que ver con las relaciones de poder en distintos planos, y el poder es relativo a muchos recursos y capacidades (Urteaga, 2013, p. 15-16).

Elementos y construcciones todas, que han llevado a los científicos de las ciencias sociales a replantear las preguntas sobre los cambios que se están gestando en la

sociedad actual e investigar cómo afectan dichos cambios a los jóvenes tanto del campo como de la ciudad. Construcciones que han producido diversas vertientes de investigación y que han ampliado el conocimiento sobre los sectores juveniles, que han llevado a la necesidad de reconocer como lo señala Urteaga (2013)

...a los jóvenes como grupo humano que resulta especialmente afectado por “las complejas dinámicas sociales tanto en los ámbitos, locales, nacionales y globales, y los discursos culpabilizantes que se les han venido colocado como apáticos, apolíticos, o que les invisibilizan bajo condiciones múltiples de exclusión social, étnica, cultural, de género y generacional a las que se enfrentan (Urteaga, 2013, p.17.)

Como se puede mostrar a través del desarrollo histórico de dicha categoría, el tema de la juventud constituye una preocupación importante que se discute desde diversas perspectivas (tanto psicológicas, antropológicas, sociológicas como culturales) desde las que ser joven implica por lo menos dos dimensiones ubicadas por Saraví una con respecto a “la transición hacia la adultez en donde los sentimientos y decisiones individuales entran en juego, y la otra; como experiencia, puesto que ser joven se experimenta diferencialmente según el momento histórico y las construcciones sociales en que se desarrollan los individuos” (2015, p. 14).

Y como propone Urteaga con respecto al nuevo paradigma sobre la juventud:

... se propone como un espacio teórico interpretativo que ayuda a comprender la construcción de la juventud como una institución social que existe más allá de la actividad de cualquier joven particular. Lo que significa que el concepto de “juventud” es una formación discursiva al interior de la cual diferentes tipos de jóvenes, son construidos en cada cultura y según diferentes momentos históricos (Urteaga, 2013:18).

Lo anterior permite ver la complejidad de la situación que viven los jóvenes frente al quiebre o crisis de un modelo capitalista globalizado vigente en el México del siglo XXI y las profundas transformaciones que las instituciones modernas han tenido y que les produjeron, debate que se expresa en términos de su “integración/exclusión” o “institucionalidad/marginalidad”, “creados en las tensiones de poder de un Estado nacional, enraizados en la globalización económica y mundialización cultural” (Urteaga,

2013:28), que los coloca en consecuencia en condiciones de sobreexplotación laboral, escaso acceso a los sistemas de salud, educación y de formación en las instituciones educativas, y que nos muestran lo complejo que resulta ser joven en una sociedad como la nuestra.

... es evidente que uno de los sectores más golpeados tiene que ver con la población de jóvenes, quienes vienen padeciendo las consecuencias de un modelo económico neoliberal que los ha colocado en una grave situación de indefensión, que los priva de oportunidades educativas y laborales, además de ser también presa de los tentáculos del crimen organizado que los recluta como sicarios (Pérez, 2013, p. 11).

Condición que coloca en riesgo a los jóvenes y los vuelve mayormente vulnerables como lo refiere Valenzuela (2015) al señalar que el *juvenicidio* es aludido hacia una condición límite en la cual se asesina a sectores específicos de población joven pues, dicha violencia refiere a procesos de precarización, vulnerabilidad, estigmatización, criminalización y muerte. Población que enfrenta vulnerabilidad tanto económica, como social y ante el aumento de su indefensión ciudadana y la disminución de opciones disponibles dificulta que puedan desarrollar proyectos de vida, lo cual les conduce a una construcción de *identidades desacreditadas*.

Entonces analizar los trabajos que han tratado a la juventud en el presente desde diferentes fuentes permite la reconstrucción de nuevos marcos de interpretación social, lo cual contribuye a conocer los cambios que afectan a dicha población, en nuestro país, en él que un porcentaje importante del total de población es joven, según cifras de la Secretaria de Desarrollo Social (SEDESOL, 2016, parr.1) de 130 millones de habitantes, el 38.3 millones son jóvenes cuya edad promedio es de 27 años de los cuales, el 50.3% son mujeres y el 49.7% hombres.

Datos que permiten observar que México tiene una población considerablemente joven, por lo que se cree necesario reconocer y visibilizar e historizar la importancia que dicha población ha tenido, sobre todo en lo que toca a la participación social y política que ha

tenido en la sociedad civil, así como analizar la valoración que se ha tenido de este sector en la academia.

La producción teórico conceptual encontrada también permite conocer las contribuciones que han venido abonando al campo del conocimiento sobre los jóvenes, en las que se destaca la presencia de debates pasados y recientes, que abordan procesos que han trazado ejes analíticos centrales en dicha materia dentro del área de las ciencias sociales, y que concuerdan con la reconstrucción de las dinámicas que han acompañado y alterado sustancialmente el transcurso de sus experiencias por un lado, y por otro en las transformaciones que ha venido atravesando la categoría de ser joven derivada de las políticas implementadas en los últimos tiempos.

Aportes y debates dentro del campo de la sociología y antropología de la juventud que permiten dar cuenta de las transformaciones que se advierten respecto del papel de los jóvenes en la actualidad que llevan a debate una problemática que se visibiliza en el presente sobre su acceso a la educación y al trabajo, por lo que consideramos relevante enmarcar a grandes rasgos en los siguientes apartados los periodos de participación de los jóvenes en los movimientos sociales como actores protagónicos en las luchas políticas y sociales del América Latina y de México principalmente.

1.2. El estudiante universitario como actor social y político

Podemos decir que durante las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI han sido jóvenes quienes han sido protagonistas de diversos movimientos sociales en diferentes partes del mundo, y en el caso de nuestro país han sido fundamentales en la crítica de las prácticas que desempeñan la clase política y los poderes fácticos en los procesos económicos, políticos y sociales que influyen nuestro contexto. Por ello situar su protagonismo como actores en la historia, permite reflexionar sobre su papel como sujeto en el momento actual.

Los jóvenes estudiantes se volvieron visibles a partir de su protagonismo público como categoría política en movimientos sociales, surgiendo como un actor a través de la categoría “estudiantil” a partir del movimiento del 68, hecho histórico notable de su

participación y protagonismo público y puede decirse que es a partir de dicho momento en el que los jóvenes se vuelven definitivamente visibles y ahora están presentes en todas partes y se hacen ver y escuchar de diferentes maneras.

Entonces decir que el “estudiante universitario, es parte de la juventud de sus países, ciertamente, privilegiada, y si bien, tiene una vida efímera y permanece por algunos cortos años en alguna institución de Educación Superior” (Markiste, 2015:22) es situarlo y considerarlo como categoría social aún presente en los espacios públicos universitarios con su propio perfil en América Latina, y por implicación también en México ya que ha sufrido transformaciones substanciales.

Portantiero (1978), traza esquemáticamente la caracterización social del estudiantado en función de tres dimensiones que nos permiten comprender las bases históricas del perfil de dicho actor, el estudiante y su relación con la formación de cuadros profesionales, primera dimensión que es utilizada clásicamente como el fundamento de políticas que nacen con la reforma universitaria dentro de un contexto de “revolución democrático-burguesa en crisis”. En dicho esquema destaca su origen de clase, utilizando éste como fundamento de las políticas educativas que emergieron de la reforma universitaria y que derivó en la configuración de su perfil como un estudiante que expresó su voluntad de conquistar mayor participación social, política, y cultural, en su contexto, dimensión que se configura como una etapa de lucha democrática, en donde por su edad y condición social, sensibles a las convocatorias de activismo político, aparecieron como vanguardia de la pequeña burguesía, como su ala más radicalizada en la reivindicación de intereses propios como lo son la reivindicación al libre acceso a la enseñanza, autonomía académica, un mayor presupuesto para la educación, y modificaciones en el contenido de los planes de estudio.

Una segunda dimensión que toma en cuenta las características particulares del estudiante en su tránsito por la universidad, en el que suelen producirse y reproducirse valores ideológicos, “*más avanzados o de progreso*” que los adquiridos desde su clase de origen. Lo cual genera un cambio de valores e inserta nuevos valores ideológicos de la modernidad.

Y, una tercera dimensión, vinculada a la problemática del movimiento estudiantil con la de los intelectuales y técnicos en la sociedad, que consideraron a los estudiantes como fuerza de trabajo intelectual en proceso de formación, que habría de insertarse de una manera particular en el mercado de trabajo.

Dimensiones que sirven como ejes para una caracterización actual del estudiante, y un nuevo perfil de éste, ya que llevaron a dar un paso a otro enfoque, el que traslada al universitario del campo de lo “juvenil”, o como agente de “activismo” a uno más específico referido a la conformación de los intelectuales como categoría, y de éstos a su relación con el mercado de trabajo. Ello a partir de cierto nivel de desarrollo social como el que asume por un lado, la vinculación de las funciones intelectuales y manuales con la división social del trabajo, y por otro, la posibilidad de politizar el papel de los especialistas desde el interior de las instituciones, proceso que los parceló del resto de los trabajadores.

Dimensiones que muestran la contradicción estructural que cuestiona desde sus raíces la imagen pequeño burguesa de la universidad como canal de promoción y con ello socava las bases de la percepción del estudiante como sujeto privilegiado en relación con el resto de la juventud, en cuanto a que -en su caso- los estudiantes de la reforma universitaria pugnaban ya por una apertura democrática de extensión y de participación.

Los jóvenes eran elemento de inquietudes productivas dentro de la universidad y estaban conscientes de los cambios ideológicos que se vivían después de la Primera Guerra Mundial, y su significado para América Latina, la crítica al eurocentrismo, fundada en la pérdida de la superioridad de los países europeos y en su desarrollo pacífico a raíz de la Primera Guerra Mundial, hace reformular los nacionalismos regionales, resaltar la patria grande latinoamericana (Marsiske, 2015, p.29).

Desde hace apenas dos décadas expresa Aboites (2010), que no hay un movimiento social en los países de América Latina que no tengan -implícita o explícitamente- un fuerte componente referido a la educación. Como ha ocurrido desde las protestas contra el pago de la deuda a costa de los presupuestos para educación durante los años ochenta, y hasta la rebelión de “los pingüinos” en Chile (2006), pasando por los alzamientos indígenas en México, Bolivia y Ecuador; las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, los jóvenes y maestros que apoyan el proyecto educativo bolivariano en Venezuela, el

movimiento de los Sem Terra en Brasil (que tiene su propuesta educativa y pedagógica), los movimientos de maestros, estudiantes y sindicatos de la educación en México (1995-2000) y las luchas en contra de la globalización en las que convergen mundialmente miles de estudiantes y maestros, -con un éxito creciente contra la Organización Mundial de la Salud (OMC) y el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA).

Movimientos todos que nos permiten trazar un periodo histórico en el cual la participación de los estudiantes derivó en la procuración concreta de un modelo de desarrollo social y educativo que los involucrara en la toma de decisiones y participación que les ayudara a resolver los problemas que atravesaba México en la atención de los grupos más desfavorecidos.

Como ejemplo de ello, Portantiero (1978) enfatiza en uno de los espacios de reivindicación como:

El Congreso Nacional de Estudiantes Mexicanos que se llevó a cabo en la ciudad de Guadalajara en 1932, que sirve de punto de partida para definir la orientación de la enseñanza superior en el siglo XX, una vez que en él se destacaron puntos como el de que los movimientos de lucha estudiantil reflejaban una obligación y participación de los estudiantes, de no permanecer indiferentes frente a los hondos problemas sociales de la vida nacional y de su participación en ellos, aspectos que comprendían la responsabilidad de elegir el rumbo político de su sociedad y de cada región, toma de conciencia que dio origen a movimientos de lucha contra los fueros de la moral tradicional, la injusticia social y el respeto por los valores humanos (Portantiero, 1978, p. 287).

Movimientos expresados en “claves ideológicas presentes que pronunciaron su conciencia histórica de la época, que defendieron el humanismo utópico, el socialismo liberal o el nacionalismo, lenguajes ideales de irrupción social que en la sociedad nacional no podían tener mejor vocero que la juventud”, y que por más de dos décadas construyeron su historia y configuraron la más vasta empresa de reforma ideológica que ha conocido el continente en este siglo, y en nuestro país (Portantiero, 1978, p. 29).

Movimientos ideológicos que motivaron y expresaron la obligación que tenían los estudiantes de ejercer las funciones que el bien común les exigía de sus capacidades,

en los que consideraron también que el empirismo político en que vivieron y estaban siendo formados debía ser sustituido por una formación política y social basada en el estudio serio, constante y completo de la realidad nacional, al tiempo que llamaban a que la acción estudiantil frente a los problemas sociales debía llenar los aspectos tanto teóricos como prácticos.

Congreso en el que los estudiantes también consideraron que los derechos de subsistencia de los hombres estaban por encima de los derechos de propiedad, que el trabajo es un valor humano y no un valor comercial, sujeto a la voluntad y a los intereses de los poderosos y que el Estado tenía la obligación de intervenir en las relaciones económicas, en defensa de los oprimidos, y el derecho y deber de establecer las modalidades de la propiedad que socavan las conmociones sociales se adaptasen al bien común.

Reclamaban un estudio serio del problema agrario, de cada región y el establecimiento de las medidas que completaron la política de repartición de la tierra, como lo son: el crédito agrícola, la irrigación, la dotación instrumentaria, y la educación agrícola.

Rechazaron las tesis del panamericanismo por ser arma del imperio yanqui y en todas sus formas y manifestaciones, así como todo lo que pudiera ser arma de penetración imperialista.

Proclamaron como norma del estudiantado la defensa de la economía efectiva de la UNAM y la lucha encaminada a lograr la autonomía de las universidades de los estados, para salvar las instituciones de cultura de que se intentase convertirlas en un botín del partido del poder.

Lo anterior puede ser comprendido como producto de la procuración de un proyecto social concreto y no la simple búsqueda de un modelo de desarrollo social y educativo en donde los estudiantes reformistas pugnaban por participar y adquirir el conocimiento, al tiempo que se postulaban o terminaban por postularse como dirigentes de los trabajadores, en respuesta a los problemas sociales desatendidos por el sistema, y *no solo* por un modelo que impugnaba la función que cumplía la universidad: el acomodamiento de los recursos humanos en el sistema ocupacional.

1.3. Signos de movimientos de participación estudiantil

Posteriormente, a partir de 1958, el estudiante universitario se ve inmerso en un contexto social de cambio significativo en el país, derivado de dicho proyecto social en el que la situación de la denominada izquierda (o de oposición al régimen) empezó a cambiar cuantitativa y cuantitativamente, al grado de que tanto fuera como dentro de la universidad se da, en ese año, el estallamiento de un conjunto de movilizaciones obreras que protagonizaron telegrafistas, petroleros, profesores de educación primaria y ferrocarrileros, que hicieron manifiestos los primeros signos de agotamiento del modelo de desarrollo sostenido y la agudización de las precarias condiciones de las clases populares en México.

El movimiento estudiantil (principalmente el universitario) después de la derrota de los ferrocarrileros y del movimiento campesino de los sesenta, juega un papel importante en el movimiento de masas en general, logrando ser el eje de importantes movimientos sociales, razón por la cual grandes sectores de la población están presentes con una participación muy destacada (Escamilla, 1983, p.260).

En ese contexto y año cuando algunos grupos estudiantiles universitarios, empezaron a involucrarse en la solución de una problemática que necesariamente era la suya, derivada de su sector y vivida cotidianamente: la educación como un derecho constitucional. En consecuencia agotadas sus posibilidades y condiciones, se lleva a cabo el primer estallamiento estudiantil de masas en la historia de la UNAM en protesta y contra el alza de las tarifas del transporte urbano capitalino, servicio proporcionado por parte de los permisionarios aglutinados en la Alianza de Camioneros de México (ACM).

Tales movimientos y como corolario de dicha protesta al alza en el precio del transporte -y la respuesta social y universitaria del régimen- se da la primer alianza política de los estudiantes de la UNAM, el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y la Escuela Nacional de Maestros (ENM), unificación que coadyuvó al triunfo del movimiento, mismo que no

declaró su dispersión, sino que se mantuvo consolidado a lo largo de la década de los sesenta y cobró su punto culminante en el movimiento de protesta estudiantil de 1968.³

Los eventos mencionados ocurridos en el ámbito nacional y universitario, logrado su carácter nacional habrían de influir en el proceso de cambio político e ideológico, haciendo que desde entonces se empezara a experimentar su carácter y presencia crítica en la generación estudiantil de los años sesenta en todo el país y particularmente en la UNAM.⁴

Movimiento de cambio ideológico y político interpretado por Dussel (2018) que da cuenta de ese momento histórico, político-social en Europa y América Latina, en el cual, argumenta sobre el contraste que existía entre el mayo del 68 de París y Berkeley (California) y el contexto latinoamericano en el que prevalecían las dictaduras militares y que permiten pensar el mayo del 68 *en el centro* y el octubre del 68 *en la periferia*, en el mundo poscolonial, y en el sur. Movimiento que se sitúa en el acontecimiento donde se produce la primera crisis de la posguerra y señala con sus propias palabras que:

...significó que los hijos de la pequeña burguesía fueron permitidos por su padres y familias de salir a la calle porque la crisis había llegado al hogar y así entonces fue un gran movimiento de esperanza y de utopismo como decía uno de los slogan "se realista, sueña lo imposible" esto era un movimiento critico en el centro de los lectores de Jean Paul Sartre, y Herbert Marcuse, y otros autores que alentaron a la juventud a realizar una revolución simbólica. Mientras que en el Cordobazo en Argentina en los movimientos del Sur y la periferia la cuestión era mucho más grave, mucho más violenta y se leyeron autores como Sartre y Marcuse, además de autores como Fannon y Freire en su pedagogía de la dominación, al colombiano Fanz Borda en la sociología de la liberación, se leyó el boom literario de Alejo Carpentier, se formuló la teoría de la dependencia que justificó la causa

³ El Trabajo de Rivas (2007), permite profundizar en la construcción de las izquierdas y el papel del estudiantado en nuestro país. Realiza un balance minucioso y penetrante de una etapa decisiva pero poco conocida en la historia de México leída a través de la universidad (Rivas, 2007).

⁴ *No podemos dejar pasar los acontecimientos que estaban sucediendo en el mundo como factores que abrían de influir en la ideología del estudiantado de ese momento como lo fueron: el triunfo de la Revolución cubana, los resultados renovadores de XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), el inicio del Proceso de desestalinización de la otrora Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) la proliferación de los Movimientos Pro-liberación Nacional en distintos países de Asia, África, y América Latina, las protestas mundiales contra la guerra de Vietnam, las pugnas chino soviéticas y las expresiones en los más variados ámbitos de la cultura. (Rivas, 2007, p. 312)*

de la pobreza de la periferia y por lo tanto era una visión geopolítica mundial, en esa época también surge el pensamiento de la teología de la liberación con Gustavo Gutiérrez y muchos otros, que también es como una inversión del cristianismo puesto a la víctimas en esa época en América Latina en la cual había surgido la revolución cubana del 59 con Fidel Castro y con las obras de Che Guevara, en las que aprendieron lecturas de autores que los europeos no habían leído y que comenzaron a vislumbrar una nueva ruta de pensamiento latinoamericano (Dussel, 2018).

Fue así como resultado del acelerado e inédito proceso de politización de otro tiempo - se dice- empezó a surgir un sujeto estudiantil universitario que en ese contexto participó en numerosos grupos y periódicos estudiantiles con orientación política e ideológica de izquierda. En los que conceptos como

“socialismo, comunismo, marxismo, leninismo, maoísmo, trotskismo, lucha de clases, burguesía, imperialismo, colonialismo interno y proletariado, entre otros, llegaron a ser de uso común en los círculos estudiantiles a pesar de la satanización que de parte del estado existía cierta censura o condena hacia todo lo que se relacionara con la izquierda, como el comunismo”. (Rivas: 2007:310)

Posterior a ello, en periodos más recientes y en un contexto mexicano los movimientos de confrontación al régimen imperante (nacionalista revolucionario) que fueron expresados como formas de participación estudiantil, desde 1980 al año 2000, destacan el movimiento estudiantil de 1986-1987 en la UNAM, en el que dicho sector partía de “las demandas originales del movimiento de 1986, al no aumento de cuotas, no a los exámenes departamentales y a la defensa del “pase automático”, a los diálogos públicos entre estudiantes y rectoría en torno a la huelga, el triunfo de dicho Movimiento y el Congreso universitario de 1990⁵. También merecen mención la resistencia contra el

⁵ ...En el que en su discurso de toma de posesión, el rector Sarukhán expresaba los planteamientos principales de los que sería su propuesta de reforma y bajo los referentes de excelencia y creatividad, trazaba las pautas del desarrollo institucional. propuesta que estaría centrada en la llamada academización de la institución, que significaba “generar las medidas concretas y adoptar las actitudes que pongan al personal académico y a la vida académica de la comunidad universitaria con el objetivo central de la Institución”. El documento señalaba la necesidad de “academizar” la universidad a partir de tres rubros: a) Evaluación y planeación de la vida académica, consistente en fortalecer los mecanismos de evaluación de profesores e investigadores; Reformar el Estatuto del Personal Académico, definir el papel de los cuerpos colegiados y reconocer la importancia de la evaluación a los alumnos. Se señalaba asimismo, que era necesario establecer un sistema universitario de planeación y evaluación. b) Estructura de gobierno Académico, que incluía la defensa al mantenimiento de la Ley organiza de 1945 y de los órganos principales de gobierno.

aumento de cuotas (1992)⁶, el movimiento de rechazados (1995)⁷ y la defensa del pase automático (de 1997). Entre los últimos el movimiento en defensa de la gratuidad de la educación (1999-2000). Así también los que tocan a la caída del rector y a la oposición la entrada de la policía en la UNAM que constituyen eventos de gran relevancia, como movimientos universitarios (Ordorika, 2006, p. 305).

Movilizaciones todas que responden al cerco en que se encuentran los jóvenes de hoy, impedidos muchos de acceso a la educación media superior y superior y que responden también al oscuro panorama de desempleo y a la ausencia de un proyecto vital que los enfrenta la sociedad neoliberal consumista y cargada de una ideología o estigmas sobre “los mejores estudiantes”, “los estudiantes exitosos”, o “los peores estudiantes”, “los estudiantes revoltosos”. La educación, además, de que antes era un espacio público que daba mayores posibilidades a muchos jóvenes, hoy se ha mercantilizado y con eso no solo se coloca fuera del alcance de quienes no tienen ingresos suficientes, sino que desvirtúa el proceso mismo que los jóvenes esperan de la educación al egreso de ella.

El alejamiento de la escuela y la universidad de las realidades y necesidades sociales de conocimiento se agudiza con la conversión de la educación en un servicio y ya no en un proceso de formación a partir de la necesidad de familias, barrios, poblados, comunidades escolares y universitarias, regiones, etnias y naciones, la transformación de los estudiantes en meros usuarios o consumidores, y la conversión de las escuelas y facultades en generadoras de capital humano e individuos competitivos incapaces de “...enfrentar la globalización con menos desventajas ante países más desarrollados y con ventajas ante los menos desarrollados” (UNAM, 2006: 1).

En este rubro se proponía la creación de Consejos Académicos por área, así como diversas modificaciones al estatuto general de la UNAM. c) Financiamiento y administración de la actividad universitaria, que explicaba la necesidad de diversificar las fuentes de financiamiento, así como las formas de desconcentración y eficiencia administrativa, de Acuerdo con el rector, el futuro de la universidad tendría que construirse “de manera planeada y así surgir como producto de una obra colectiva...” (Ordorika, 2006, p. 305).

⁶ Acerca del tema de las cuotas en la UNAM, que constituía una de las reivindicaciones históricas de los estudiantes discutidas en el Congreso de 1990. La movilización de los grupos afiliados a las posiciones que en el Congreso de la UNAM habían defendido un proyecto universitario democratizante. A fines de 1992, el rector anunciaba la suspensión de su proyecto de reforma (Ordorika, 2006, p. 317).

⁷ Otra importante movilización universitaria, con visibles efectos en el ámbito institucional, fue la promovida entre agosto y septiembre de 1995, por el grupo de excluidos de la educación media superior y superior. Dicho movimiento llevó a cabo una huelga de hambre y demandó la apertura de mayores espacios para jóvenes estudiantes en la UNAM (Cassanova 2001, p. 317).

Movimientos reivindicatorios todos en los que está presente un joven politizado -el estudiante universitario- un sujeto que se hace partícipe de la vida pública y política de nuestro país, y que nos llevan a reflexionar sobre la condición y papel de los estudiantes, asimismo, a reflexionar sobre el papel que juega la universidad en el perfil y la formación de los estudiantes en un contexto dentro de la universidad en el contexto actual de nuestro país, y a poner en discusión los procesos de participación de los estudiantes, como una población que en otro tiempo histórico “simbolizó un lenguaje o discurso de irrupción social que no podía tener mejor vocero que la juventud, y que por más de dos décadas construyeron su historia” (Portantiero, 1978, 22).

Es entonces dentro de ese contexto de la segunda mitad del siglo XX y de la llamada transición democrática, limitadamente narrado, en la que se configura y se presenta un sujeto político solidario estudiantil, cuyo perfil se encuentra delineado e influido tanto por un conjunto de factores sociopolíticos de carácter nacional e internacional, como por la actividad de los diversos agrupamientos de la izquierda mexicana dentro de la universidad. Un estudiante que ante la cerrazón de los canales de participación política en el país encontró en ese ámbito universitario uno de los espacios más propicios para el activismo político la discusión y la difusión de sus planteamientos ideológicos, e intereses sociales y educativos.

Lo escrito hasta aquí, permite apreciar que los movimientos de participación estudiantil expresaron en su tiempo el ideal de un proyecto social y educativo, y han sido expresiones de luchas ganadas por jóvenes politizados que creyeron en un mejor futuro, para los jóvenes de nuestro tiempo y para las generaciones por venir, como lo recuperado en el siguiente relato:

Un propósito esencial de quienes estuvimos un año apostados en los planteles y aun aquellos que fuimos detenidos por los agentes del Estado, o de los que se solidarizaron y acudían a las movilizaciones; no fue simplemente buscar “que nos apoyaran” para echar abajo el Plan Barnés; fue más allá de eso, entre otras cosas intentamos que la colectividad, el pueblo, la comunidad, asumiera como suya/nuestra, la educación -en este caso la superior-, pero investida de una naturaleza *pública, gratuita, popular y de calidad*, para que a partir de ahí fuese defendida entre todos, en provecho de todos. No nos

podieron cooptar y para detener el movimiento, tuvieron que meter el ejército a los planteles. (Periódico, El machetearte, 2018, # 1675).

Por ello, destacar la expresión de movimientos estudiantiles y recuperar la memoria histórica de ellos, se hace con el fin de señalar la importancia del protagonismo que tuvieron los estudiantes en cuanto a la defensa de la educación pública, la autonomía y la creación de cuadros políticos que sirvieron de base como mecanismos democráticos en los espacios de poder, movimientos que se opusieron al autoritarismo del Estado.

Entonces la importancia histórica de la educación universitaria, parte en cuestionar cómo se han venido institucionalizado las formas de exclusión educativa en el tercer nivel la vinculación de dichos procesos de exclusión y formación académica vinculados sobre todo, a las dinámicas privatizadoras estructuradas de la educación, la que se define mayormente a partir de un currículum formal inflexible, que dificulta la incorporación, participación y transformación de las diferentes formas en que estudiantes y profesores se relacionan con el conocimiento, de acuerdo con momentos y circunstancias concretos, los que delinear cambios significativos como menciona Medina (2000) al señalar que los momentos de fundación de las universidades públicas, los sentidos, los fines, y las funciones de su creación, lo mismo que el origen social de sus miembros y la constitución de los contenidos y procesos formativos, son diferentes en el modelo actual.

Como se muestra en páginas anteriores la lucha estudiantil, se encuentra en íntima relación con el surgimiento y desarrollo de proyectos económicos, acciones políticas, programas sociales y modelos educativos, lo mismo que con la historicidad de la universidad y el surgimiento de un estudiante interesado en los problemas sociales y participativo en ellos, tanto en tiempos de relativa estabilidad como en tiempos de crisis características que en nuestro país son un solo caso específico.

Frente a tales cambios el estudiante actual cobra nuevas expresiones, lo cual lleva a situar las bases históricas del estudiante que se formó durante el siglo XX, que fue parte de dichos movimientos y que permitió la conformación de un estudiante que reivindicó sus derechos y se concretó en un perfil profesional distinto al que hoy exige el modelo económico neoliberal y privatizador. Como se busca mostrar en el siguiente capítulo una

mirada panorámica de la situación actual de los jóvenes y su vínculo con los procesos productivos de un modelo neoliberal.

CAPÍTULO 2

Juventud y crisis en la Educación Superior

El contenido del presente capítulo busca mostrar la situación actual que viven los jóvenes -como un grupo que ha sido de los más vulnerados- a partir de la aplicación de las políticas neoliberales implementadas durante treinta años, y que han derivado en una problemática social, económica y política al interior de las universidades, lo cual restringe el acceso o ingreso a los jóvenes a la Educación Superior.

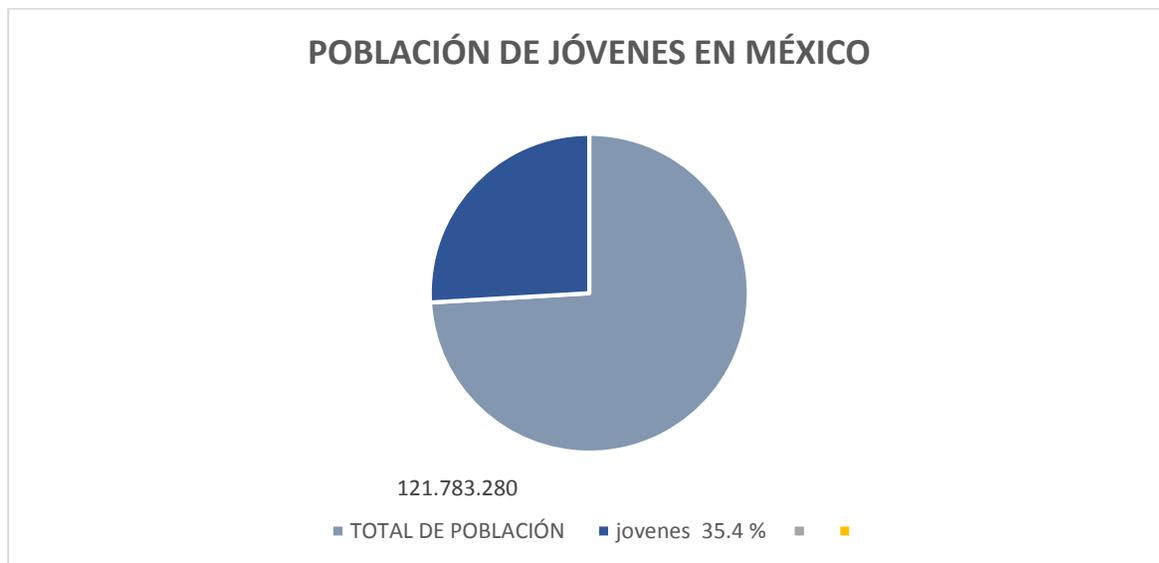
2.1. Los jóvenes en la actualidad

La actual crisis que viven hoy diversos países en las distintas regiones geográficas del mundo como sucede en nuestro país de acuerdo con varios estudiosos es expresión de la crisis del “capitalismo transformado en un sistema de dominación cuyo avance genera sucesivamente contradicciones cada vez más agudas y más extendidas sobre el cuerpo social”, que ha mostrado las difíciles condiciones y dificultades en que viven las sociedades occidentales (sean llamadas globalizadas, modernas, y/o poscoloniales) vistas a través de las reformas sociales-político económicas y educativas que se han venido aplicando (Portantiero, 1978, p.14).

En el período de transición y las llamadas políticas neoliberales, en México se registró un extraordinario cambio poblacional, el llamado “*bono demográfico*” que consiste en haber incrementado significativamente su potencial productivo que contrariamente a lo esperado se convirtió en una preocupación fundamental, pues si bien incrementa el número de personas en “edad productiva”, sobre todo jóvenes, tal potencial en México encuentra una perspectiva opuesta, ya que durante los últimos años dicho grupo es considerarlo como “un grupo en riesgo porque al ser la época en la cual se incrementa drásticamente la demanda de educación, trabajo, salud y vivienda, que el Estado debe estar en condiciones de satisfacer”, y no logra proveer dichos satisfactores y servicios como consecuencia de la desigualdad que existe entre dicho grupo (Pérez: 2013, p. 55).

Tales reformas globalizadoras han dejado en algunos países (entre ellos México), como uno de sus resultados, contradicciones expresadas en una desigualdad social y económica que, constituida como uno de los problemas más relevantes y visibles, se expresa en, "...la exclusión de los más vulnerables (jóvenes, desempleados, madres solteras, minorías étnicas, migrantes retornados, etc.), pero también en una exclusión desfavorable de amplios sectores de la sociedad en condiciones de desventaja y precariedad" (Saravi, 2015, p. 14).

En vísperas del marco de la conmemoración del Día Mundial de la Población dedicado a las poblaciones vulnerables en situaciones de emergencia con énfasis en las mujeres, las niñas y las adolescentes, se dio a conocer en diferentes medios que del total de mexicanos (121, millones 783 mil 280 mexicanos, Diario Excélsior 10 julio 2015), más de la tercera parte de ella, es decir casi 43 millones, lo que equivale a 35.4 por ciento de los mexicanos, son adolescentes o jóvenes entre los 10 y 29 años de edad, y que de esta última cifras la mitad son mujeres, lo que se traduce en 21.5 millones. ⁸



FUENTE: Periódico Excélsior 10 de julio 2015.

⁸ Según la fuente del Departamento de Asuntos económicos y sociales de las Naciones Unidas reporta que el total de población en México es de 129, 308,976. (countrymetres.info/es/).

La última encuesta realizada por INEGI reporta a 119 millones 530 mil 753 habitantes en México consulta página electrónica cuentame.inegi.org.mx/población/habitantes.asp. Datos consultados en día 18 de octubre de 2016

Continuando con datos estadísticos sobre los jóvenes en México, el Consejo Nacional de Población (CONAPO), considera el grupo etario de entre 10 y 29 años como el más numeroso, y el más vulnerable, para el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 1993), los considera entre un rango de población de 15 y 29 años de edad, también se encuentran diversos trabajos de investigación en los que se manejan rangos diferentes y se acepta entre un amplio sector de ellos el criterio que identifica a la juventud como el grupo de edad entre 15 y 24 años y en entre los que aparece, otro rango más, que lo establece entre los 12 y 29 años de edad.

También se destaca que en este sector en muchos aspectos vulnerable, una parte importante de ellos aún carece de acceso a la educación, a los servicios de salud, y entre muchas otras desventajas sobrelleva la violencia, la discriminación, la desigualdad educativa y laboral lo que merma su bienestar, prospectiva que pone en peligro su calidad de vida.

Estudios recientes como el de Pérez (2015) señala a un sector mayoritario y olvidado en nuestro país representado por los jóvenes indígenas, ya que se dice que de cada cien hablantes de lengua indígena, 29 son jóvenes de entre 15 y 19 años y que así como a nivel nacional la población joven representa (38.5%), considerando a los adolescentes y a los jóvenes entre dichas edades, las cifras oficiales indican también la presencia de una alta densidad de población indígena en México al señalar que existen cerca de un millón setecientos mil jóvenes indígenas que es necesario reconocer, además de la contundencia de las cifras que muestran el número creciente de ellos que vive en entornos urbanos (40%). (Gelover y Da Silva, 2013:232) y enfrentan circunstancias que les llevan a situarse frente a políticas educativas de integración o asimilación, que les implica dilemas y conflictos, constantes que se complejizan cuando los jóvenes incursionan en el mundo laboral estudiantil o en el de la lucha política, al tratar de reivindicar la diversidad cultural.

Entonces hablar de los jóvenes nos lleva a hablar también y a hacer referencia de los estudiantes como menciona Chávez (2005):

...a un segmento poblacional que se ha venido asociando con la categoría de juventud, lo cual no significa que exista uniformidad en él, respecto de las condiciones de existencia materiales, las formas en que se integran al mundo estudiantil o sentirse estudiantes, o con respecto a la edad, sus ideas, valores y creencias. No obstante comparten una cierta coincidencia en trayectorias académicas, búsquedas y aspiraciones, pues, a diferencia de otras épocas, en que los jóvenes eran más una categoría simbólica, que una realidad como conglomerado, al que se hacía referencia haciendo abstracción de sus diferencias, y se le designaba en los discursos políticos como ser “el futuro de la patria”. Lo que implicaba verlos en todo caso, en el futuro, no en el presente (Chavez, 2005, parr.1).

Hasta hace pocos años, durante el período previo a la implantación del modelo neoliberal las generaciones de estudiantes formados en UNAM salían de sus aulas preparados para insertarse como profesionales al sistema laboral, en las instituciones de gobierno, las empresas paraestatales, dentro de actividades prácticas en la industria, y/o como profesores en las instituciones educativas públicas o privadas.

Actualmente dicha situación de inclusión-exclusión del ingreso a la Universidad ha cambiado drásticamente debido en parte al sorpresivo incremento demográfico de la población nacional y en particular el de la población juvenil, más también en parte a la insuficiente oferta de instituciones de nivel superior que absorba la población que egresa del Nivel Medio superior, y al reducido mercado de profesiones producido por la implementación de una política social desnacionalizadora de corte neoliberal que, a partir del último cuarto del siglo XX, trae aparejado un proyecto educativo orientado a la formación de cuadros técnicos en el Nivel Medio Superior y un sistema de empleo flexible que los contrata temporalmente, aspectos todos que les afectan cada vez y con mayor severidad, al tiempo de que estudian o egresan en la actualidad, tanto del Nivel Medio Superior como de las Universidades públicas como privadas.

En nuestro país dado que hasta hace algunos años los estudiantes egresados de las Universidades públicas, se incorporaban a las instituciones del Estado, por su vínculo con lo social, hoy, dichos procesos (crecimiento demográfico, baja oferta de instituciones y la implementación de una política desnacionalizadora), permiten hablar de un cambio en la formación y profesionalización académica, particularmente en la Universidad, como un lugar donde se constituyen los sujetos y en el que son adaptados al sistema de

dominación, permite también reflexionar desde la sociología explicativa⁹ como lo hace Bordieu, sobre ella, como uno de los lugares donde se reproducen las estructuras sociales, y uno de los lugares donde se fabrican las personas, donde se crean las formas de pensar, las formas de actuar, en relación directa con la familia (entrevista publicada 02/03/2009).

Cabe decir entonces, siguiendo con Bourdieu (2009) que no se puede estudiar seriamente esta institución, la universidad pública, sin estudiar el mundo social, el funcionamiento del mundo social, donde las personas se fabrican, en el que las diferencias sociales etiquetadas se legitiman, y son traspasadas al espacio universitario donde se fabrican los títulos escolares, que son al mismo tiempo títulos profesionales que dan derecho a ejercer una profesión, en el contexto y desarrollo de la mercantilización del conocimiento existentes, presentada como elemento constitutivo de la sociedad, que viene acompañado y que da lugar a múltiples procesos de privatización, que cobran expresión en un grupo heterogéneo como lo son los jóvenes (sean estudiantes hombres y mujeres formados en contextos socio económico específicos, instituciones de Nivel Medio Superior bajo diferentes proyectos institucionales y específicos educativos) en nuestro país.

Aunado a lo anterior durante los pasados veinte años el Estado Mexicano, como menciona Muñoz (2011):

...ha implementado diferentes políticas orientadas a mejorar la calidad de la educación media y superior de sostenimiento público. Entre las que cabe destacar, la que se propuso “racionalizar” el crecimiento de la oferta, procurando que la matrícula de cada institución sólo creciera cuando la propia institución estuviera en condiciones de atenderla de forma eficaz y eficiente un rotundo fracaso pues nunca se estuvo a la altura de dicha demanda (Muñoz, 2011, p.).

Como resultado de la implementación de la política mencionada anteriormente, la matrícula en las instituciones de Educación Superior pública, creció más lentamente que la demanda correspondiente. Fenómeno que ha tenido importantes repercusiones en la educación de la población de los jóvenes que aspiran a ingresar a la universidad pública,

⁹ Que da cuenta lo que la gente hace.

la motivación de ser profesionistas y la apertura y expansión de instituciones educativas de sostenimiento privado, las cuales absorbieron la demanda que las instituciones universitarias públicas no estuvieron en condiciones de atender.¹⁰

Situación que trajo consigo como puntualiza Suárez, (2011) un modelo de transformación y mercantilización de la educación, despojándola de su carácter social y de su financiamiento público, que apoyado en un modelo educativo la cambio de forma radical, caracterizándola como “universidad global “, y/o de “clase mundial”. Lo cual significó adoptar prácticas empresariales (la educación como mercancía para generar al capital ventajas competitivas). Modelo educativo que deja ver también cambios ocurridos ante la transformación de la ciencia y la tecnología, que vació la educación de un lenguaje de valores que sustentaban lo social, promoviendo una vida de prácticas académicas, inclinadas hacia una lógica globalizada, economicista del conocimiento en donde aparecen conceptos nuevos como: “sociedad de la información y del conocimiento”, “ajuste estructural”, “flexibilización laboral”, “desestatización de los servicios” y “globalización económica”.

Lo anterior llevó a algunos intelectuales a profundizar en aspectos más específicos, de las consecuencias de la implementación de dicho modelo en sus investigaciones. Como lo ejemplifica el siguiente apartado:

El aporte que hace la universidad al futuro de sus estudiantes se ha convertido en un tema controversial, debido a que las contradicciones de los informes oficiales acostumbran perfilar a la Educación Superior como el máximo impulsor para el desarrollo económico y social, pero al mismo tiempo ponen esta aseveración en duda, al señalar que muchos egresados se encuentran desempleados o trabajando como taxistas o en el mercado laboral informal en el último de los casos (De Vries, Navarro, 2011, p. 3 y 27).

¹⁰ “Es importante mencionar que el crecimiento de las instituciones particulares al no ser adecuadamente regulado, genero una expansión y genero una educación de calidad muy desigual. En donde por un lado, se han consolidaron algunas universidades contando con los recursos necesarios para impartir la enseñanza superior de reconocida calidad. Pero, por otro, se abrió el paso al desarrollo de un conjunto de instituciones que a pesar de que cuentan con el reconocimiento de validez oficial para los estudios que imparten funcionan en condiciones que difícilmente satisfacen los requerimientos que son necesarios para poder impartir una educación cuya calidad esté al alcance de las necesidades que actualmente requiere el país” (Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior, aspirantesecluidos.blogspot.com/p/historia.html)

Sin duda, esta cuestión pone en el centro del debate la actual función de la universidad, y la colocación al mercado de trabajo a sus profesionistas, así como el derecho a la educación de los jóvenes en nuestro país. Debido a que las políticas educativas implementadas en los últimos años han derivado principalmente en el rechazo de miles de jóvenes de acceder a las universidades públicas y no en el aumento de más universidades en el país o en la ampliación de las mismas, de sus matrículas estudiantiles ya establecidas, convirtiendo al sistema superior en un sistema que condiciona las posibilidades de formación o profesionalización a una gran cantidad de jóvenes en nuestro país.

Y se concluye que si en épocas anteriores el Estado -se dice- tiene la responsabilidad de ofrecer posibilidades de mayor educación y empleo, hoy se desdibuja esta condición, como se puede observar lo que pasa con miles de jóvenes que carecen de oportunidades tanto laborales como escolares y como se aprecia en las investigaciones revisadas sobre jóvenes, en las se deja ver que constituyen un grupo especialmente crítico en relación a la educación y al trabajo como lo publicó el último Informe Mundial sobre la Juventud 2018, publicado oficialmente (UNRIC, 06 febrero de 2012, <https://unric.org/es/desempleo-juvenil/280-juventud-la-mas-afectada-por-la-crisis-financiera-mundial>), en donde se explora la transición de los jóvenes de las escuelas e instituciones de formación al mercado laboral, una fase que marca un periodo crítico en el ciclo de vida como se cita a continuación:

En tiempos de recesión económica, los contratos de trabajo y el número de desempleados aumentan considerablemente. Pero para los jóvenes, estos períodos son doblemente problemáticos, no solo son el primer objetivo de recortes en los empleados sino además su transición del sistema educativo al trabajo se convierte en algo casi imposible (UNRIC.ORG., 2012, párr. 1).

Este informe se presenta como el escenario mundial actual del empleo para los jóvenes, agravado por la crisis económica mundial, como para la sociedad en su conjunto. A lo cual podemos agregar con base a las fuentes documentales consultadas en Guzmán, (2013) que esto afecta más, particularmente los jóvenes de los sectores vulnerables,

quienes tienen mayores limitaciones y oportunidades de acceso a la educación debido a su precaria formación académica y al empleo, frente a las profundas transformaciones, y nuevas problemáticas.

En la actualidad la educación media superior a nivel global está orientada a desarrollar competencias laborales en los estudiantes, y dentro de este contexto “varios países latinoamericanos se enmarcaron en la política de articulación de la Educación Media y Superior con el mundo laboral, con la finalidad de desarrollar en los estudiantes competencias que les permitan incorporarse al mundo productivo de competitividad y eficiencia”, y mantenerse en él. (Monge, 2014, p. 7).

Se puede decir entonces que esa función asignadora de recursos humanos calificados (con implicaciones de compromiso social) que tenían que cumplir las instituciones educativas superiores y tecnológicas, ya no opera, pues está orientado a formar una fuerza de trabajo cuya profesionalidad se desvaloriza en el marco de los actuales patrones de ocupación, y en consecuencia nos encontramos ante el proceso de desvalorización de los títulos y diplomas como pasaportes de movilidad ascendente.

Lo cual ha llevado a desmantelar el antiguo mito o el imaginario colectivo que sostenía que a mayor educación, mejores ingresos y mayor bienestar, sentido que es contradictorio hoy por el hecho de que, contrariamente a la aspiración de la población juvenil, a ingresar a espacios educativos de mayor nivel, comprende a cientos de miles de jóvenes que son excluidos¹¹ de la oportunidad de ingresar a la Universidad, argumentándose para ello el bajo nivel académico adquirido en las diversas instituciones del Nivel Medio Superior con el que arriban a la institución universitaria, demeritando su labor, tal es el caso de los miles de no aceptados a las universidades públicas, quienes no logran obtener el puntaje requerido, al tiempo de que algunos de los que logran

¹¹“La génesis de este fenómeno de exclusión educativa, que termina por volverse un mecanismo adicional de exclusión social y afecta a nueve de cada 10 aspirantes que desean estudiar en la UNAM, no se encuentra, pues, en la máxima casa de estudios, sino en el modelo económico impuesto en el país desde hace tres décadas. Una de las vertientes fundamentales de ese modelo consiste en abandonar las obligaciones del Estado en materia de enseñanza, particularmente la superior, con el fin de ensanchar el mercado para las inversiones privadas en ese rubro. En los hechos, ello reduce las posibilidades de interacción y movilidad social de los sectores más desfavorecidos de la población”. (03 de marzo del 2015. Diario La Jornada)

ingresar¹² no prosiguen o desertan durante su paso por ella, principalmente por la precaria economía familiar, agraviados además en el campo laboral por carecer de una formación profesional o por no contar con la experiencia necesaria.

Dentro de esta misma problemática y población de excluidos se sitúan también los jóvenes que logran ingresar y terminar los estudios de una carrera (pero que no se titulan), aquellos quienes logran adquirir un título, pero se ven rechazados por el mercado de trabajo formal ya sea por falta de experiencia, y que en consecuencia de ello caen en categorías del mercado laboral como: desempleados, subempleados¹³ o en el autoempleo informal, -actividades totalmente ajenas al campo profesional en el que fueron formados-, desarrollando labores, oficios o servicios ya sea como taxistas¹⁴, vendedores ambulantes de todo tipo, burócratas, o en establecimientos comerciales o de diversión (casas de juego como casinos) servidores sexuales, o en las redes del crimen organizado.

La juventud estudiantil como categoría social como ya se dijo antes y vale la pena remarcarlo, “tiene una vida efímera, permanece por algunos cortos años en alguna institución de Educación Superior y es parte de la juventud de sus países, ciertamente, una parte privilegiada” (Markiste, 2015, p.22).

Asimismo, los estudiantes, “son un grupo particular que comparte algunos problemas y situaciones propios de la juventud, no obstante presenta particularidades. [...] como grupo social radica su inserción actual en el campo de la educación y el empleo, como futuro próximo,” al ser considerados dos ámbitos claves del ámbito social (Guzmán, 1994,

¹² “En el Artículo *Exclusión: signo de la Educación Superior* se dice que El acceso a la educación superior sigue siendo una realidad muy lejana para la mayoría de las y los jóvenes en nuestro país; de acuerdo con las cifras oficiales, datos revelan que sólo 3 de cada 10 personas entre los 18 y los 24 años de edad se encuentran matriculados en alguna institución de educación superior, lo cual es una de las más claras muestras de la exclusión y la insuficiencia de oportunidades” (08 de octubre 2013. Diario Excelsior. Recuperado de <http://www.mexicosocial.org/index.php/mexico-social-en-excelsior/item/384-exclusion-signo-de-la-educacion-superior>)

¹³ “Los trabajadores mexicanos atrapados en el desempleo, subempleo y la informalidad. INEGI informó que a fines de marzo (2014) cerca de 2.5 millones de mexicanos están desempleados y que casi 29 millones trabajan en la informalidad. Es decir, cerca de 53 millones de mexicanos, 58.19 por ciento de personas en edad de trabajar, de 14 años y más de acuerdo con la Ley Federal del Trabajo, son población económicamente activa. El restante 41.81% se dedica al hogar, está jubilado, pensionado, tiene impedimentos personales, o lleva acabo otras actividades, es la población económica mente activa” (*Revista Fragua*, Numero 1 mayo-junio 2014.)

¹⁴ Wietse y Navarro (2011), presentan el análisis de los datos de un proyecto internacional de seguimiento de egresados en el que participaron nueve universidades mexicanas. Los datos revelan que efectivamente existen problemas de desempleo, pero también que las razones detrás de estos problemas son complejas y no siempre bien entendidas por los hacedores de políticas.

p.18). Desde la perspectiva de Guzmán, dicho grupo está constituido por jóvenes de 19 a 25 años aproximadamente, y está configurado en forma heterogénea y transitoria y el objetivo central explícito de su estancia en ámbitos universitarios es el de adquirir una formación universitaria, que le posibilite la práctica o el ejercicio de una profesión.

Entonces en la importancia de explorar su mundo de los estudiantes, al ser los sujetos objeto del quehacer universitario, permite dimensionar las transformaciones sociales y el impacto de éstos en la cotidianidad. Lo cual, lleva a pensar a la universidad en la actualidad y las múltiples problemáticas que le aquejan, al mismo tiempo de reflexionar sobre los estereotipos que se han venido construyendo durante los últimos 15 o 20 años, al tiempo de empezar a repensarla a partir de otras lógicas de construcción de conocimiento y de aprendizaje en la formación de los jóvenes. En la idea de que:

El saber que es hegemónico en estos momentos ya no es el que se produce en la universidad y sirve a los intereses del Estado, sino el que se produce en la empresa transnacional. Exceptuando algunas universidades de los Estados Unidos, la investigación de punta en tecnologías de la información es realizada por empresas multinacionales como Microsoft, que invierten millones de dólares en ello. El conocimiento que es hegemónico no lo produce ya la universidad bajo la guía del Estado, sino que lo produce el mercado bajo la guía de sí mismo. Así las cosas, la universidad deja de ser el núcleo fiscalizador del saber, tal como lo habían imaginado los pensadores ilustrados (Castro, 2007, p.84-85).

A lo anterior se suma, que los espacios de desarrollo social, han generado una fuerte presión a la forma en que las universidades en el mundo, -aunque en menor medida en México-, pensaban su papel y su relación con esa sociedad para la que preparaban profesionistas que respondieran a demandas de la economía, la cultura, la política, etc.; orientación o proyecto que ha llevado a una transformación más intensa tanto de los modelos educativos, como de los contenidos y estrategias que las universidades asumen para sus propósitos de formación en cuanto al futuro de los jóvenes en nuestro país.

Apertura que dio lugar hasta la fecha según Suarez (2011) a un proceso de transformación y mercantilización de la educación a todos los niveles, despojándola de su carácter social y de su financiamiento público, y que a su vez implantó un modelo

educacional que cambio la educación y su financiamiento de forma radical, caracterizándola como “universidad global “, y/o de “clase mundial”, lo cual significó adoptar prácticas empresariales (la educación como mercancía para generar al capital ventajas competitivas).

Así, la universidad en parte, deja de ser el ámbito en el cual el conocimiento reflexiona sobre sí mismo. Es entonces en este sentido que decimos:

... que la universidad se “factoriza”, es decir, se convierte en una universidad corporativa, que a semejanza en una empresa capitalista ya no sirve más al progreso material de la nación ni al progreso moral de la humanidad, sino a la planetarización del capital” (Castro, 2007:85).

Procesos que son acompañados y se encuentran enmarcados en el desarrollo de la mercantilización del conocimiento, presentada ésta como elemento constitutivo de la sociedad, y que da lugar a múltiples procesos de privatización dentro de ellas, que cobran expresión en un grupo heterogéneo de jóvenes entre ellos los jóvenes estudiantes de nuestro país.

Población que conforma uno de los sectores más vulnerables, dentro de ambas entidades (sociedad y la universidad) dadas las contradicciones en materia de derechos, reflejadas en la falta de oportunidades, sobre todo educativas dentro del nivel medio, al nivel superior. Ya que al tiempo que enfrentan procesos de selección en el ámbito laboral además se ven también excluidos de participar de un derecho que les corresponde en una sociedad democrática como lo es el derecho a la educación. Al tener que enfrentar una competencia desleal por tener que lograr su ingreso a la universidad. Como se deja ver cada año el proceso de ingreso a la Educación Superior.

2.2. Procesos de ingreso estudiantil

El periodo de la juventud imprime significados muy importantes y es en las experiencias, en las crónicas de los retratos y relatos o narrativas de los estudiantes que se expresan tanto en el campo de acción social, política o cultural como en el educativo, al ser el

tiempo en el que los jóvenes deciden su futuro en muchos sentidos y se plantean escenarios posibles a modo de perspectivas y prospectivas, además de ser el tiempo de la toma de decisiones que marcarán de manera significativa el rumbo en la vida y su paso por las instituciones educativas (de Nivel Medio y Superior) como estudiantes, siendo una de ellas la elección de una carrera, misma que marcará su proyecto personal y su correspondiente proyección laboral futura.

Al ser una de las decisiones más importantes a la que habrán de enfrentarse los jóvenes al elegir una profesión, un oficio que le permita ganarse la vida y autorealizarse. Elección que determinará en gran medida, la trayectoria de nuestra vida, y a la que dedicaremos la mayoría de nuestro tiempo. Es decir “determinara en cierto grado con quienes nos relacionaremos, qué temas serán objeto de nuestro interés o preocupación, a qué situación social y económica podremos aspirar, y cuál será nuestra función en la sociedad y nuestra aportación a ella”. (Díez, citado en Romo 2009, p.13).

En relación a ello, las fuentes documentales consultadas (Guzmán y Saucedo, 2005) han estudiado este aspecto en la vida de los jóvenes, en cuanto al consenso que hay acerca de la elección de una carrera profesional, la cual es un proceso difícil y delicado, y en ello, las dificultades que se asocian a ella, sobre todo, porque los estudiantes al hacerlo toman decisiones trascendentales para su vida personal y profesional, dado que la etapa de la adolescencia es cuando las metas y los proyectos de vida están precisamente en construcción. Esta situación es delicada, ya que una mala elección profesional tiene repercusiones de distinto tipo; asimismo, llama la atención a que optar por una carrera implica también elegir un estilo de vida. Es en esta edad y bajo estas disyuntivas, que los jóvenes toman o no decisiones que sin duda irán dirigiendo el rumbo de su vida, y que en el espacio universitario afectarán las relaciones que van entretejiendo y que coadyuvaran a configurar su propia historia.

Después de la decisión acerca de la carrera que quieren estudiar los jóvenes que han de inscribirse y pasar un proceso que cada año se realiza en el que se lanza por diversos medios una convocatoria que promueve el ingreso a las instituciones de Nivel Superior,

en el que tendrán que presentar el examen de admisión a las universidades públicas y en el que se decide el futuro de miles de ellos en nuestro país, a través de un instrumento de selección que mide los conocimientos adquiridos durante la preparatoria o el bachillerato, en diferentes ejes temáticos, y que consta de 120 reactivos, en cuya aplicación existe la posibilidad de que resuelvan 1 de 5 tipos de prueba, además de el puntaje obtenido y el promedio de bachillerato dependerá que ingresen o no a la carrera que eligieron; proceso que detona en el descontento de muchos jóvenes, por el número de aciertos especificado para cada carrera, filtro normativo que de antemano implica, una cierta discriminación inclusiva o grado de exclusión por las diferentes formaciones académicas recibidas en las distintas instituciones de Nivel Medio Superior (<http://preuniversitarios.universia.net.mx/acceso-universidad/pruebas-acceso/>).

Cabe mencionar que uno de los elementos que vuelven polémico este proceso es que existe un proceso de admisión que es preferente hacia los jóvenes procedentes de instituciones como el Instituto Politécnico Nacional y la Universidad Nacional Autónoma de México, quienes otorgan el llamado “pase reglamentado”, y colocan a sus estudiantes sin presentar previo examen, solo por el hecho de pertenecer a una de sus instituciones de Nivel Medio Superior les acreditan su acceso desde un proceso interno: según sea su promedio, su no adeudo de materias y haber concluido satisfactoriamente en los tres años. Proceso que pone en desventaja a los jóvenes que proviene de instituciones no adscritas a la UNAM y que son quienes tienen que presentar el examen de ingreso y tienen que pasar el proceso especificado líneas arriba.

Después de presentar el examen y la evaluación de dicho proceso se dan a conocer públicamente en diarios de circulación nacional las listas de los aceptados en las distintas Universidades públicas en nuestro país, dejando implícito aquellos que no lo fueron, sin duda se presenta como un día complejo para miles de jóvenes, ya que las últimas cifras recuperadas de los resultados, por ejemplo en el 2015, muestran que solo el 8.9% de

los jóvenes que aspiraron a la Educación Superior obtuvo un lugar para continuar con sus estudios en las diversas modalidades con las que cuentan estas instituciones.¹⁵

Dicha tendencia es recurrente a través del tiempo, pues ya desde el 2000 comenzaban los primeros estudios (Casillas, Chain y Jacome 2004, 20007) a hacer mención sobre el fenómeno que hasta los últimos años se expresa en el rechazo de miles de jóvenes a las instituciones de Educación Superior hasta años recientes, como se muestra en el porcentaje del párrafo anterior del 8.9 %, en el que según datos de la Jornada del total de 128 mil 519 jóvenes que presentaron el examen, sólo fueron seleccionados 11 mil 490 y rechazados 117 mil 29 aspirantes, cifra que ha ido en aumento en los últimos años (periódico La Jornada, 04 de mayo 2015). Y, si bien en el caso de la UNAM, también cabe mencionar que año con año aumenta la matrícula con el fin de dar cabida a más estudiantes, dicho aumento lamentablemente no es significativo si se toma en cuenta a los miles de jóvenes que quieren ingresar frente a los que sí lo logran y los que quedan excluidos.

Frente a dicha discordancia se formó en el 2006 el auto llamado Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior (MAES), que recogiendo la herencia de los anteriores movimientos de rechazados, particularmente de la lucha en contra del examen único de 1996, pero también ante la profundización de los efectos generados por las políticas neoliberales impuestas en materia educativa por los últimos gobiernos y por el Banco Mundial, se convirtió en un instrumento de lucha y reivindicativo del derecho a la educación, señalando en su discurso que las instituciones como la UNAM, el IPN y la UAM han sido sometidas a una política de contención en su matrícula ante el avance de las políticas de desregulación y de libre comercio neoliberales, factores que alentaron y promovieron el crecimiento de la educación privada a tal grado que hoy las instituciones particulares representan el 60% de las instituciones de este nivel y atienden al 33% de la matrícula nacional (cifra que en 1970 solo cubrían al 14%) según (MAES, Movimiento de

¹⁵ “Según datos publicados en el diario *La Jornada* el número de aspirantes rechazados en este año, 2015, en el área metropolitana es de 200 000¹⁵, tomando en cuenta a todas las instituciones públicas de educación superior que aquí se encuentran, esta cifra es alarmante, pues qué pasa con todos los jóvenes que no tiene la oportunidad de estudiar en una universidad pública y tampoco la capacidad económica para poder pagar sus estudios en una institución privada” (Diario La Jornada 06 de abril 2015)

Aspirantes Excluidos de la Educación Superior, 2006, <http://aspirantesexcluidos.blogspot.com//p/historia.html>)

Y como se menciona en la historia del portal de (MAES) las condiciones de exclusión siguen prevaleciendo, lo cual puede apreciarse en el hecho de que en los últimos 35 años sólo se ha construido una sola Universidad en el modelo UNAM, IPN, UAM, la creación del UACM en la CDMX, es una excepción que queda fuera de los modelos tecnológicos construidos en los años más recientes. Es una excepción en el sentido de que el propósito de su creación, ha sido hasta el momento, el de responder a las necesidades de Educación Superior de la ciudad y ampliar las oportunidades de la población para hacer estudios universitarios y su fundación se sustenta en el derecho a la educación pública universal, en valores de equidad y democracia, en visiones claras de la sociedad a la que quiere contribuir y en las cualidades del ciudadano que quiere formar. Estas son las bases que orientan sus funciones sustantivas de docencia, investigación, difusión de la cultura, extensión académica y vinculación cooperativa desde la perspectiva de una educación crítica, científica, humanística y con sentido social.

Aunado a lo anterior resalta el dato de que a partir de 1991 se han construido, 66 universidades tecnológicas, el anuncio de la construcción de otras 25, la respuesta que a la amplísima demanda de ingreso de más de 200 mil jóvenes, la SEP creó 2 Institutos Tecnológicos en el Distrito Federal y el impulso que la SEP dio a las instituciones de carácter técnico y tecnológico, lo mismo que el de que la SEP y las diferentes instituciones públicas de Educación Superior han promovido las modalidades abierta y a distancia como alternativas para los miles de rechazados (MAES, Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior, 2006), <http://aspirantesexcluidos.blogspot.com//p/historia.html>)

Opciones y supuestas alternativas educativas que según dicho movimiento representan un engaño en la opinión de los estudiantes no aceptados, en lo que se refiere a las opciones de formación técnica y tecnológica, ya que no son en realidad universidades (que cumplan con las funciones básicas de docencia, investigación y difusión de la

cultura) sino solo centros de capacitación para el trabajo, basadas en la concepción de un profesionista que se integre a los comercios o pequeñas empresas dentro de la misma localidad, y por lo que toca a la alternativa de la educación a distancia, se discute que no puede ser vista como la solución al problema de la cobertura, no sólo por la falta de acceso de un gran espectro de la población a una computadora con internet, sino porque sólo representa una posibilidad para algunas carreras y para algunos sectores de la población que, por su edad u ocupaciones, prefieren optar por una modalidad semipresencial (con destino empresarial cuestión que se presenta como una vía de masificación de la Educación Superior y complejiza aún más el contexto social.

Por lo que es importante señalar que éste, como cualquier otro movimiento de rechazados lucha por asegurar el ingreso de todos los aspirantes, pero también es cierto que su desarrollo en estos últimos años, ha dado como resultado la integración de una plataforma de lucha, que sintetiza las aspiraciones y representa sobre todo una propuesta alternativa para resolver de manera integral y de fondo el problema de la exclusión de los jóvenes en el acceso a la Educación Superior.

Dicho movimiento también expresa que otra acción paliativa generada por la institución universitaria ha sido la que desde el 2011 como alternativa a la demanda se han estado otorgando becas a algunos de los jóvenes de dicho movimiento de rechazados para que continúen sus estudios en instituciones particulares, mientras llega la posibilidad de ingresarles a las filas de las instituciones demandadas, sin embargo, mediante dicha acción solo se logra colocar a un número muy reducido de ellos en las instituciones públicas y a algunos otros en instituciones privadas -por lo general no reconocidas socialmente- lo cual les lleva a enfrentar la imposibilidad de realizar un pago mensual y se ven en la necesidad de abandonar la institución a la que fueron incorporados ante la falta de recursos económicos.

También se señala que, la UNAM abre los espacios dejados por los jóvenes que no se inscriben, para los que quedaron fuera del concurso de selección, pero, que son muy pocos lugares a los que se puede acceder para satisfacer la demanda de dicha población

e insuficientes para los no admitidos, pues aún con estas medidas no logran ingresar muchos de ellos para completar su educación, y conforme pasa el tiempo son quienes tienen menos probabilidades de hacerlo, por la afluencia de los que salen año con año de las instituciones de educación media superior.

Entonces con lo anterior se deduce que el sistema educativo al tiempo que esta desarticulado académicamente en los niveles medio y superior también está desincronizado con las necesidades de la sociedad actual, ya que cada año egresan de estas mismas universidades miles de jóvenes que no podrán integrarse al campo laboral por falta de oportunidades o por no cubrir un nuevo perfil que fue creado para ellos, y miles de profesionistas jóvenes se ven obligados a ejercer trabajos que no corresponden a la profesión que estudiaron, por no hablar de los que ni siquiera tuvieron la oportunidad de estudiar en la universidad una carrera o de los que obligados por las circunstancias tuvieron que laborar y olvidarse del estudio, en el supuesto de que formara parte de la fila de los excluidos, o llamados “ninis”¹⁶

Problemática que se complejiza frente al conjunto de fenómenos que modificaron los procesos, las estructuras de la Educación Superior en México y el acceso de los jóvenes a los estudios universitarios. Cabe mencionar además que los años de escolarización ya no garantizan un empleo y, que si bien se siguen solicitando credenciales o licencias educativas, otros factores vinculados con el capital social y cultural resultan -a veces- más definitorios para la inserción laboral y educacional. Y nos enfrentamos entonces al fenómeno genérico, el de la transición de los jóvenes de hoy hacia la Educación Superior y la profesionalización que se caracterizarían por ser largo y complejo.

Lo que nos lleva a reflexionar en torno a las formas tradicionales y contemporáneas en las que los estudiantes se insertan en las instituciones educativas, a la vez, cómo estas los tocan, transforman y constituyen cotidianamente, tornándose necesario reconocer a este sujeto estudiante como nuevo actor -el no admitido- pero que irrumpe en el espacio

¹⁶ “Según Forbes, México está entre los países con mayor número de jóvenes de entre 15 y 29 años que ni estudian ni trabajan, mejor conocidos como ‘Ninis’, dentro de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), además de tener el mayor porcentaje de América, de acuerdo con su reporte Panorama de la sociedad (*Society at glance*) 2016” (Forbes 05 de octubre de 2016, recuperada de <https://www.forbes.com.mx/mexico-entre-los-paises-con-mas-ninis-de-la-ocde/>)

social y se hace presente, en la comprensión desde el acercamiento de las experiencias mismas y la indagación por sus sentidos y prácticas, que permitan una construcción alternativa de ser joven en el espacio educativo y social.

Y por cuanto todo ello toca a los jóvenes, en su carácter de estudiantes, cobra importancia un debate como lo plantea Reguillo (2000) dado su protagonismo en la historia y sobre todo de ellos en América Latina, y México específicamente, digamos su construcción desde el siglo XX hasta lo que va del XXI, etapa en la que se da su irrupción como actor social en la escena pública y su voluntad de *participar como actor político* en los movimientos estudiantiles, considerados éstos como demarcaciones de los conflictos no resueltos en las sociedades llamadas “modernas”, y que desde los años ochenta, hasta hoy, se les ha hecho prácticamente invisibles en el terreno político, al tiempo que se habla de una “apertura democrática” lo mismo que su derrota política, pero especialmente simbólica aunada al profundo desencanto que generó el descredito de las banderas de la utopía y el repliegue hacia lo privado.

En dicho trasfondo y en consecuencia de la irrupción política del joven estudiante también podemos decir que hoy los jóvenes presentan diferentes características según su contexto social, cultural y económico en el que se desarrollan. En el caso mexicano, por ejemplo, no son iguales en la ciudad y en los espacios rurales, en el estudio y en el trabajo, en las oportunidades para crear que la de conocer, existen desigualdades profundas que los marcan, los hacen desconocidos o extraños y hasta antagónicos.

Se puede decir entonces que hablar de los jóvenes en el medio urbano, rural o escolar obliga a hablar de una heterogeneidad del sujeto hablado, pues, podrían ser clasificados según su estrato social, sus diferentes características identitarias, “expectativas distintas de desarrollo y de esperanza, dentro de un sistema valorativo no cuantificable de ellos, si los unimos a las representaciones significativas que se forman, recrean y dan vida a toda su creación simbólica” (Schumukler, 1998, p. 367), desde diferentes matices y características.

Es de esta forma que culmina este capítulo en el intento de mostrar como a través de la aplicación de políticas de contención se ha logrado ha logrado negar e invisibilizar a una

población de jóvenes en el espacio público, y en ello la consecución de caracterizar la problemática que envuelve al joven que busca ser profesionalizado.

2.3. El relato de Emiliano como expresión del descontento juvenil

La integración del siguiente relato permite sólo una expresión juvenil estudiantil significativa y simbólica de Emiliano Morales Hernández, quien manifestó su descontento ante la represión que viven como jóvenes, el pasado julio del 2016,¹⁷ (Consultado septiembre 2017, <https://www.youtube.com/watch?v=ORVlkdfXePk>) durante la entrega de tarjetas de gratuidad de transporte colectivo, estudiante que increpa al jefe de gobierno de la Ciudad México, cuando éste durante un evento público hizo mención de la realización de una encuesta en la cual les preguntaron a los jóvenes ¿cómo te sientes?, pregunta a la que muchos respondieron ¡me siento triste!, situación que provoco que Emiliano subiera al escenario tomara la palabra y expresara lo siguiente:

Hola compañeros yo también ¡soy un joven como ustedes! y yo si sé porque nos sentimos tristes los jóvenes y es una respuesta que no, nos dan en esos hospitales, se me ha hecho un poco indignante para nosotros los jóvenes que en la entrada nos revisen como si fuéramos a traer algún tipo de armas, ¡no traemos algún tipo de armas!, ¿saben con que no contaban los de seguridad y su equipo de seguridad doctor?, “es que nuestra arma de los jóvenes es nuestra voz”, no es posible, y yo estoy triste, porque somos muchos los jóvenes que estamos enojados con el gobierno, que estamos enojados con las prácticas que hace el gobierno, con las prácticas de corrupción que hace el gobierno federal y el gobierno local.

Señor. Miguel Ángel Mancera le digo con todo el corazón, como un estudiante como un ciudadano y como alguien que voto por usted hace algunos años, yo, me he quedado consternado porque entre muchos estudiantes y entre muchos jóvenes y entre mucha

¹⁷ El Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Miguel Ángel Mancera Espinosa, les hizo entrega de las tarjetas del Programa "Jóvenes en Desarrollo", para que algunos estudiantes accedan gratuitamente a los Sistemas de Transporte Colectivo, Movilidad M1, y Transportes Eléctricos (Consultado septiembre 2017 <https://www.youtube.com/watch?v=ORVlkdfXePk>)

gente crítica de la sociedad estamos aquí saliendo a las calles a protestar, tomando las avenidas junto con los maestros apoyándolo, pero sabe ¿qué es? Hoy tenemos a personalidades acompañándonos diciéndonos y dándonos el apoyo con estas tarjetas, pero creo que el apoyo no termina ahí, el apoyo creo va en el sentido de abrir los espacios para que la gente hable, a que la gente se escuche y en una democracia las personas que salen a protestar me parece es algo, eso habla de una democracia, pero sabe, ¿en dónde ya no me cuadran las ideas?, en el momento en que voy caminando por el hemicycleo a Juárez a protestar al zócalo y me encuentro con una barricada de policías y de cuerpos de granaderos que no me permite llegar al zócalo.

Y entonces yo pregunto, y entonces yo pregunto dónde está esa democracia, dónde está esa democracia, en donde las voces, las voces que no están de acuerdo, las voces de la juventud en resistencia, no escuchan, ¿Por qué nos ponen a policías?, ¿por qué nos ponen al cuerpo de granaderos para no permitirnos el paso, señor. Mancera?, eso no es una democracia eso es un facismo, eso es un estado facista.

Señor. Mancera yo sé que esto rompe con todos los protocolos, el mismo licenciado Enrique Peña Nieto, si me estas escuchando, si me estas escuchando, le decimos ¡ya basta! ¡Estamos cansados de que nos traten como tontos!, ¡no somos ningunos tontos!, no venimos únicamente a aplaudir, venimos a criticar, venimos a poner en duda lo que nos dicen y ¡hago mucho honor!, sí, ¡hago mucho honor a que soy un joven y que estoy aquí levantando mi voz!, ¡muchas gracias compañeros!...

El presente relato manifiesta una expresión de abierta censura política y social, una política de silenciamiento hacia la juventud, frente a las fuerzas represivas, contexto que pone en cuestionamiento la democracia, y a los gobernantes en turno ante una forma de represión e intimidación, al tener que evadir un despliegue de contención para poder alzar la voz en dicho evento público. Relato de un joven estudiante que mediante "...la acción política de las palabras, nos lleva problematizar las formas de nombrar los procesos identitarios, de las diferencias, es decir de las alteridades histórico políticas" (Medina, 2013, p.152) en este caso el de las o los jóvenes.

Hablar de la importancia de las dificultades que viven los jóvenes en el actual contexto educativo y de la importancia de elección de una profesión y formación de un profesional,

el siguiente capítulo busca precisar el contexto de una profesión como lo es el Trabajo Social y presentar los procesos históricos a través del tiempo que han venido a transformar su concepción sobre la formación de un sujeto y el complejo dilema que se encuentra en el actual contexto histórico social y cultural.

CAPÍTULO 3

El caso de la profesión de Trabajo Social

Este capítulo, centra la atención en el proceso de desarrollo, institucionalización construcción y función de la Escuela de Trabajo Social, UNAM. Para ello se hizo necesario, preguntarnos por sus etapas, por el sujeto que se forma en ella y la función actual de la profesión de trabajo social, aspecto este último enmarcado hoy en un contexto totalmente distinto al que prefiguró la profesión en sus inicios.

Para lograr lo anterior fue necesario investigar las etapas de su configuración y la caracterización de la profesión en diferentes momentos históricos en que se lleva a cabo dicho trabajo lo que nos llevó a determinar las etapas de su desarrollo. En el último apartado se hace la presentación de los retratos de los estudiantes que participaron en la presente investigación.

3.1. Constitución de sujetos y profesionalización social. Antecedentes históricos de Trabajo Social en México

Describir las etapas de la constitución histórica de las instituciones, en lo que toca a los grupos de profesionales en nuestro país en general, y la de cada una de las profesiones en particular, ha sido preocupación recurrente de intelectuales e investigadores sociales y educativos. Dicha empresa, ha sido destacada por ellos, como una tarea que ha requerido y requiere de un laborioso trabajo de investigación y del análisis de los procesos implicados, sobre todo, más recientemente, en lo que toca a la tendencia neoliberal que, vigente, se esfuerza por formar y proveer al mercado laboral de profesionales formados bajo nuevos criterios socio-políticos y educativos. Lo cual otorga un nuevo sentido a las profesiones en nuestro país en cuanto incide en la especificidad de cada una de ellas.

En lo que toca a la diversidad de vertientes teóricas sobre la concepción de lo que es una profesión, Medina (2000), señala al respecto que estas se encuentran enmarcadas dentro de premisas que giran en torno a la figura y función del Estado-nación. Por ello agrega que cuando se habla de profesión, se hace referencia a una serie de criterios que han de

ser cubiertos: una formación escolar, un conocimiento especializado y el dominio de un campo determinado de saberes, que implica la práctica laboral y ocupacional de los sujetos.

Aspectos todos que se encuentran estructurados en las formas de organización del conocimiento y saberes en planes y programas de profesiones y disciplinas históricamente producidas, en estrecha relación con las políticas de desarrollo social y humano del Estado, que aparecen siempre acompañadas de instrumentos de control, evaluación de la actividad y desempeño de la institución, el conocimiento de los profesionales especializados y mecanismos de regulación, certificación y acreditación estatal, evaluaciones e instrumentos que acotan la efectividad y relevancia de las instituciones de Educación Superior, formadoras de profesionales, bajo cierta mirada como es el caso de las universidades en nuestro país.

Conocimientos y saberes (Medina, 2000) que están constituidos en el ejercicio de una práctica profesional, que serán definidos con el carácter de conocimientos especializados y ponen en juego los tres elementos antes señalados: el proceso de escolarización; una organización que define el campo de conocimiento, el desarrollo y ejercicio del mismo y los órganos certificadores a nivel estatal. Los cuales regulan el contenido y la práctica social de dicho saber. A lo que Medina agrega, que la historicidad de la constitución de cada uno de estos y los vínculos entre sí posibilita la profesionalización de los conocimientos y los intereses puestos en juego de las relaciones sociales y políticas.

Puede decirse entonces que la conformación de las identidades profesionales se encuentran constituidas por vía de la incidencia de las políticas educativas del Estado y la adquisición de la experiencia estructurada y estructurante de redes institucionales para el ejercicio de un saber, como también por las formas de comprensión de las experiencias y concepciones definidas por los estudiantes.

De ahí el motivo de colocarnos en reflexiones de carácter socio-cultural, y hermenéutico para acompañar la interpretación de la relación de las profesiones con el Estado, sus políticas, la universidad y la formación del profesional en Trabajo social, así como el tránsito del joven estudiante universitario hacia una identidad profesional particular, como lo es el caso específico de dicha profesión, a partir de sus propias construcciones.

Señalar que el Trabajo Social nació en las sociedades occidentales para solucionar los problemas que se presentaban en la transición de los países occidentales hacia el capitalismo nos lleva a enmarcar la profesión en México en los procesos económicos de dicha transición, el paso de una economía basada en la agricultura y la artesanía a una economía industrial, basada en el trabajo asalariado, de una producción de subsistencia a una producción de mercado, de un movimiento poblacional que incluye la migración regional del campo a la ciudad, y la transformación de esta última en metrópolis, así como de la transformación de la identidad fincada en un sentimiento de afinidad moral a la construcción de una identidad que desborda las fronteras nacionales (Deslauriers, 2005, p. 21-23).

Dicha transición, del paso del capitalismo comercial al capitalismo industrial, enfrentó al Estado con nuevos problemas como:

...pobreza y precarias condiciones de vida para amplios sectores de la población, desempleo, desfavorables condiciones de trabajo y bajos salarios, migraciones internas e inmigraciones masivas, problemas sociales vinculados al crecimiento acelerado de las ciudades, como la falta de vivienda, hacinamiento, problemas de salubridad, segregación social, delincuencia juvenil, alcoholismo, desintegración familiar, etc. (Duque, 2013, p.32).

Lo cual nos lleva a estar de acuerdo con lo dicho por Deslauriers en cuanto a que si bien “los objetivos y contenidos del trabajo social son universales y holísticos, las prioridades de la práctica del mismo pueden variar según los países, los periodos, en función de las condiciones culturales, históricas y socioeconómicas en vigor en cada caso particular” (2005, p.17).

Por ello, es preciso reconocer que el trabajo social en respuesta a que suele pensarse que existe una idea compartida y homogénea acerca de éste. “en su devenir histórico, se ha venido reconfigurando a través del tiempo a partir del contexto político, económico, cultural y de las condiciones históricas específicas”, (Ornelas, 2015, p.5).

Entonces hablar del desarrollo histórico del trabajo social en México precisa:

referirnos a un proceso que comenzó en la transición del capitalismo agrario al capitalismo manufacturero mercantil con manifestaciones de ayuda social -sobre todo filantrópica o de beneficencia¹⁸, auspiciada por la iglesia- que [...] implicó actividades de auxilio y protección que tenían como objetivo asistir al necesitado, es decir, a aquellos que no podían cubrir sus necesidades básicas (Evangelista, 1998, p.32).

En el caso de México, anterior a la revolución de 1910, ese proceso y contexto generó y cobró expresión en una serie de movimientos (de campesinos y obreros) con demandas políticas y sociales que se plasmarían –algunas de ellas- en la Constitución de 1917. Movimientos originados en respuesta a un orden y una política represiva, genocida y europeizante, la que caracterizó a la dictadura de Porfirio Díaz; constituyen movimientos que hacen frente a las injusticias y explotación que se habían venido cometiendo, y que derivaban en la explotación y el analfabetismo tanto del campesinado como del obrero (pues el proletariado aún es casi inexistente).

En el primer caso dado que el sector se encontraba despojado de la tierra, ahora en manos de caciques y hacendados bajo el régimen de latifundios, sirve, se le define como peones acasillados, mientras que el sector obrero se presenta en industrias en manos de extranjeras sometido a relaciones salariales que rayan en la servidumbre. Lo cual tuvo como consecuencia el descontento de la población.

El escenario anterior permite decir que lo sucedido en México, forma parte de la memoria histórica del país, en cuanto a que las luchas populares representaron la defensa y la búsqueda de mejores condiciones de vida, cuyas consignas lograron, posterior a la lucha armada, ser plasmadas en leyes y hechos reales como lo es la creación de instituciones intermediarias entre la población y el Estado, a las cuales se insertó el trabajo social como

¹⁸ “La beneficencia es un concepto fundamental en el proceso de historización en Trabajo Social, ya que hasta el momento dicho concepto sigue atravesando una fuerte concepción ideológica de ayuda hacia los otros, concepto empleado desde tiempos después de la conquista que trae sus orígenes desde la Beneficencia instaurada en los hospicios fundados en México; antes de la conquista se reputaban buenas obras las peregrinaciones y limosnas; y que después los españoles fundaron cajas para socorrer a los indios enfermos en el territorio; que a la filantropía del conde de Regla se debe la fundación del Monte de Piedad; que Meanay Aldaco fundaron el gran Asilo para huérfanas Vizcaínas, y que Hernán Cortés, como una compensación de la Noche Triste, quiso dar días de alivio a los enfermos, fundando un Hospital que guardó por mucho tiempo sus restos. Sabemos que la Orden de los Bethlemitas y la de San Hipólito, fundada por Bernardino Álvarez, fueron en su tiempo benéficas para los desvalidos; importantes datos para formar la historia de la beneficencia. La beneficencia en México”. (Peza, 1881, p.10).

práctica. Es así como el trabajo social se consolida en México en la búsqueda de mejorar las condiciones de vida de los más necesitados y en estrecha relación con el Estado: obreros y campesinos.

Estos ambientes y problemas, ante los constantes cambios sociales -en el caso específico de nuestro país- llevan al encargado a prestar sus servicios, ayudar a esos sectores y a recurrir a la aplicación del método científico (entendido como aquel propio de las ciencias naturales, aplicado a los fenómenos sociales) a su campo de conocimiento, a su práctica e intervención, entendido desde su aplicación en las ciencias fácticas, en la intención de llegar a superar su construcción asistencialista y voluntarista y una intervención más efectiva, etapa que da lugar al surgimiento y desarrollo a una reflexión crítica del conocimiento en este campo y que habrá de configurar un espacio que generará el paso a la reconceptualización de la profesión.

Etapas que en el desarrollo del campo de conocimiento constituyeron y demarcaron discursos y textos cuyo contenido expresa diferentes miradas al contexto social, al sujeto objetivado que lo habita y relativas a los problemas que requieren una respuesta e intervención práctica y profesional. Como se muestra a continuación:

Trabajo social tradicional y sus orígenes -de una práctica de la caridad a la beneficencia-

Esta concepción tiene sus frutos dentro de una corriente de inspiración teológica, implementada por la iglesia católica romana, es vista como dádiva o pago para alcanzar la vida eterna. Se trata de la caridad entendida como la ayuda al necesitado y al pobre, práctica que tiene sus fundamentos en el espíritu evangélico, que difundía y practicaba la iglesia. Algunas de sus prácticas principales fueron: la atención a los enfermos, la caridad a los huérfanos y viudas, la hospitalidad a extranjeros, así como la visita y socorro a los presos.

Es a partir 1856, momento en que se da el movimiento de Reforma, fundado en el liberalismo como doctrina social, que argumenta la separación de Iglesia y Estado, y abre el camino al capitalismo en el campo (expropiación y venta de tierras) cuando los

servicios de salud, a consecuencia de las luchas armadas sufren la transformación de la caridad en servicios de beneficencia pública y privada, a la práctica de la doctrina liberal como vía de interpretación de la realidad, la sociedad, el hombre y la naturaleza, la que para finales de ese siglo (XIX) se encuentra reforzada por el positivismo cientificista.

Una vez que el espacio del Estado comenzó a tener mayor tutela de la ayuda social crea para ello corporaciones que ayudaran al necesitado, afirmándose de esta forma las acciones de la beneficencia pública, interpretada como aspecto de la justicia social procura atender a la niñez, a los desvalidos, a las futuras madres, a los enfermos, a los ancianos, a los minusválidos, a los indigentes.

Pasado el periodo revolucionario, a partir de la Constitución política de la Republica en 1917, se establecieron las bases para el Sistema Jurídico Mexicano de Salud y se crean tres nuevos departamentos: el Judicial, el Universitario y de Bellas Artes, y el de Salubridad Pública, tres años más tarde durante 1920, vuelto el país a una relativa normalidad, se reorganizó la beneficencia y se le asignaron los productos de la Lotería Nacional, y para administrar y sostener dicha función se comisionó a "inspectoras" para "investigar" aspectos educativos y de alimentación de los niños alojados en la Casa de Cuna, Hospicios, Escuela, Industrial y Vocacional y Escuela de Ciegos y de Sordomudos

Es de esta manera como se consideró en su origen al encargado de intervenir en las problemáticas mencionadas primordialmente como un auxiliar técnico-instrumental intermedio, útil para ayudar al médico (y al abogado), pero sin tener una tarea específica. Denominándole "visitadora social".

Relevar que la preocupación del Estado por atender a la problemática cambia de discurso, que para ello funda otras instancias, en 1929, como lo es la Escuela de Salubridad, dentro de sus instituciones encargadas de seleccionar y formar al nuevo agente de cambio, y una práctica distinta de intervención, al respecto Valero señala:

...la Escuela de Salubridad imparte en el mismo año de su institución (1929) un curso de Puericultura e Higiene Infantil para enfermeras y parteras empíricas, y una clase de *economía doméstica* para que las enfermeras visitadoras adquiriesen conocimientos a fin de facilitar una vida barata e higiénica entre las familias, ya que con fundamento en la normatividad vigente, que señalaba: “Es deber del Estado Mexicano crear un tipo de visitadora social eficaz, activa y honorable, capaz de ser maestra de la salubridad y de recoger con fidelidad los elementos de información social demográfica..” (Valero, 2012, pp. 23-24).

Fue éste el inicio de la actividad que más tarde se denominaría como trabajo social, ligado a las instituciones de asistencia del Estado Benefactor, en donde el trabajador social se constituye en el profesional técnico encargado de apoyar la acción del profesionista titular de la acción institucional.

... al facilitarle los datos socio-económicos de la población atendida y que, en primera instancia servían para hacer una clasificación del tipo de usuarios al que se le brindan bienes y servicios. Estas instituciones constataron que la mejor manera de poder controlar y en su caso, asistir a quien así lo decidiera, era teniendo información de primera mano sobre lo que ocurría en la cotidianidad de las poblaciones pobres, marginada, proletarias, populares; así al hacerse cargo el Estado y tener en sus manos la posibilidad de organizar la vida colectiva de las clases populares, encontró no sólo en la asistencia, sino en la salud, la educación y el trabajo, los instrumentos ideales para ejercer en la población una tutela orientadora (Tello, Ornelas, s/f. parr.12).

Es como surge el Trabajo Social institucionalizado, porque el Estado vio en la práctica de dicho personal una forma de administrar la beneficencia y de corporativizarlo en favor de la nueva imagen del Estado posrevolucionario, que además garantizaría la intervención y el control de la inconformidad social. Como ejemplo de ello se tiene la introducción de las misiones culturales, unidades de un proyecto desarrollista que comenzaron a introducirse en el campo rural (e indígena), siendo Secretario de Educación José Vasconcelos, misiones en las que el personal mencionado, tanto los trabajadores sociales como los maestros rurales, eran profesionales que, se presuponían: “tener conocimientos amplios sobre las condiciones de vida de la población, dominar el idioma nativo de la región y tener conocimientos pedagógicos suficientes para capacitar y entrenar adecuadamente a los maestros que reclutarán”. Constituyéndose en ello un

texto o discurso con una orientación, práctica e intervención novedosa multiforme (Tinajero, 2012. parr.7).

A la par del establecimiento de la beneficencia pública con el Estado liberal, la iglesia pierde control como otro de los actores políticos, actor que históricamente había detentado, como privilegio, la ayuda, estableciéndose la ayuda social, como una función de parte del Estado. Con ello, la ayuda se torna en herramienta política para mantener el control en las clases populares y el sector rural.

3.2. Institucionalización de Trabajo Social en México y la configuración de una identidad profesional

Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas del Río en los años treinta, basado en un modelo de desarrollo orientado por una doctrina socio política de corte científico, la que habría que diferenciar de la de los científicos positivistas del porfiriato y la nacionalista revolucionaria de corte pequeño burgués, la Asistencia Social, adquiere carácter instituyente, es decir establece nuevas bases frente al paradigma anterior, y establece sus bases en tres ejes: la educación, la salubridad y la beneficencia. Que por un lado en educación -frente a un pueblo campesino predominantemente analfabeto- se dio impulso a la formación de Escuelas Normales Rurales, como pilares no sólo de la vida escolar, sino también de transformación de la vida en comunidad; educación en la que además de la participación de normalistas rurales, también estuvo presente la de las promotoras sociales, antecedente más próximo al de la trabajadora social técnica, y por otro lado, a la institución de salud encargada de velar por la salud pública, se le inyectó de infraestructura y personal, dando lugar a las brigadas sanitarias móviles, que conjuntaban las funciones de visitadora e interventora en la acción social, configurándose una nueva identidad profesional.

Es en este contexto que se inicia la institucionalización de la profesión de Trabajo Social -propiamente dicha- “con la institución de la Escuela de enseñanza doméstica, que funcionaba ya desde 1926 y que se constituye en Escuela de Trabajo Social y Enseñanza doméstica” (Torres, 1987:163), en donde las alumnas que ingresaban a ella procedían

de las escuelas primarias, generalmente amas de casa, y cuyo plan de estudios cubría cinco años, organizado por espacios a los que se les daba el nombre de cursos (que no lo eran en el sentido pedagógico actual del término) era una institución escolar en donde se formaron las primeras trabajadoras sociales, que empezaron a ejercer profesionalmente.

Las carreras que ofrecían estas escuelas creadas por la también recién creada Secretaría de Educación Pública, iban todas encaminadas a la superación de la mujer, [...] como profesora de educación doméstica, administradora de instituciones filantrópicas, trabajadora social, amas de casa, [...] se pretendía que la mujer aprendiera a resolver los problemas diarios de la vida dentro del hogar, como la adecuada administración del presupuesto doméstico, mientras que la Trabajadora social atendía a la resolución de problemas de tipo familiar en escuelas y hospitales con el fin de ayudar a resolver conflictos de este carácter. (Rodríguez, s/f. p.36)

Dicho plan de estudios y las características de la profesión se resumieron en investigación y estudio individual de las causas que originan una necesidad y “la aplicación del *remedio*, término que traduce la intención de medidas preventivas y la concentración de actividades dispersas para cooperar con el bienestar de la familia, en capacitar al necesitado, en la elevación material y moral del individuo”, enfatizando la preparación hacia aspectos médicos y jurídicos principalmente, por considerar que se iba a laborar como auxiliar del médico y del abogado agregando a la constitución histórica del trabajo social nuevas dimensiones y práctica (Valero 1994:85).

No es entonces, sino hasta 1937 cuando se da curso al proyecto de creación de la carrera de trabajo social a nivel técnico, el cual tiene sus antecedentes en un curso especial para personal en funciones que habrán de incidir socialmente en los tribunales para menores. Carrera cuyo plan de estudios requería cursos implementados por dos años, impartidos en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la UNAM en los años de 1938 y 1939, con la finalidad de capacitar personal para enfrentar con conocimientos técnicos y científicos (legales) los problemas de la delincuencia infantil en México.

Motivados los profesores que participaron en el curso sobre delincuencia juvenil y vista la necesidad imperiosa que tenía el país de preparar trabajadores sociales para sus programas de bienestar, pusieron a consideración del director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia y Ciencias Sociales un plan de estudios para la creación de la carrera de Trabajo Social. Al diseñar dicho Plan de Estudios, se consideró que se daba respuesta a la necesidad de elevar el nivel académico de la carrera; sin embargo, la problemática de la formación del trabajador social no se resolvió a fondo, ya que la parte medular relativa a los fines y a la metodología de esta disciplina demostraba que éstos cursos eran los mismos que los de planes anteriores, impartidos por trabajadores sociales con un nivel formativo de técnicos.

Un acontecimiento fundamental para el desarrollo de la profesión fue la autorización y reconocimiento el día 2 de febrero de 1933 de la Escuela de Enseñanza Doméstica y de Trabajo Social por parte de la Secretaría de Educación Pública (SEP), esto gracias al esfuerzo de la Profra. Julia Nava de Ruiz Sánchez¹⁹, institución de la que egresarían las primeras alumnas y empezarían a trabajar a partir de 1936.

Posteriormente, en el año de 1937, siendo Jefe del Departamento de Prevención Social la Dra. Matilde Rodríguez Cabo, de quien dependían los Tribunales para Menores, viendo que carecían de Trabajadoras Sociales técnicamente preparadas y dado que las actividades que de dicha índole se llevaban a cabo tenían el carácter de ser empíricas con todas las deficiencias implicadas, promovió la inserción de las labores de investigación social, al igual, que la necesaria intervención en el funcionamiento y relaciones de los Tribunales para Menores.

La doctora mencionada hizo también gestiones ante las autoridades en la que, entonces se denominaba Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, para que de inmediato se organizaran Cursos Propedéuticos de Trabajo Social que corrigieran el empirismo que en esta Materia existía en los Tribunales para Menores, logrando que durante los años

¹⁹ “La profesora Julia Nava de Ruíz Sánchez, se considera una de las más grandes escritoras de la Revolución Mexicana, ya que con su pluma cuestionó arduamente la dictadura de Díaz”. (mitrabajoessocial.blogspot.com/2016/04/la-fundadora-de-trabajo-social-en-mexico.html)

de 1938 y 1939 se impartieran en dicha Facultad Cursos de Trabajo Social, en estrecha relación con las ciencias del Derecho, la Medicina y la Sociología.

La anterior experiencia sentó las bases para que el 20 de septiembre de 1938, los doctores Raúl González Enríquez, Rafael Santamarina, Roberto Solís, Francisco Núñez y el licenciado Héctor Solís Quiroga, entregaran al licenciado Agustín García López, entonces director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNAM, una propuesta que contenía el plan de estudios para la creación de la carrera de Trabajo Social a nivel técnico; dicho plan fue aprobado en abril de 1940 y entró en vigor al amparo de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNAM, dirigida por el licenciado Manuel Gual Vidal.

De esta manera es como Trabajo social se integra como área de estudios a la UNAM, y sobre la base de dicho plan de estudios, se formaron las primeras trabajadoras sociales, que empezarían a ejercer profesionalmente en 1936, merced a un Decreto Presidencial emitido por el presidente de la nación el General Lázaro Cárdenas.

Un año después, en 1937, en cuanto las alumnas, procedían de las escuelas primarias, generalmente amas de casa, habiendo acreditado el curso que cubría cinco años de estudios; fue como de esta escuela egresaron las primeras trabajadoras sociales que empezaron a ejercer profesionalmente. Con ello se definió esta nueva profesión como:

...lo que se hace en beneficio de los demás por atención, por amistad. Cuando este servicio se imparte por personas preparadas técnicamente para hacerlo y sacar el mayor provecho posible de su acción en favor de otros individuos, es que a estas personas se les llama trabajadores sociales (Calderón, 2016. parr.9).

Las actividades características iniciales de la profesión sobre la base anterior eran resumidas de la siguiente manera: investigación y estudio individual de las causas que originan una necesidad, aplicación del remedio, medidas preventivas y concentración de actividades dispersas para cooperar en el bienestar de la familia, capacitar al necesitado para bastarse a sí mismo sin apoyo de seguir en la vida, y la elevación material y moral del individuo.

Los servicios de este profesional comenzaron a centrarse, en las personas, consideradas atacadas por las debilidades sociales o individuales, manifestaciones comprendidas, si se puede llamar así, como originadas de la situación económica prevaeciente que no permitía a los miembros de la sociedad cubrir satisfactoriamente sus necesidades personales y familiares. Lo que, hace necesario estudiar las causas de dicha condición, con el fin de corregirlas o prevenirlas, según fueran los casos.

Los cursos propedéuticos que recibe el alumnado que ingresaba a la escuela en la carrera de trabajo social a nivel técnico incluían su integración con el personal que -como ya se dijo anteriormente- se desempeñaba empíricamente, al tiempo que se centraba en las labores de investigación de las causas que se presentaban en los llamados entonces menores “delincuentes”.

El entusiasmo despertado por tales cursos causó grandes expectativas por los resultados y beneficios logrados de inmediato, tocantes al tratamiento de los menores infractores, hizo concebir la idea de crear una profesión de carácter Universitario, la que contando con la ayuda del Lic. Pardo Aspe, Director de la Facultad de Derecho fue creada, en 1940, dentro de la misma institución ²⁰(Valero: 1994, p. 80).

Al respecto, Valero menciona que (1994) el H. Consejo Universitario consideró de inmediato que la carrera debía tener su propia identidad e infraestructura institucional, más no fue sino, hasta 1968, casi cuarenta años después, en 1973, que se dio curso al proyecto de creación de la licenciatura en Trabajo Social, gestión en la que, cabe señalar, participaron profesores, alumnos y profesionales y que tuvo como resultado la creación de la Escuela Nacional de Trabajo Social, como una institución independiente de la Facultad de Derecho, cumpliéndose con ello, el objetivo de formar un estudiante con una visión integral que comprendiera conocimientos teóricos y metodológicos, tales que le

²⁰ Y es hasta 1948 cuando se aprueba el nuevo plan de estudios en donde se comienzan a teorizar el trabajo social a partir de la práctica social dentro de las instituciones de beneficencia, y dar cuenta de su relación con otras disciplinas y de los problemas sociales en nuestro país incorporando en el plan de estudios materias como: Teoría y Técnica del Trabajo Social, Observación y Practica en Trabajo Social, Organización y Administración de Trabajo Social en México, Psicología Social, Economía Social, Legislación Agraria del trabajo, Ludoterapia y Ergoterapia, Higiene Mental, Sistemas de Identificación –dactiloscopia-, Información Médica y Control de Enfermedades Trasmisibles. (Valero: 1994, p. 80).

permitieran analizar las necesidades sociales e intervenir en ellas a través de prácticas específicas de Trabajo Social, con el fin de contribuir al desarrollo de los sujetos y de sus propios procesos de intervención en la realidad social.

Un año después, el día 18 de enero de 1974, la Junta de Gobierno de la UNAM designó al primer director de la Escuela, doctor Manuel Sánchez Rosado, consolidándose con ello todo un proceso que permitió dar una mayor identidad profesional al trabajador social en el ámbito universitario e institucional.²¹

A partir de ese tiempo, considerado este de manera general, el desarrollo histórico de la profesión ha estado marcado por dos posturas: “el Trabajo Social como un mecanismo de control social y el Trabajo Social como un agente de transformación” (Reyes, 2014, p.15), centradas en áreas de asistencia pública y salubridad, delimitadas principalmente en las zonas urbanas e interesadas en intervenir individual y grupalmente. La primera centrada bajo un enfoque técnico-instrumentalista con finalidades de adaptación, integración y control social y la segunda “de corte político y participativa, centrada principalmente en el área socio-educativa y productiva, delimitada a las áreas rurales, que se organizó bajo un enfoque de compromiso social y de transformación” (Evangelista, 1998.pág.38).

Desde esas fechas hasta nuestros días, al menos en México, se observa que el ejercicio de la profesión continúa más inclinado hacia la primera corriente, permeada por la corriente teórica del estructural funcionalismo y el positivismo (lógico). Y, los planes de estudio que se han venido implementado hasta el momento dejan ver que la profesión sigue permeada como en sus inicios por la misma línea médico-jurista y una práctica orientada a labores de beneficencia o ayuda.

²¹ El plan de estudios en 1974, se encuentra orientado a la capacitación técnica de los trabajadores sociales para su incorporación en proyectos de investigación social y administración de servicios sociales. Orientado hacia el trabajo comunitario con énfasis en la investigación de un trabajador social con más herramientas teórico-metodológicas, pero con mayor dificultad al tener que definir su quehacer profesional frente a otras profesiones de las ciencias sociales. (ENTS, 2019)

Es entonces como se puede comprender la configuración del ser y del sujeto que se asume como un profesionalista que lleva a cabo una práctica que da atención a las necesidades de la población, a partir de un análisis reduccionista de los procesos sociales que se presentan y del momento histórico, político y social que se va configurando, aspectos que contribuyen a la configuración de una identidad profesional en cuestión.

3.3. Trabajo Social Reconceptualizado

Según Kisnerman (1970) el contexto latinoamericano de la época, impregnado de movimientos sociales y revoluciones políticas, preocupaba a hegemonías dominantes como Estados Unidos, y es por ello que comienza la creación de escuelas de Trabajo Social para poner en marcha proyectos de desarrollo comunitario que irrumpen en los procesos revolucionarios de la época. Y ante el influjo que tenía el trabajo social de casos, y su presencia sobre todo en instituciones médicas; a la par comienza el desarrollo del Trabajo Social de grupos y el trabajo social comunitario, que propugnaba por enfoques más críticos teniendo mayor auge en Europa (además de que sustituyó el psicoanálisis por la sociología, y que se sustenta básicamente en el pensamiento conservador de Auguste Comte, Frédéric Leplay y Emile Durkheim).

Kisnerman escribe en 1986 que fue en los años 60's y 70's que organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), Food and Agriculture Organization (FAO), la Organización Mundial de la Salud, (OMS), y los programas provenientes de Estados Unidos como la Alianza para el progreso; intervinieron través de la política social con el discurso de desarrollo comunitario en países Latinoamericanos, pero en "realidad los objetivos eran ejercer mayor control social ante las revoluciones, y las transformaciones políticas y sociales que se vivían en el continente" (Reyes, 1994, pag. 16).

Si bien, la profesionalización fue concebida en un segundo momento como: Trabajo Social Reconceptualizado, la implicación de dichas transformaciones en el contexto histórico del momento se concibieron como la derivación a nivel de acción política y de intervención directa con la población, la valorización social de éste tuvo implicaciones en

el contexto social y educativo. Como lo menciona una docente entrevistada con 23 años de servicio en la ENTS, además de haber sido estudiante de Trabajo Social en los años ochenta.

Estudie con un plan que fue elaborado con toda la idea de la reconceptualización de Trabajo Social, en ese entonces si teníamos toda esta influencia del materialismo histórico dialéctico, que hablaba de la transformación social, todos esos discursos, a nosotros nos pusieron a leer, lucha de clases, todo lo que tenía que ver con el materialismo histórico, el materialismo dialectico, las tesis filosóficas de Mao, Lenin Marx, Engels, toda esa ideología del cambio, de la ruptura, buscábamos la posibilidad de buscar un sistema menos injusto, este plan duro hasta el noventa y cinco fue un plan de casi veinte años (Docente entrevistada (1) 14/02/17).

Desde esta concepción de Trabajo Social “se impulsaron eventos académicos nacionales e internacionales para discutir y reflexionar desde la influencia de las escuelas de pensamiento crítico, identificando al materialismo histórico como el principal referente teórico-metodológico” (Ornelas, 2015, pág.11). En donde se concebía a un sujeto activo y participe en la transformación de la realidad.

Lo anterior, permite comprender los procesos que incidieron en la construcción histórica del Trabajo Social como resultado de un contexto histórico determinado en el que se articulan políticas sociales del Estado y en el que cobra especial importancia el acercamiento a la formación de profesionales, que toca las distintas corrientes que se gestan en el desarrollo del conocimiento en las instituciones académicas e inciden en su hacer y en la conformación de una identidad profesional de los sujetos, como trabajadores sociales, lo cual cobra vital importancia en la forma de comprensión de la profesión y de la experiencia desde referentes construidos a partir de los procesos formativos escolares experimentados desde su llegada a la institución. Como lo narra en este sentido la voz de otra profesional entrevistada que permite conocer lo dicho, desde su propia formación profesional y experiencia:

Al interior de la escuela siempre han existido diferentes corrientes y grupos, un grupo conservador y otro tradicional que aspiraban a formarnos básicamente para el sector salud, y la asistencia social, otra corriente y grupo abrían brecha para formar a un

estudiantado más comprometido con procesos y movimientos populares, estaban en boga las ONG's, acabábamos de vivir lo del 85, los sismos abrieron otras opciones laborales, la problemática de la vivienda y los proyectos autogestivos nos dieron un espacio. Cuestión que influyó del contexto sociopolítico de Centro América, la guerrilla y las revoluciones sociales que nos hacían eco, queríamos apoyar la formación del "hombre nuevo", había un sentimiento revolucionario. Considero que fue un momento de utopía y de sueños de cambio y transformación. (Entrevista a docente (2) 07/02/17).

Participar en el movimiento estudiantil contra la reforma universitaria propuesta por Carpizo, nos hizo tomar partido. Es decir o nos formábamos con maestros (as) muy tradicionales o nos formábamos con maestros abiertos al cambio y al trabajo con sectores populares desde abajo, es decir, no para ellos sino con ellos, esto daba un giro muy importante. La corriente de pensamiento no era de mucha discusión, pero la práctica sí, sentíamos que la educación popular, realmente era una educación liberadora y por ahí queríamos entrar al trabajo de campo (Entrevista a docente (2) 07/02/17).

El anterior fragmento permite comprender que la profesión ha sido concebida como derivación a nivel de acción política y de intervención directa con la población, y que la valorización social de la profesión y del profesional también ha tenido implicaciones en el contexto social y cultura según el momento histórico y la formación de profesionales, que enmarcado en corrientes ideológicas muestran una formación con rasgos de humanismo utópico, socialismo liberal, nacionalismo o el marxismo, corrientes que sostienen ideologías particulares y se expresan en diferentes niveles de toma de conciencia histórica política y de lucha que, a su tiempo, influenciaron el espacio escolar y contribuyeron a la formación de un profesional que, en el último caso, vislumbró transformar la realidad social de su tiempo, y que influido por los movimientos populares vividos en la región, los profesionales reclamaron al Estado-nación la obligación de intervenir en los problemas sociales no resueltos por este.

Aunque también permite señalar un estudiantado (en su mayoría mujeres) que fue asimilado e integrado a una visión positivista, y que fue modelado o formado para

promover y reforzar los intereses y fines de Estado, nutriéndolo de conceptos que como profesional le permitieran funcionar en su estructura, lo cual da pie para hablar de una formación diferenciada dentro del contexto escolar y de un profesional inserto en las instituciones del Estado benefactor.

Formación e intervención de Trabajo Social que hoy empieza a tener nuevos sentidos y significados, que cobra nuevas expresiones en la articulación de un nuevo discurso que se comienza a introducir al aparato escolar, debido al debilitamiento del Estado (benefactor), ante el avance de las nuevas políticas neoliberales acontecidas en la sociedad y, con ello, un cambio de las estructuras y del sistema político actual, es decir, conlleva a un sujeto que enfrenta un nuevo y complejo contexto social.

Si la actividad profesional del trabajador social radicó en el efecto de establecer por medio de negociaciones y luchas diferentes posiciones, mecanismos que sirvieron para legitimar una serie de saberes y prácticas, a través de la escolarización, instaurándose en un campo de conocimiento y/o de intervención, mediante el control de las formas de ingreso, permanencia y del ejercicio del ámbito laboral, hoy requiere de su revisión ante las nuevas formas de concebir un sujeto social diferente en el ejercicio profesional actual.

Cabe decir que a partir de las prácticas sociales instauradas históricamente se configuró desde las universidades -por la carga histórica y la legitimidad que ellas han cobrado-, una jerarquización que hoy la delimita como una profesión con mayor población femenina y con menor demanda frente a otras profesiones, "con una carga ideológica que conlleva a que la profesión de trabajo social en ocasiones sea vista con menosprecio por las grandes disciplinas" (Duque, 2013. p.21).

3.4. Una profesión femenina

Hablar de la presencia femenina en las instituciones y en trabajo social, nos lleva a recordar con Alvarado (2000) que en México, fue hasta la mitad del siglo XX cuando las mujeres irrumpieron de manera significativa en las aulas universitarias y que los antecedentes de esta especie de conquista de las profesiones "masculinas" remontan a las postrimerías del siglo XIX, cuando un reducido grupo de mujeres, "contra viento y marea" logró abrirse paso en las escuelas de la época. Con ello, no solo dieron la primera

batalla contra quienes temían que su entrada cultural y laboral al mundo masculino y lograr cambiar el “equilibrio existente”, sino que su ejemplo contribuyó a abrir la brecha por la que habrían de transitar las nuevas generaciones.

Es importante recuperarlo como un elemento o lucha que no fue fácil ni tampoco puede quedar al margen, la integración de las mujeres al estudio y a las carreras liberales en México, como un proceso que implicó largo tiempo y, sobre todo, el poderoso esfuerzo de una minoría de mujeres que tuvieron que enfrentar una serie de prejuicios que durante largo tiempo impidieron el avance intelectual y profesional de las mujeres en el país.

Esfuerzos en el que se perciben avances y retrocesos en consecución de un nuevo status para la mujer en México, iniciado en 1871 con la creación de la Escuela de Artes y Oficios para señoritas y que en la misma escuela se propuso en 1928 que se impartieran cursos que permitieran incorporar a la mujer al sector productivo en pequeños talleres, ya fueran propios o no, aunque todavía dentro de las mismas carreras, como bordadoras, reposteras, modistas, floristas, etc., eso sin desviarse de su desarrollo moral. Ello significó un paso muy importante porque este tipo de trabajos generaron beneficios económicos, ya no se preparaban para ser mejores mujeres dentro del hogar, sino para ser mejores mujeres con la posibilidad de ser independientes económicamente.

Comprendido esto como una larga lucha social que tiene desenlace en 1936 cuando con la creación del Instituto Politécnico Nacional se derribaron las últimas barreras que impedían a la mujer el libre acceso a todas las profesiones, eliminando del ambiente educativo oficial las carreras, “propias de su sexo”.²²

Y en el entendido de que la educación ha sido sin duda, uno de los espacios que ha permitido a la mujer salir del recinto hogareño donde por siglos estuvo confinada socialmente. Los primeros espacios que ocupó por su condición de género fueron el magisterio y la medicina -particularmente en enfermería- luego fueron otras profesiones como las comerciales y administrativas.

²² Como todos los procesos, éstos tienen continuidad, cambios y retrocesos, pero desde esta fecha las mujeres mexicanas pueden ser ingenieras, contadoras, licenciadas en economía o en turismo, etc.

Báñez (2012) señala que son numerosos los estudios y análisis de la profesión de trabajo social que hacen mención sobre la presencia de las mujeres como una presencia constante en la lucha social y permanencia en la evolución de la profesión de trabajo social en México, como componente femenino que se ha diversificado desde sus inicios, tanto en cuanto a las características socio-demográficas de las trabajadoras sociales, como en sus motivaciones para dedicarse a esta profesión, los cuales van desde motivos religiosos iniciales a los motivos sociales o políticos y a las oportunidades de encontrar una salida laboral a través de los estudios de asistente social.

En tanto que los procesos productivos y la intensificación del control de la gestión y de la intervención del trabajo social, tendiente a un mayor profesionalización de acuerdo con un modelo científico, tecnológico de eficiencia y de efectividad han colocado el trabajo social en una posición que requiere ser analizado y puesto en discusión.

3.5. El trabajo social contemporáneo. Configuración de una nueva identidad profesional

En la actualidad nos encontramos con un Trabajo Social contemporáneo que desde la época de los noventa con la aparición del neoliberalismo, alude a la autonomía del sujeto y a la contribución del trabajador social dentro de la estructura, aunque cabe mencionar que sigue operando bajo resabios de la concepción asistencialista, cuestión que incita a hablar de su posición y práctica actual, y de la formación de los estudiantes en ella.

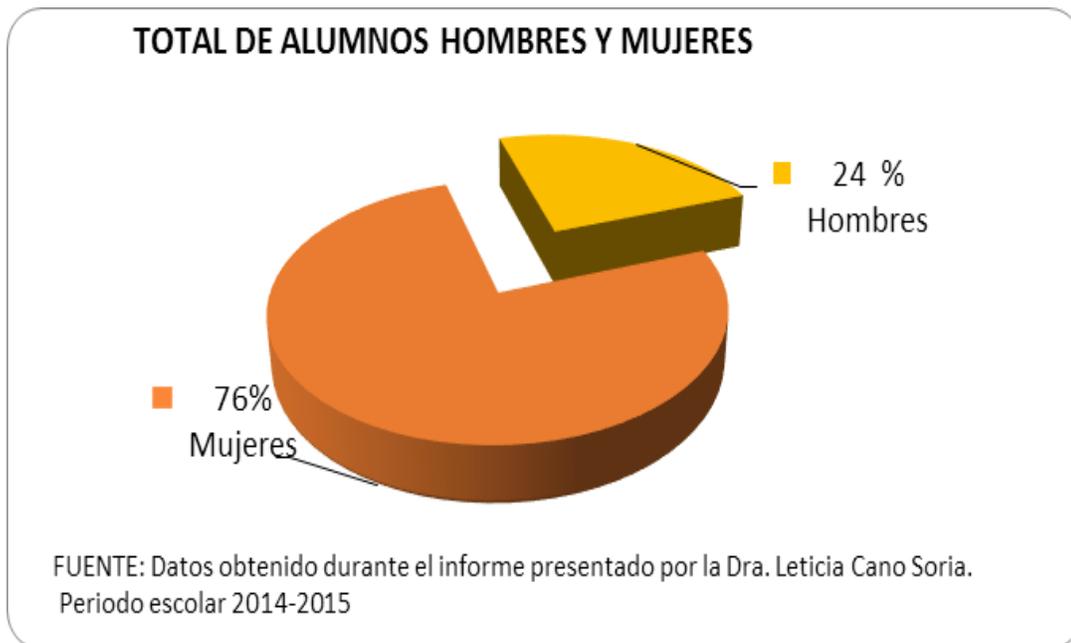
El proceso de construcción del origen e institucionalización de la licenciatura y profesionalización del Trabajo Social ha venido siendo acompañado de una matrícula cada vez mayor²³, repuntando ésta en estrecha relación con los distintos periodos que ha venido atravesando desde sus inicios hasta su condición actual, lo cual, nos lleva a hablar de su condición presente, y a la formación de profesionistas en el actual modelo.

Las siguientes gráficas presentan la matrícula estudiantil, con datos que nos permiten conocer las características de ésta población estudiantil, tanto como los porcentajes de

²³ "El rector Graue Wiechers, afirmó que este año la UNAM registró cifras históricas en cuanto a aspirantes admitidos y carreras ofertadas. Boletín UNAM-DGCS-482. 10 agosto 2018" (www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2018_482.html)

hombres como de mujeres, que se encuentran en formación en la institución escolar. Población escolar que constituye un total de 2,936 alumnos, de los cuales 2,228 corresponden al sistema escolarizado y 708 al Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia SUAyED.²⁴

CUADRO 1
PRESENTACIÓN DE ALUMNOS INSCRITOS EN LA ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL 2014-2015



²⁴ Datos obtenidos del 3er informe del Periodo escolar 2014-2015, por la Directora del plantel Leticia Cano Soriano en la Escuela Nacional de Trabajo Social.

CUADRO 2
POBLACIÓN DE HOMBRES Y MUJERES



Los datos recabados muestran que la carrera sigue siendo constituida por una población mayoritariamente femenina.

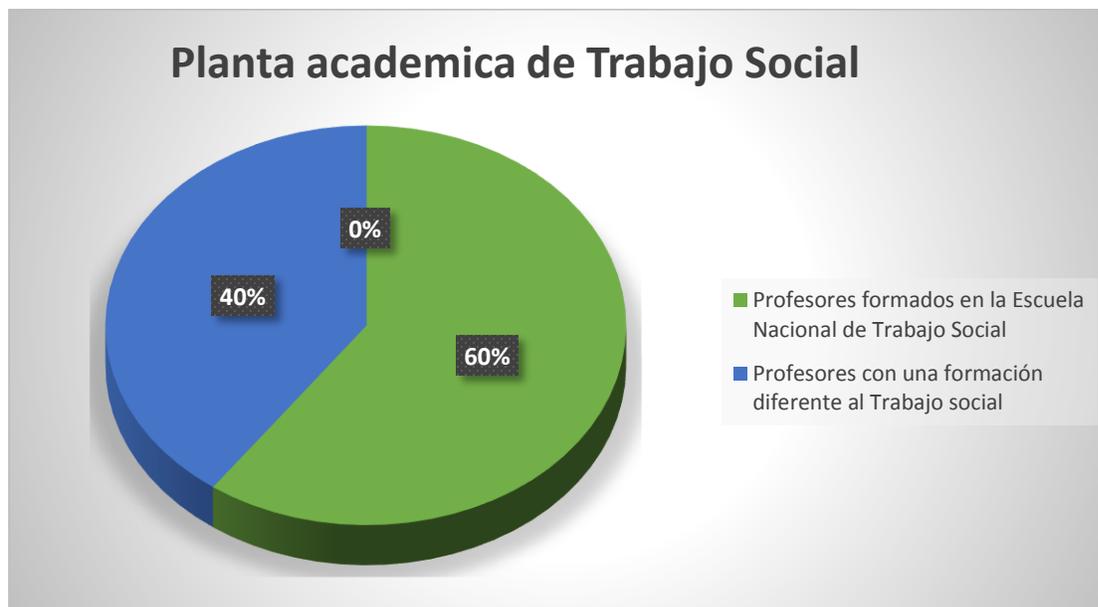
3.5.1. Planta académica de trabajo social

Dentro de este espacio institucional la población estudiantil, se encuentra en estrecha y continua relación con una planta de profesores que varía, semestre tras semestre, y que imparten una o varias de las asignaturas que integran las áreas del plan de estudios.

Un estudio realizado por Ornelas permite conocer y establecer que los estudiantes de trabajo social son formados, como se muestra en las siguientes graficas en mayor porcentaje por académicos que cuentan con la licenciatura en trabajo social (60%) mientras que el resto no la tienen y ejercen su docencia desde el marco teórico de otras disciplinas sociales como la Antropología o la Sociología por solo mencionar algunas de ellas, mientras que los que si la ejercen desde el propio campo de conocimiento, lo hacen sustentados en una concepción tradicional del Trabajo Social, dada la formación que ellos mismos recibieron y que no ha sido suficientemente actualizada, o bien lo hacen apoyados en el llamado enfoque de la reconceptualización (Ornelas, 2015, p.15).

CUADRO 3

PLANTA ACADÉMICA DE PROFESORES FORMADOS EN TRABAJO SOCIAL



FUENTE: (Ornelas 2010:18)

De los docentes que no son trabajadores sociales, incluyendo las categorías de los interinos y eventuales, solo una cuarta parte afirma haber recibido una inducción relacionada con trabajo social; por lo demás, los que imparten la asignatura de Trabajo Social, afirman que forman a los profesionales desde su propia disciplina, es decir, sin mayores elementos para relacionarlo con trabajo social (Ornelas, 2010:18).

En dicho estudio se deja ver también que el 70% de los profesores entrevistados afirma no haber recibido actualización de la materia que imparte ni sobre Trabajo Social, debido a la falta de tiempo pues su principal fuente de trabajo no es la docencia, ya que ésta es solo una actividad complementaria (Ornelas, 2010, p.19).

Siguiendo con Ornelas (2010) algunos docentes dicen que si tratan de relacionar los contenidos de sus materias con Trabajo Social buscando información y preparándose por su propia cuenta o también de forma empírica a través de observar la labor profesional de los trabajadores sociales; al respecto, más de la mitad de los docentes entrevistados afirma que han estado relacionados laboralmente con algún trabajador social, sin

embargo, los que lo han hecho, se refieren más bien a su relación con profesores de la misma escuela (69%), por lo tanto, no reconocen el hacer del trabajador social en el campo profesional y, entonces, forman a los estudiantes de trabajo social bajo supuestos que casi siempre corresponden a la idea generalizada del asistencialismo y la ayudantía.

Según los académicos entrevistados, los trabajadores sociales se dedican a:

La intervención y valoración en el proceso salud-enfermedad, gestión elaborando proyectos, dirección de grupos, así como a proporcionar alternativas para mejorar la calidad de vida de las personas a las que se dirige, a elaborar propuestas hacia las instituciones y gobiernos para la atención de problemáticas sociales, enfocadas a la construcción de bienestar, ayudar a entender y comprender al ser humano, para mejorar la calidad de vida, colaboración que en ciertos proyectos, ha burocratizado su trabajo deshumanizándolo, a medida que se acopla a las reglas institucionales.

Entonces sí el objetivo de la carrera es la formación de un futuro profesional con conocimientos teóricos y metodológicos y una visión integral que le permita analizar las necesidades sociales e intervenir en ellas a través de la práctica (comunitaria, regional e institucional) y contribuir con el desarrollo de los sujetos. Queda decir que los formadores de la licenciatura no tienen un proyecto de formación definido del profesional de Trabajo Social, en cuanto a las diversas posiciones que se mantienen dentro de la institución.

Dicho objetivo ha sido reducido hoy a prácticas institucionales organizadas y orientadas a la atención a niños en situación de calle, jóvenes farmacodependientes, o adultos mayores, jubilados o no, así como a “Trabajo Social empresarial”, dejando relegada la idea de compromiso de acción social profesional en los sectores de población vulnerables, en tiempos de crisis. Y el cuestionamiento que no es nuevo, pues ha estado presente en las diferentes etapas de desarrollo y profesionalización de Trabajo Social mencionadas y que ha cobrado expresión en ciertos grupos de profesionales y estudiantes de generaciones anteriores, asuntos que nos remiten y permiten ver que los objetivos de la profesionalización varían, según el contexto histórico social del país.

La experiencia narrada por una docente entrevistada, quien se formó con el plan de estudios de los años 80, le ha llevado a afirmar lo siguiente:

Me toco el Plan 86, bueno así lo conocimos, egresé en 1987- 1988. Lo que te implicaba hacer prácticas desde el tercer semestre, pero en los primeros semestres te daban, por ejemplo, antropología, y la investigación social te la daban hasta tercer semestre, cuando ya estabas en la práctica, creo que estaba bastante desfasado, era hasta noveno semestre que hacías la sistematización de la práctica, tres años después de comenzada, ¡¡¡era un poco caótico!!! Ya no te acordabas que habías hecho en los primeros semestres, pero en cambio tenías materias optativas en noveno y eso era bueno, ahí aprendí por ejemplo lo de cooperativismo, (ahora ya no se da) y eso me sirvió luego para abordar el tema en mi tesis, muchos años después claro, daban también sindicalismo, ahora ni pensarlo y así tenía cosas buenas y otras igual que hoy, medio absurdo. (docente de Trabajo Social, 23/04/17).

Agregado a lo anterior también considero que:

A la reconceptualización le debemos mucho, el hecho de que empezarnos a distinguir una disciplina que busca su autonomía, busca dejar de ser ayudante del otro, le debemos también reivindicar que lo nuestro no es un hacer por hacer, sino que está basado en conocimientos tomados en ese entonces de otras ciencias, sí, de conocimiento científico, pero, yo si creería que la re-conceptualización se quedó en la academia, en las aulas, así se nos formó pero nunca tuvo impactó en el ejercicio profesional, si lo platicas con colegas, decimos mientras nosotros estudiábamos esto, nosotros, ellos ya estaban trabajando, y te decían nosotros de la re-conceptualización ni siquiera nos enteramos, eso lo estudiaron ustedes que estaban en ese momento (entrevista con docente de Trabajo Social, 24/04/17)

En relación con lo anteriormente dicho se puede afirmar que debido a los recientes cambios sociopolíticos y económicos que se han presentado en el mundo, y en nuestro país derivados del desgaste de un modelo de Estado benefactor, que se apoyó en las instituciones -mostrando su lado humanista-, y que hoy queda resquebrajado por el embate de un nuevo modelo económico, que requiere la configuración de un nuevo sujeto, modelo actual en el que el Trabajo Social enfrenta desafíos complejos.

En lo anterior -si bien comprendo- se encuentran implícitas afirmaciones: que el plan de estudios y el currículo en la formación de trabajadores sociales ha tenido cambios o modificaciones, en la actualidad ha sido acotado en las áreas sociales y a términos de

una práctica orientada a dar atención a tres niveles (caso, grupo, comunidad), que dicha atención se concreta en funciones de diagnóstico, gestión (canalización de casos), evaluación y administración de programas, con una teoría relegada a cursos básicos de sociología, economía y política.

Como señala una de las docentes entrevistadas que hizo manifiesta su experiencia, *los planes de estudio realmente no tienen un objetivo claro* (docente de Trabajo Social, 24/04/17).

En el contexto actual sobresalen características particulares propias de la sociedad mexicana y otras compartidas con los países de la región. En el que juegan un papel importante las cuestiones étnicas y culturales, contexto caracterizado por un régimen de partidos políticos que han perdido fuerza legitimadora en el ámbito político y social, y que no logran articular la vida cotidiana del sujeto social.

Se ha creado un ambiente de acuerdo con Flores (2002) de incertidumbre social, de desigualdad y de pobreza extrema, generando un sin número de problemas sociales y necesidades humanas en la base de estos fenómenos también se encuentran en contraste fuertes procesos de concentración de riqueza en una élite que posee los recursos financieros, capitales transnacionales, insumos, servicios, etc., como resultado del desarrollo de los países centrales y de sus acelerados procesos de globalización del capital que envuelven de manera desventajosa a los países como México, ubicados en la periferia del capitalismo mundial. Con un discurso hegemónico legitimador del orden vigente que proclama valores que no son adecuados para la realización plena del individuo y en el que se privilegian valores individuales, incentivando la competitividad.

Contexto en el que la transformación del mercado ha llevado a la implementación de nuevas políticas y a la transformación de las políticas laborales y de empleo, que rigen el mercado, mismas en las que se han venido insertando patrones como los de eficiencia y eficacia que exigen la modificación del currículum actual, mismo que nos invita a hacer un recuento histórico de la formación y ejercicio de la profesión, que permita la

comprensión de dichos procesos histórico-político y sociales que enfrentaron y enfrenta el Trabajo Social en la actualidad.

Como ha sido enunciado anteriormente el trabajo social, como práctica, ha transitado por momentos históricos que responden al nivel filantrópico, al técnico, a la integración disciplinar, la consolidación de la licenciatura y a su profesionalización, momentos que según el contexto histórico y el análisis del desarrollo del conocimiento en la carrera, la formación o los discursos se han encargado de formar a un agente de cambio profesional que responda a las necesidades con una práctica que lleve a la transformación del contexto social y económico y el sujeto que lo habita según el momento histórico. Además de la integración de la mujer al espacio público, a través de diferentes momentos y la formación de profesionales en el trabajo social actual.

3.6. Retratos biográficos

La riqueza de toda investigación consideramos consiste en la participación que los sujetos hacen en ella, por lo que hacer un retrato biográfico de los estudiantes que participaron en esta investigación sirve y permite abrir una mirada de mujeres y hombres de una generación actual de estudiantes. Referentes que permiten conocer los diferentes contextos culturales y sociales a los que pertenecen, las distintas modalidades educativas de las que proceden, y la similitud que a todos los enlaza como lo es el deseo de ser profesionistas.

Mari José, tiene 20 años, nació en 1995 en el puerto de Salina Cruz Oaxaca, ingresó por examen de admisión. Es estudiante del primer semestre del turno vespertino. Su familia se compone por su mamá, papá y 3 hermanos, (el mayor que es odontólogo, otro hermano que está estudiando su segunda carrera, y un hermano de 10 años). Su mamá trabaja en casa y vende comida, su papá es contador (fue empleado de PEMEX), actualmente se dedica a ayudar a su esposa con las ventas. Sus padres son originarios de Salina Cruz-Oaxaca. Su abuela es hablante de zapoteco y la única integrante de la familia que lo habla.

Yolanda tiene 19 años nació en Oaxaca en la Sierra Mixe en 1996, es estudiante del 3er semestre del turno vespertino, ingresó por examen de admisión, es hija de padres separados, (cuestión que influyó para que ella llegara a la ciudad hace 12 años cuando tenía 8). Su madre se dedica al quehacer doméstico. Sus padres y abuelos son originarios de Oaxaca de la Sierra Mixe.

Angélica tiene 23 años, nació en Oaxaca en 1992, es estudiante del 3er semestre del turno matutino. Es la segunda hija, (tiene dos hermanos varones uno mayor y otro menor). Su padre es comerciante, su mamá trabaja como empleada doméstica. Sus abuelos y padres son originarios de Oaxaca (hablantes de la lengua mixe). Sus padres emigraron a la Ciudad de México hace 23 años, -cuando ella tenía un año de nacida-. La condición económica de la familia fue la cuestión que la llevó a migrar.

Perla tiene 21 años, nació en Ignacio de la Llave Zacate Colorado en 1994, (Veracruz). Ingreso por examen. Estudia el sexto semestre de la Licenciatura en la en el turno vespertino. Perla decidió migrar hace tres años y medio por cuestiones económicas que no le permitieron estudiar en Veracruz. Su familia está conformada por su madre y hermana -de seis años-. Su padre veterinario fue docente de preparatoria (falleció en el momento en el que Perla estaba por postular a la universidad), su madre actualmente atiende una tienda de abarrotes –propia-, porque prácticamente es ella la que sustenta a la familia. Sus padres y abuelos son originarios de Ignacio de la Llave, así como casi toda su familia extensa, quienes se encuentran viviendo en el estado de Veracruz, excepto una tía que desde muy joven migró a la ciudad y es quien le brindó ayuda para venir a estudiar a la ciudad de México, además de ayudarle a sustentar económicamente sus gastos para estar en la universidad.

Miguel nació en Oaxaca de Juárez (Oaxaca) en 1992, tiene 23 años, ingreso por examen, es estudiante del séptimo semestre del turno vespertino, su padre es médico y su madre trabajadora social. Sus padres y abuelos son originarios de Santiago Pinotepa Nacional Oaxaca. Desde pequeño su madre lo llevó a vivir a la ciudad de Oaxaca, razón por la que no aprendió la lengua mixteca, lengua que hablan su abuela y madre quienes nacieron en la Pinotepa.

Selma tiene 18 años, nació en el Distrito Federal delegación Azcapotzalco en 1997, es estudiante del 2do semestre, inicialmente ingreso al turno mixto (2015), en el segundo semestre logró su cambio al turno matutino (2016). Tiene una hermana 2 años menor que ella sus padres nacieron en el Distrito Federal. Ambos egresados del Instituto Politécnico Nacional, su madre (de 43 años de edad), es Licenciada en Contaduría Pública, egresada de la Escuela Superior de Contaduría y Administración (ESCA) próximamente se recibirá de la Licenciatura en Educación Preescolar de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN-sistema abierto). Su padre (tiene 48 años). Arquitecto egresado de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA), actualmente ejercen su profesión su madre como secretaria en Sector, y su padre como supervisor de obras del Instituto Mexicano del Seguro Social.

Antonio tiene 23 años, nació en el Distrito Federal en 1992, pero toda su vida ha vivido en el Estado de México, estudiante de cuarto semestre, del turno matutino, ingreso por pase directo del CCH, su mamá es originaria del Estado de Michoacán, se dedica al hogar; su papá falleció (cuestión que le llevó a ejercer el oficio de su papá de mecánico). Tiene dos hermanos y una hermana. El hermano mayor estudió historia, su hermana estudia en la Universidad Pedagógica Nacional, y su hermano sólo estudio la secundaria).

Citlati tiene 21 años nació en el Distrito Federal en 1994, estudiante de sexto semestre del turno vespertino, obtuvo su ingreso por pase directo de la preparatoria 9, su familia está compuesta por su papá, quien tiene la profesión de contador (estudió en la Nacional Bancaria), su mamá es procedente del Estado de Veracruz –migró cuando era muy joven, (estudio hasta nivel de preparatoria). Citlali tiene una hermana quien estudia también en la universidad. Sus abuelos son originarios del Estado de Veracruz y cabe mencionar que su abuelo habla Chinanteco.

Francisco nació en el Estado de México, tiene 30 años, ingresó por examen de selección. Cursa el sexto semestre del turno vespertino. Su familia está compuesta por sus padres y un hermano menor. Francisco ha dejado los estudios por periodos largos (por cuestiones personales) situación que prolongó su entrada y estancia en la universidad, - Francisco es el mayor de los estudiantes que fueron entrevistados-.

Karen Lucy nació en la colonia Agrícola Oriental de la Delegación Iztacalco en 1987. Tiene 28 años, es estudiante del séptimo semestre del turno vespertino, de padre chofer y madre estilista, trabaja como activista para el Partido de la Revolución Democrática, en tiempos libres es mesera para eventos sociales, Karen es la cuarta hija de la primera unión de su madre, (tiene dos hermanos y una hermana). Cabe mencionar que Karen además de ser joven, estudiante, y trabajadora es madre de un bebé de un año. Lo cual la coloca en una posición distinta de los demás estudiantes.

CAPÍTULO 4

Trayectorias de ingreso de los estudiantes universitarios de la Escuela Nacional De Trabajo Social

El presente capítulo tiene como principal eje de análisis el conjunto de relatos proporcionados por los estudiantes de trabajo social que colaboraron en esta investigación, relatos que hacen referencia a los procesos experimentados por ellos y que muestran el proceso vivido en su trayecto a la universidad, la influencia de personas significativas de su entorno al tomar una decisión de elección de profesión, las disyuntivas que viven, solventan e influncian su tránsito del nivel de educación medio al superior, las múltiples modalidades y criterios o filtros de selección que la institución les presenta para su admisión y las estrategias de las que los estudiantes se valen para lograr ingresar la universidad, elementos todos que en conjunto constituyen marcas en la trayectoria que lleva a su ingreso y posterior permanencia, en ella, como es el caso de los jóvenes que han ingresado a la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) y que colaboraron en la realización de esta investigación.

4.1. Comienzo de trayectoria. El examen de colocación COMIPEMS (Nivel Medio Superior)

Podría decirse que la trayectoria escolar de nivel básico de los estudiantes que ingresan a trabajo social (que comprende el nivel preescolar, la primaria, secundaria) se muestra como un trayecto sin dificultades en cuanto a que su pase por él es continuo, en cuanto toca al acceso y sin grandes complicaciones de elección de institución para los estudiantes que radican en la zona metropolitana principalmente. Contrario a ello, una vez llegado al bachillerato para muchos de ellos tal proceso se llena con grandes expectativas, deseos y contradicciones al tener que presentar el examen de admisión y procurar su colocación dentro del sistema en las instituciones o escuelas más solicitadas o demandadas, en este nivel, como lo son las preparatorias, CCH,s y vocacionales, ya que su ingreso a ellas se presenta como una vía que les garantizará continuar con la Educación Superior, ya que de no hacerlo les privará o condicionará la posibilidad de continuar con sus estudios.

Señalar la trayectoria de los jóvenes hacia el nivel superior, que aspiran a seguir estudiando, es marcar el inicio de la trayectoria a través de su participación en la convocatoria llevada a cabo por la Comisión Metropolitana de Instituciones Públicas de Educación Media Superior (COMIPEMS), la cual se integra por nueve instituciones de educación pública media superior, en la que cada año se realiza el Concurso de Asignación a la Educación Media Superior, vigente en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, desde 1996, concurso de Asignación que ofrece lugar en 431 planteles de bachillerato. Convocatoria que junto con un instructivo en el portal de *internet* (<https://www.seleccion.uady.mx/licenciatura/>), se dan a conocer las etapas y los requisitos que se han de cubrir, así como también en los principales diarios y escuelas secundarias de la capital del país, cuyo proceso consta de ocho etapas. En las cuales los jóvenes conocen y enfrentan las exigencias y las opciones para ingresar, los días que han de registrarse, el lugar donde tendrán que presentar su examen y las opciones para prepararse, así como el resultado de su evaluación y el lugar asignado como resultado de ella en su participación del proceso.

Proceso que culmina en la distribución de jóvenes en las instituciones que imparten la educación de Nivel Medio Superior, y que cuenta con las siguientes modalidades: *bachillerato escolarizado* en el que se encuentran dos tipos: el bachillerato tecnológico en el que se puede estudiar al mismo tiempo una carrera técnica; *el bachillerato general*, en el que se prepara para estudiar una carrera profesional a nivel universitario y *el bachillerato mixto*, el cual permite a los alumnos combinar el tiempo laboral con sus estudios. (Fuente: Portal de la Secretaría de Educación Pública (<https://www.gob.mx/sep/acciones-programas/oferta-educativa-educación-media-superior>)).

Es a ese tiempo, visto como proceso, que su vida comienza a ser llena de inquietudes y posibilidades, además de la expectativa de llegar a formar parte de los estudiantes que seguirán su trayectoria escolar del Nivel Medio Superior hacia la universidad. Tal etapa - habría que considerarlo- también se presenta como un momento clave para su educación

y formación, en cuanto a que puede llegar a presentarse en ella la determinación de abandonar el proceso de escolarización, debido a diversos factores como lo son: la falta de deseo de continuar con los estudios, la motivación por carreras cortas o el interés de trabajar,²⁵ (esto último, las más de las veces, ante la emergencia de mejorar su condición económica o familiar), también cabe señalar que después de haber presentado algún examen a alguna de las universidades públicas y no haber sido aceptados, genera la falta de deseo e interés de continuar estudiando.

4.1.1. Transición del Nivel Secundario al Nivel Medio Superior

Como ya se hizo mención, en esta transición, hacia el Nivel Medio Superior, se presenta en el estudiante el deseo de continuar con sus estudios, y una preferencia por ingresar a las instituciones de mayor renombre como lo son el CCH, la preparatoria o vocacional, lo cual se manifiesta sobre todo en los jóvenes que residen en la ciudad, ya que buscar la posibilidad de ingresar a dichas instituciones se considera les brindará su pase automático a la universidad, y de lograrlo es probable que podrán seguir su trayectoria estudiantil universitaria con mayor seguridad y con miras a llegar a ser un profesional. Incluso, dicho proceso se vive con grandes expectativas e ilusiones a futuro.

Aunque podemos decir que durante la trayectoria se presenta el desconcierto, la incertidumbre o negación de poder lograrlo, como lo fue el caso de *Citlali* quien interrogada sobre el particular comentó: *hice examen para la preparatoria y aunque pensé que no iba a quedarme. ¡Lo hice en la Preparatoria 9!*” (entrevista Citlali 17/04/15).

El caso contrario, también muestra el descontento o frustración del caso de aquellos quienes al ver en la gaceta²⁶ los resultados, descubren que por no haber logrado el puntaje requerido no se les asigna a las instituciones solicitadas por ellos, sin embargo

²⁵ “Javier Olmedo, vocero de la Comisión Metropolitana de Instituciones Públicas del nivel medio superior (Comipems), dio a conocer en conferencia de prensa que aproximadamente el 10% de jóvenes que terminan el nivel secundario en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) deciden no cursar el bachillerato, ya sea porque deciden ingresar a una carrera corta o porque ingresan a trabajar. Señalo que el año pasado se quedaron sin ocupar 16,000 lugares y que hoy por hoy es innecesario un incremento en el número de planteles” (07 marzo 2016 periódico El Economista <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2014/01/21/innecesario-incremento-oferta-bachillerato-comipems>)

²⁶ Documento que publica los resultados de colocación.

son colocados en las instituciones de educación media superior con menor demanda y que les llevara a tener que presentar el examen de admisión a la Educación Superior. Como lo mencionó *Yolanda*, quien presentó el examen y no logró ingresar a una institución que otorga pase automático, y fue colocada en otra institución: *yo quería estudiar en una preparatoria pero me mandaron a un CONALEP (23/10/14)*.

Los jóvenes como ella que muestran su resistencia o disgusto de ingresar a las instituciones que no les otorgan pase directo como lo son: bachilleres, CONALEP, CETIS, CEBETIS, u otras opciones, así como resiliencia de continuar en ellas, en ocasiones algunos pasado un año vuelven a realizar nuevamente el examen con la esperanza de llegar a ingresar y pertenecer a la institución deseada. Y puede suceder que después de un segundo intento, o más, se coloquen en las instituciones que les darán pase automático, mientras que los que continúan en aquellas en que fueron colocados en su trayectoria continúan no convencidos o a disgusto de pertenecer a ellas.

Contrariamente a lo anterior encontramos también jóvenes que después de haber ingresado a una institución de Nivel Medio Superior que les brinda pase automático, cambian su visión sobre ella durante los primeros semestres y deciden abandonarla, como fue del caso de *Francisco*, quien estudio en una vocacional perteneciente al (IPN), institución de nivel superior, donde permaneció por dos meses únicamente y al no sentirse identificado con la institución decidió abandonar sus estudios, y por influencia de su hermano menor retoma su proyecto educativo dos años después: aplica su examen para un CETIS en la carrera técnica de restaurantes, experiencia que expresa y narra en palabras propias como sigue: *En aquel entonces había esa carrera, y en ese entonces me pareció ¡¡¡guau!!!, hice mi examen de nuevo, no sé si cabe mencionar que fue algo que me gustó mucho, sin repasar mis apuntes, sin mucho que hacer me fue mejor que mi examen anterior y me quedé (09/10/2015)*.

De lo anterior se puede interpretar que los estudiantes que no logran ingresar a las instituciones de Nivel Medio Superior deseadas, que otorgan el pase reglamentario o automático vuelven a intentarlo, o no, situación que se presenta como un momento

decisivo pues han de optar por continuar con su escolarización y formación, el abandono de la institución educativa u obligarse por las circunstancias a comenzar a laborar, en su interés o el deseo por mejorar la economía familiar o lograr el auto-sostenimiento propio; sin embargo, al ser menores de edad se colocaran en cualquier oficio o empleo temporal que les brinde la oportunidad de obtener un recurso monetario. Y si bien algunos de ellos decidirán regresar a estudiar, los menos, mientras los más seguramente desertarán o dejarán la institución definitivamente. Momento determinante -según sea su condición social y económica-, para los jóvenes que deciden dejar la institución educativa, y comenzar a laborar. Son quienes seguramente pasarán a ingresar a las filas de la categoría de obreros o trabajadores asalariados (en los servicios).

De lo anterior se desprende que los tipos de selección de carrera, sus tránsitos por diferentes niveles educativos, trayectorias, procesos de socialización y autodefinición como hemos señalado tanto para el caso de las instituciones de educación media y superior se encuentran determinados por condiciones que prevalecen en el contexto social y académico y que se expresan en imaginarios colectivos y cobran expresión en aseveraciones como en las que se considera que algunas instituciones son de mayor o menor prestigio, prácticas y expresiones que comienzan a fraguarse desde el Nivel Medio Superior (según sea la escuela) de mucho o poco reconocimiento social o de alta demanda o baja demanda. Y que derivan en la elección preferente por las preparatorias y CCHs, quedando las instituciones de bachilleratos tecnológicos como las menos solicitadas y consideradas de menor demanda.

4.1.2. Vías de acceso o de ingreso a la Escuela Nacional de Trabajo Social-UNAM

Una vez terminado el bachillerato para los estudiantes que egresan del Nivel Medio Superior, el acceso a la universidad pública se presenta de igual manera con gran incertidumbre para los jóvenes que desean incorporarse a las instituciones de Educación Superior, aunque es evidente, que la mayor parte de los lugares en la UNAM serán destinados para los estudiantes que egresan o salen de las instituciones educativas que forman parte de su sistema de bachillerato, que otorgan pase automático o reglamentado a ella (Preparatorias y CCH), y si bien, un porcentaje menor de lugares estarán

disponibles para aquellos jóvenes que vienen de instituciones de educación media superior, sin pases reglamentados. En este último caso los jóvenes tendrán que presentar un examen y lograr el puntaje requerido para obtener acceso a uno de los espacios restantes disponibles en una de las la instituciones mencionadas o en otras universidades públicas, o de no lograr acceder a ninguna pública, iniciaran la búsqueda en las instituciones privadas (sea el caso de los estudiantes con mayores posibilidades económicas).

4.2. Categorías de jóvenes que ingresan a la Universidad

Considerando lo anterior se presentan *dos* categorías de análisis que comprenden a los jóvenes estudiantes universitarios: los *estudiantes que ingresan vía pase automático o reglamentado* y los *estudiantes que ingresan por examen*.

En el caso de los jóvenes estudiantes que formaron parte de esta investigación, y lograron ingresar a esta institución (ENTS-UNAM). Lo hicieron por una de esas dos vías: *vía pase automático o reglamentado y por examen*. Cabe señalar que algunos de los que ingresaron por examen lo hicieron, al primer intento mientras otros lo lograron tras varios de ellos, y elegir con anterioridad una carrera distinta (como primera opción) o porque simplemente no podían lograr el acceso a Trabajo Social.

En el grupo de los que lograron ingresar y son estudiantes en la Licenciatura en Trabajo Social, encontramos que algunos de ellos *viven en la Ciudad de México*, otros en el área metropolitana, conurbada, y otros que han migrado de otras entidades federativas, por diversos motivos o circunstancias, como se muestra más adelante.

4.2.1. Jóvenes que Ingresan por pase automático

Como ya hemos mencionado, los jóvenes que obtienen el pase automático o reglamentado, provienen de las instituciones que forman parte del sistema de bachillerato de la UNAM, instituciones que ofertan la posibilidad de ello y en las que una vez

incorporados en ellas, logran ingresar a la universidad *-automáticamente-* una vez concluidos los estudios de Nivel Medio Superior. Son estudiantes que durante los tres años tuvieron un aprovechamiento exitoso o favorable en ese nivel, y un promedio de alto rendimiento, siguiendo los estándares cuantitativos requeridos por la institución. A estos, se les presenta la posibilidad de elegir la profesión o carrera deseada, entre las que por preferencia destacan, las profesiones con mayor demanda, como son: Derecho, Medicina, Arquitectura, y Psicología, Administración, Contaduría, (www.unioncdmx/articulo/2017/05/08/educacion/las-carreras-con-mayor-demanda-en-la-unam) por mencionar algunas; ejemplo de ello se presenta en el caso de *Citlali*, estudiante que terminó en el tiempo reglamentado con el promedio requerido lo cual le dio la posibilidad de elegir cualquier carrera de su preferencia, y optó por ingresar a Trabajo Social, como nos relata a continuación.

Al principio quería entrar a sociología, pero en las prepas hacen ferias de orientación vocacional entonces me encontré con una chica que estaba estudiando trabajo social y bueno ella ya me empezó a platicar acerca de la carrera y bueno me gustó mucho su plan de estudios y bueno la orientación que tiene las teorías el marco teórico que se maneja y que no solamente se puede dedicar a la investigación y sino tiene muchos campos para desenvolverse y eso también me llamo la atención (entrevista 13/04/15)

Su propio relato nos permite conocer que trabajo social fue su primera opción y que ella obtuvo su ingreso por pase automático a dicha carrera, por haber concluido satisfactoriamente la preparatoria y obtener el promedio requerido por la institución solicitada. Entonces podemos decir que ella representa a los estudiantes que lograron pasar uno de los primeros filtros que es el del promedio dentro de las instituciones de la UNAM.

Condiciones que resultan, en muchas ocasiones difíciles de cumplir para otros. Y, por ello no obtendrán el beneficio del pase directo, ni el de elegir la carrera de su preferencia y tendrán que optar por las carreras de menor demanda, (su segunda opción) o ingresar a las áreas específicas que marca el reglamento.

Lo anterior se explica por muchas razones: son estudiantes que por diversos motivos -no necesariamente académicos o intelectuales- no logran terminar en el tiempo reglamentado sus estudios en el Nivel Medio Superior, entre los que se pueden contar el adeudo de materias, haberse dado de baja temporalmente ya sea por razones familiares, económicas o en el caso de las jóvenes un embarazo inesperado o una unión de pareja a temprana edad. Son condiciones, razones o cuestiones por las que no logran terminar, y obtener a tiempo sus documentos y/o integrarse a la universidad después de los tres años que dura el Nivel Medio Superior.

También hay casos que aunque egresan, de la preparatoria, con bajas calificaciones, y no cubren sus estudios en el tiempo reglamentario, obtienen por “*una vía segura y directa*” su entrada a la universidad. Tal como se muestra en el caso de *Antonio*, quien por una condición económica familiar adversa *no pudo concluir sus estudios del Nivel Medio Superior (CCH) en el tiempo reglamentado* pero si logró hacerlo después de 5 años. Caso que permite visibilizar, que después de ese tiempo, aun con todo se puede lograr ingresar por pase directo. Aunque cabe mencionar que en dicha circunstancia el pase es dado a las carreras con baja demanda según el reglamento del Colegio de Ciencias y Humanidades (<https://escolar.unam.mx/pdf>)

Estudie en el CCH, del cual no me gradué en el tiempo establecido, sin embargo en el plan de estudios con el cual ingrese aún tenía el derecho a ejercer el pase reglamentado (entrevista 23/01/ 2015).

4.2.2. Jóvenes que ingresan por examen

Los jóvenes que proceden de las instituciones educativas del Nivel Medio Superior -que no sea CCH, o preparatoria de la UNAM, y los egresados de preparatorias privadas, son quienes deben someterse a un examen de ingreso o admisión para poder obtener un lugar dentro de una escuela o facultad de esta institución. Lo cual, solo permite ajustar la oferta a la demanda educativa, siendo que la asignación de lugares dependerá solo de los resultados de dicho examen. Sin embargo, hay casos en los que estudiantes con *altos*

promedios no logran su ingreso debido al puntaje requerido en el examen. No se diga de los de *bajos promedios*, aunque podemos decir que en algunas ocasiones si logran insertarse en alguna de las universidades públicas con mayor demanda. Como fue el caso de Perla quien tenía un promedio alto de 9 y no se quedó la primera vez que realizó el examen.

O el caso contrario de Angélica quien con un promedio de 7.4 logró quedarse, (aunque no en el primer examen, sino hasta después de tres intentos).

Mi ingreso a la universidad fue a través del examen de selección, algunas dificultades que tuve para entrar a la universidad fue la de haber presentado tres veces el examen, aunque dejé un año sin hacer examen (entrevista 17/11/2014)

O el caso de Selma quien obtuvo un promedio alto de 9 y se quedó en su primera opción:

...hice mi examen de admisión en la primera vuelta, cuando vi los resultados me entusiasmé al saber que me había quedado (entrevista 20/11/2015)

O casos como el de Miguel quien con un promedio medio de 8, en el segundo intentó logró ingresar:

Pasar el examen de la universidad no fue algo sencillo, tuve que hacerlo dos veces, estuve dedicado realmente a estudiar para poder aprobar mi examen (fecha 16/08/2015)

O el caso de Lucy quien se reconoce como una alumna destacada y, aun así, le tomó mayor tiempo ingresar como lo relata:

Realicé mi quinto examen y me quedé, muchos vieron truncado mi estudio y mis esfuerzos, demostrando así lo contrario, ya que hasta la fecha he sido una alumna destacada, con buenas calificaciones, buenas participaciones y no he dejado de atender las actividades culturales, deportivas y recreativas; sin dejar a un lado el ser Madre, Ama de casa, estudiante y trabajadora (entrevista 11/08/2015).

Para todos ellos, como se deja ver, lograr su entrada a la universidad es una grata satisfacción después de uno o varios intentos. Lo cual se expresa de diferentes formas como se muestra en los siguientes relatos:

Ese día fue de despertar a toda la familia, y decirles ¡¡¡ya soy de la UNAM!!, y pues se siente algo bonito, y también por una parte para motivar a los demás, sería como dicen un pie más adelante para que ellos sigan los pasos de los demás, que a pesar de que no tenemos las suficientes capacidades o que mis papás no sean profesionales, sí podemos, ya es decisión de uno hasta dónde quiere llegar (Entrevista Angélica 12/01/ 2015).

Mientras Mary José estudiante procedente de una preparatoria pública del Estado de Oaxaca narra que:

Recibir la noticia fue muy grato porque sentí que era uno de los primeros y más grandes logros de mi vida, que además lo había podido hacer sin que mis padres o alguien más estuvieran tras de mí vigilando para que lo hiciera, esta vez había sido algo por decisión propia y por convicción y considerando que ser una de las universidades más reconocidas y estudiar en ella me brindaría beneficios en lenguas, cultura, deporte, por ser sencillamente una Casa de Estudios (entrevista 20/03/15).

Como se muestra a continuación las expresiones de ser admitidos de los estudiantes que lograron ingresar a trabajo social con pase reglamentario, no son muy diferentes de los que ingresaron por vía de examen:

Se dieron los resultados del pase reglamentario y estuve feliz de ver que me había quedado en la licenciatura de trabajo social a pesar de que no tenía muy claro que es lo que hacían, pero muy motivado al ver que era fundamental analizar la situación actual del país para comprender lo que sucede en la comunidad, en los grupos y toda esta serie de acontecimientos desde lo macro, en un mundo globalizado como el nuestro (entrevista Antonio 23/01/ 2015).

Se puede decir entonces que el ingreso de un estudiante a una institución que sea del sistema UNAM o incorporada a él, es considerada como un gran logro personal y una condición favorable que denota la autonomía de los jóvenes, pues, en apariencia les posibilita vislumbrar un futuro con mayor perspectiva educativa.

El prestigio que la UNAM ha venido acumulando a través del tiempo, en el contexto educativo internacional y nacional, en cuanto a la formación de cuadros profesionales en el país, representa sin duda una institución importante para la sociedad, que se hace presente en el imaginario de los padres de familia y en el de los estudiantes que logran egresar de los niveles y modalidades de educación media superior, afiliados a la UNAM, conservan una imagen en que se la ve como “*la máxima casa de estudios*” del país y, por lo tanto, asociada a una alta expectativa o idea de que quien ingresa a, y egresa de ella pertenece a una de las mejores universidades del país.

4.2.3. Articulación de sistema educativo: Nivel Medio Superior y Superior –Críticas-

Abrir el panorama de los estudiantes que adquieren su ingreso a la universidad (UNAM) por vía pase directo o por examen exige una reflexión sobre la complejidad de la articulación del sistema educativo, el abandono de nivel medio y superior en nuestro país y, considerar el esfuerzo que realizan muchos de los jóvenes que presentan más que una vez el examen de ingreso y que no son aceptados, representa reconocer la voluntad, el potencial que desarrollan en su lucha y el esfuerzo e interés por ingresar por cualquiera de las dos vías.

Derivado de lo anterior existen también cuestionamientos sobre dicho proceso, como el que el que expresa que *el pase* favorece a los egresados de las instituciones pertenecientes a la UNAM o el que refiere también a quienes han presentado el examen y han logrado un puntaje alto en él, que les garantiza su ingreso a ella.

Con respecto a lo anterior se han creado una serie de prejuicios sobre los procesos de rechazo al ingreso que se “constituyen en una de las más sólidas barreras al surgimiento

de una corriente masiva de indignación y de exigencia de cambio respecto de la enorme desventaja en la que en México son colocados los jóvenes frente a la Educación Superior” (Aboites, 2014, párr. 1).

Prejuicios y cargas morales que hacen referencia a lo que menciona Aboites en cuanto a que:

El ingreso a la institución de preferencia es algo que depende fundamentalmente del esfuerzo de cada persona y que, en caso de no ser admitido, se piensa “que hay que estudiar más, para lograrlo” o “que son flojos”, porque no estudiaron lo suficiente. Y, en efecto, hay estudiantes quienes piensan que cuyo esfuerzo no fue suficiente o no hicieron esfuerzo alguno aunque quedaron a solo algunos puntos de alcanzar el objetivo, y que es muy probable por eso que no lograron su entrada y por ello obtuvieron menos posibilidades de ingreso que quienes se prepararon correcta y concienzudamente para ello (2014, párr. 2).

Más si bien estudiar o no lo suficiente puede explicar la admisión o rechazo cuando se trata de poblaciones pequeñas de aspirantes, no se justifica cuando se habla de 136 mil jóvenes, de los que solo el 8.94% de ellos logra ingresar. Entonces, resulta ilógico plantear que no ingresa un número mayor de ellos a la institución porque no hicieron el esfuerzo necesario, hecho que es interpretado de acuerdo a los parámetros de las pruebas estandarizadas. Sesgando la mirada hacia el lugar de los jóvenes, y no hacia la responsabilidad de la deficiencia que recae sobre las instituciones de Nivel Medio Superior y sobre los subsistemas públicos y privados que prestan sus servicios en distintas entidades federativas del país.

Como lo afirma Guzmán (2012) en cuanto al hecho que se ha comprobado que el concurso de selección se basa en un examen de conocimientos (que más bien podría denominarse de memorización), en el que se ha encontrado que los aspirantes que cuentan con un nivel socioeconómico más alto, tienen mayores probabilidades de ingresar a la UNAM, que aquellos que provienen de los grupos sociales más vulnerables o desfavorecidos, ya que el examen utilizado como instrumento de selección se ha convertido en un mecanismo de exclusión y segregación social, debido al requisito

normativizado de obtener cierto puntaje, sobre todo alto requerido en las carreras con mayor demanda, que son las que exigen puntajes altos, situación que lleva a la expulsión de miles de jóvenes de la oportunidad de continuar con la educación universitaria.

Podemos decir entonces que mientras las experiencias de quienes logran el ingreso por pase automático son de reconocimiento. Los que intentan y logran el tránsito e ingresan a la universidad por vía examen (es ardua, estresante y frustrante), pero cuando al final logran ingresar con grandes esfuerzos, los jóvenes llegan a considerarlo satisfactorio y gratificante por el sacrificio que hicieron para conseguirlo, en algunos casos con cursos complementarios, de nivelación o compensatorios.

Entonces para los que logran ingresar a trabajo social, sea por cualquiera de las dos vías y posibilidades existentes (pase automático o reglamentario, o examen al primer intento o después de varios intentos) se presenta como un gran logro, no por el hecho de pertenecer precisamente a Trabajo Social sino por pertenecer a la UNAM.

A continuación narramos las dificultades que sobrellevaron los jóvenes que presentaron el examen, así como las estrategias realizadas en dicha experiencia.

4.3. Dilemas que enfrentan los estudiantes que presentan examen

Como se ha venido señalando los estudiantes que proceden o vienen de instituciones que brindan el pase automático (ubicadas mayormente en la zona metropolitana y en la ciudad de México) no experimentan el mismo camino que los que sí tienen que presentar examen. Ya que para estos últimos el egresar de una institución como lo son bachilleres, CETIS, CEBETIS, CONALEP y preparatorias particulares u oficiales, evidencia una desventaja una vez que los diversos proyectos educativos, planes y contenidos de sus programas y la consecuente formación recibida en ellas, según la institución educativa de que se trate y la educación familiar de cada estudiante, habrá de redundar en un perfil de egreso totalmente distinto de estas instituciones, perfil que a todas luces muestra una fuerte carga hacia las actividades técnicas y manuales, tal, que -se da por hecho- que

al concluir sus estudios, les conducirá de manera *inmediata* al campo productivo, o sea al campo laboral proyecto para el que fueron pensadas en el momento de su creación dichas instituciones. Es decir, en su mayoría son instituciones cuyos contenidos conllevan una mínima o casi ninguna carga humanista o social, y que cubren superficialmente las áreas que son privilegiadas como filtros de acceso que inciden en el examen de admisión como son: la química, la física y las matemáticas. Cuestiones que hacen entonces manifiesta una limitante para todos aquellos estudiantes que proceden de las instituciones mencionadas y que presentan el examen de admisión.

Como relata *Yolanda quien egreso de un CONALEP*:

...ahí está como mi desventaja porque por tres años me estuvieron manejando el hecho de que tengas que formarte para salir a trabajar y de pronto aquí llegas y te forman para que pienses y analices (entrevista realizada 06/11/2015).

Situaciones decisiones y etapas enunciadas de su trayectoria, que en su momento van colocando a los jóvenes en una estructura no solamente discriminatoria, sino lo que es más social jerarquizada desde dicho nivel, estructura y nivel en los que se forma la idea de que se ingresa y egresa de la *mejor escuela* (preparatoria, vocacional) o la *menos deseada* (bachilleres, CETIS, CEBETIS, CONALEP, o particulares) que remite a un imaginario colectivo de valoración social y de pertenencia, según sea la institución.

Los estudiantes que no logran incorporarse al nivel superior inmediatamente después de egresar del Nivel Medio Superior son jóvenes que en algunas ocasiones, se integran al campo laboral, al no lograr ingresar y no tener otra opción. Lo cual les lleva a un desfase de edades frente a sus compañeros, y es en ese momento en el que se hace presente la deserción de los estudiantes y el rezago educativo que enfrentan las instituciones.

...trabajé un año y mi tía me dijo pues, vuelve a hacer el examen, veo a mis compañeros terminar ahorita sus ingenierías, licenciaturas, y si fuera yo casi estuviera terminado, pero no me arrepiento (Perla entrevista 2015).

Valoración que responde a sentimientos de desfase frente a sus conocidos, por no haber ingresado inmediatamente después del Nivel Medio Superior.

4.3.1. Influencias en la elección de profesión

En esta transición de la institución media superior a la superior se le presenta al joven la elección de una carrera profesional. Al respecto, hay consenso entre los investigadores acerca de que la elección de una profesión es un proceso difícil y delicado aunado a las dificultades que a ello se asocian, (Guzmán, 2005; Saraví, 2015) y a que los estudiantes están frente a una decisión trascendente para su vida personal y profesional, así como aunada a la opinión de que esta elección se da en la etapa de transición de la adolescencia a la juventud, es decir, cuando las metas y los proyectos de vida están precisamente en construcción. Los estudiosos están también de acuerdo en que esta decisión es delicada, ya que una mala elección profesional tiene repercusiones de distinto tipo y llama la atención el hecho de que en su opinión optar por una carrera implica también elegir un estilo de vida.

Las influencias de elegir las profesiones en la población de estudiantes que nos ocupa, al egresar del Nivel Medio Superior, remiten o derivan de la relación con algún familiar o amigo que estudia o estudió esta profesión o, en algunos casos, de la propia preferencia y búsqueda. Cuál es el caso de quien habiendo tenido acceso al plan de estudios, se sintió atraído/a a trabajo social, por considerar (altruistamente) que el país necesita del trabajo social o porque se considera que dicha formación les proporcionará los conocimientos básicos para transformar situaciones de necesidad y desventaja como el que se presenta en los llamados grupos vulnerables y pueden ser identificados, en particular por niños, mujeres, migrantes, jóvenes, o adultos mayores dentro de las instituciones públicas o gubernamentales. Como lo constituye la Influencia de una amistad, como ejemplo de lo anterior:

...conocí a una amiga que estaba estudiando la carrera técnica de trabajo social y ella me inspiró (Francisco entrevista 09/052015).

Las ferias de orientación vocacional también permiten a los jóvenes ubicar la diversidad de opciones de carrera u ofertas en las instituciones de Educación Superior, en las que quizás se sensibilizan, socializan e influyen en su elección y decisión de hacia dónde quieren ser dirigidos o formados. Como relata *Cítlali*:

...conocí una chica en la feria de orientación vocacional, bueno ella me empezó a platicar acerca de la carrera y me gustó su plan de estudios y la orientación que tiene, las teorías el marco teórico que se maneja y que no solamente se puede dedicar a la investigación y los campos para desenvolverse (entrevista 12/05/2015).

Vale decir que los requerimientos del mercado laboral conllevan a la oferta y a la organización de estas ferias de orientación y trabajo, pues, se traducen en formas de convencer a los jóvenes a elegir profesiones que supuestamente les prepararan para un mercado laboral, con mayor expectativa de futuro, sin embargo, al ingreso de ellos a profesiones que no son de su agrado habrán de conducirles a la inconformidad lo que seguramente les llevará a la deserción o disgusto por la carrera elegida.

Entonces, en algunos casos, -podemos decir- son la familia, los amigos, y los vecinos, los que tienen mayor influencia en los jóvenes, en cuanto a la toma de decisiones, sobre la elección de carrera y su futura profesión. Los jóvenes estudiantes que contribuyeron a esta investigación, también hablan de ello, y lo hacen señalando y enfatizando las marcadas influencias. Por ejemplo, *Perla*, que ingreso a la ENTS por vía de examen, dice que en su caso la elección de carrera fue bajo la influencia de su mamá, si bien en su trayectoria por iniciativa propia, después considero otras opciones como ella relata:

Mi mamá me decía que estudiara para ingeniero agrónomo, si me gusto el campo y ver a las personas trabajar en el campo, pero, yo no sabía exactamente ni que definir en ese entonces, no sabía exactamente que la historia me gustaba mucho, muchísimo, todavía me gusta (entrevista Perla 08/05/2015).

En su caso *Angélica* ingreso a la universidad vía examen y en su narración nos deja ver otra modalidad de influencias que incidieron en su toma de decisión de carrera:

Estudí la universidad porque tenía dos amigos uno que es de Oaxaca, y otro que estudió ingeniería en sistemas de computación, también personas cercanas que son de Oaxaca y que han venido a la UNAM. Además, una señora que trabaja en el tianguis me dijo que no perdiera las esperanzas de seguir metiendo el examen, tiene tres hijos, y los tres hijos tienen estudios, uno es agente de seguros, otro es abogado y la otra es educadora (Angélica entrevista 23/01/2015).

En la categoría de elección por decisión propia se encuentra Selma, quién fue motivada a optar por trabajo social por la información de casos adquirida, a través de la difusión de la misma, durante su paso por la institución media superior.

De la prepa de donde yo vengo, vi casos en el sistema educativo, en (relación) tanto en el alumno, en el aula y en la institución, y me di cuenta que no solo en el campo educativo hay problemáticas, sino que hay varias áreas, entonces en ese proceso de investigación e intervención y el hecho de venir a campo, ver y estar con las personas con los individuos (pensé) pues si es muy diferente, entonces ahí me di cuenta que era trabajo social (Selma entrevista 02/10/15).

Sobre la base de lo referido se puede afirmar que en algunos casos la influencia o la autoridad de los padres sobre hijos es determinante en la elección de carrera y en su formación, aunque también existen casos en donde los jóvenes tienen la capacidad de toma de decisión y autonomía sobre su propia formación en cuanto a elección de carrera.

Además figuran también los valores entre los aspectos que llevan a los jóvenes a tomar una decisión de carrera, sobre todo los valores que se encuentran internalizados en los padres, sobre los hijos. En su interés por que ellos lleguen a ser profesionistas y que se muestra como una gran expectativa por estos, al tiempo de que ven su inserción a la institución educativa universitaria como una vía de ascenso y status social o futuro profesional. Asimismo lo es el interés de algunos en cuanto a la decisión de querer

ingresar al mercado laboral y estudiar al mismo tiempo se encuentran frente a la negación de los padres. Sobre este hecho se encuentran los padres que hacen referencia al hecho aseverativo de que al trabajar y ganar dinero les quitará interés por seguirse preparando en los estudios y terminarán abandonando la universidad, por ello, existe el compromiso de apoyarlos hasta que finalicen su profesión.

Al respecto Guzmán menciona:

... que la elección de carrera en la transición del bachillerato a la universidad se configura como un momento crucial, que marcará el rumbo de la trayectoria de cada estudiante, en cuanto a que las decisiones tomadas por los jóvenes no siempre son resultado de reflexiones y convicciones, como suele esperarse, sino muchas veces corresponden a cuestiones azarosas, inmediatas o coyunturales. De igual manera dichas decisiones responden a estrategias en las cuales se prioriza la posibilidad de obtener un lugar. Independientemente de que sea la carrera o las instituciones que deseaban los estudiantes. Como una gran parte de ellos, se ven obligados a realizar elecciones forzadas o ingresar a instituciones o carreras que no eran su primera opción. (Guzmán, 2013, p. 9).

A lo anterior también se hace manifiesto el desconocimiento que tienen de la profesión o el caso de los imaginarios que se tienen sobre ella como lo relatan algunos de ellos, como Angélica y Perla:

Yo tenía la idea o lo que me habían contado era que un trabajador social era el que trabaja en un centro de salud y reparte las fichas, igual (que) en una escuela nada más era la que ponía el reporte y entonces, yo tenía esa idea de qué era un trabajador social, después, me tocó repartir fichas, (risas) pero lo que los profesores nos iban diciendo que era un trabajador social, que era lo que podíamos hacer, entonces como que me llamó mucho más la atención, y no nada más es lo de fichas y reportes, sino que podemos hacer más, de ahí creo que hasta ahorita la mayoría no tiene idea de lo que hace un trabajador social. (Angélica entrevista 2014)

...sinceramente no tenía la menor idea de lo que era exactamente trabajo social y en algunas definiciones era básico lo que te mencionaba, era ayudar a la sociedad en sus

necesidades, o sea nada que ver con lo que te explican ya estando aquí en la escuela (Perla entrevista 23/06/2015).

Dado lo complejo de decidirse y escoger una carrera, la incertidumbre e indecisión de los jóvenes, al solicitar su ingreso a la UNAM, manifiestan su preferencia por otras instituciones educativas y otras carreras antes que optar por Trabajo Social, como se muestra en los siguientes relatos:

Al principio quería contaduría, pero como algunos me comentaron que por el promedio no podría entrar porque tenía 7.7, y el promedio que necesitaba era de 8 y también por los aciertos. También consideré entrar al politécnico en la ESCA para estudiar contaduría y administración, pensaba entrar al poli, pedían ahí lo que era más inglés y físico-matemáticas. Fui una vez a presentar a Zacatenco. Y dije no, no, voy a quedarme aquí en el ESCA y cuando hice ese examen simulacro saqué cincuenta reactivos de 100 (Entrevista con Angélica, 30/04/2015).

Al principio quería estudiar pedagogía (Selma entrevista 24/11/ 2016).

...yo tuve mucho conflicto para poder estudiar la universidad y más porque presenté dos exámenes, cuando hago mi primer examen lo presento para geografía ya que a mí me gusta mucho la naturaleza, las comunidades, la relación del hombre con la sociedad (Entrevista con Mary José 2016).

...quería estudiar Antropología social, si eso es lo que me gusta (Entrevista Miguel 2015).

Sobre la base de las aportaciones expresadas en los relatos anteriores se puede decir que, los estudiantes que colaboraron en la investigación y que accedieron a ser entrevistados, nos informan de que antes de elegir la carrera de Trabajo Social, intentaron ingresar a otras carreras como: contaduría, geografía, sociología, u otras, lo que quiere decir que su elección por esta carrera se presentó –en algunos casos- como una estrategia para tener mayor posibilidad de ingreso a la UNAM, al ser una de las carreras que requieren de menor puntaje para ingresar.

4.3.2. Estrategias de ingreso

Como recurso o estrategia algunos también decidieron tomar algún curso que les proporcionará mayores conocimientos o herramientas para poder ingresar, considerando que el paso del tiempo, constituye también otro aspecto que incide en el mantenimiento del interés de estudiar, sobre todo en los casos en que no logran ingresar a la universidad después de varios intentos, ya que algunos, al no lograr ingresar a la universidad, lo consideran como fracaso, y quedan con una marca profunda en su autoestima, o un sentimiento de atraso con respecto a los demás de su generación. Cuando esto sucede optan por integrarse a otras actividades durante el tiempo que esperan salga o se oferte nuevamente otra convocatoria para entrar a la universidad, y aplicar el examen. Entre ellas destacan tres estrategias u opciones: incorporarse al mercado laboral durante algún tiempo, inscribirse a cursos de preparación, o el de prepararse por su propia cuenta comprando las guías de estudio para presentar el siguiente examen.

Como hemos dejado señalado en párrafos anteriores, entre la población que intenta, y no logra aprobar el examen de admisión e ingresar a la universidad, en el primer intento, se encuentran jóvenes estudiantes de ambos sexos que procedentes de las áreas conurbadas de la ciudad como de otras entidades federativas, buscan la posibilidad de ingreso mediante cursos de preparación para el examen, debido a que consideran que las deficiencias provienen desde su educación del Nivel Medio Superior.

Los relatos de *Miguel y Angélica* permiten mirar más de cerca a casos y circunstancias, que por haber cursado su Nivel Medio Superior en instituciones tecnológicas sus limitaciones académicas son mayores y no son aceptados tan fácilmente y para superarlas les llevan a tomar un curso, si se puede decir, remedial o de actualización durante el tiempo que esperaban una convocatoria más, para poder presentar nuevamente el examen e intentar de nuevo ingresar a la universidad por esa vía.

Estuve en cursos -relata Miguel- para preparación del examen, todo ello me sirvió para darme cuenta de lo que realmente me gustaba hacer y de poner a prueba mis habilidades y capacidades (entrevista 30/06/2016).

Por su parte Angélica relata...pague mi curso con lo que había trabajado, y en esa ocasión ya no metí para contaduría, sino, para trabajo social (entrevista 23/09/2015).

Dichos cursos son ofertados en sitios específicos a quienes, mediante un pago, que se puede entender o leer como un rasgo privatizador de la educación. A ellos se inscriben - como ya se dijo antes- jóvenes egresados del Nivel Medio Superior con el objetivo de que se les prepare para el examen de ingreso a la universidad. Cursos que se diversifican en cuanto a costo y lugar de impartición, cursos que de ante mano constituyen ya una selección negativa (por no decir una discriminación estructural social, porque abra quien seguramente no podrá acceder a ellos por el costo que representa). Como lo expresan algunas de las estudiantes.

El costo del curso fue de \$8,500, pero pues yo digo que fue barato en relación a lo que pagan de colegiatura, los estudiantes de esa escuela (Selma, 2015).

El curso era de lunes a viernes de 8:00 a.m. a 2:00 p.m. y tenía un costo de \$5,000.00 pesos. Esto fue motivo para esforzarme y comprometerme con el aprendizaje de los temas que vería en el curso. (Perla entrevista 08/05/15)

Cabe aclarar que Selma lo dice en relación a los estudiantes de una institución de alto costo y prestigio que se encuentra en el sur de la Ciudad, institución a la que asisten los hijos de familias de clase media y alta. Y en la que se inscribió para tomar el curso de preparación para el examen de ingreso a la universidad pública, por recomendación de un conocido de sus padres, quien les habló del espacio, además, como la posibilidad de ingreso a dicha institución si no se quedaba en la UNAM.

Entonces podemos decir que el ingreso a los cursos se afirma como un valor positivo, - al tiempo- que les permite a algunos estudiantes reconocer sus debilidades, intereses,

fortalezas, gustos y habilidades, además de otorgar un tiempo de madurar un poco más su decisión, como lo expresan algunos de los estudiantes en sus relatos, no obstante también se afirma una carga negativa de tener el recurso económico suficiente además al tener que soportar el stress y la carga intensiva académica de dichos cursos en la búsqueda e intento de obtener un lugar de ingreso, que les prometerá ser aceptados y valorizados socialmente.

También podemos señalar que como no todos tienen la posibilidad de pagar el costo de los cursos, una manera de hacerlo es comenzar a trabajar, para poder cubrirlo. Esto, en algunas ocasiones, haciendo frente a condiciones laborales nada favorables, además de tener que soportar hasta horarios nocturnos, con el fin de conseguir recursos y pagar aquellos.

Caso contrario y extremo corresponde a los jóvenes quienes al no tener la posibilidad de pagar algún curso o tener alguna actividad extra, tienen que comprar su guía y prepararse por sí mismos, es decir, les lleva a volverse autodidactas al tiempo de que reconocen que tienen que emprender la búsqueda por sí mismos y prepararse, antes de que o al tiempo que se lanza la convocatoria, antes de la llegada del examen.

Los relatos biográficos de los jóvenes dejan ver que al ser este un periodo que imprime significados importantes, que sin duda marcaran su trayectoria escolar y vida futura, les lleva a buscar la forma de ser partícipe del espacio público a través de recurrir a estrategias que contribuyan a ello, significado que en su trayectoria se afirma como lo señalan diversas “teorías sociológicas, psicológicas, así como campos de acción, como la educación, que es durante ese tiempo que los individuos deciden su futuro en muchos sentidos y en él se plantean escenarios posibles a modo de prospectivas”. (Romo, 2009:296) Como lo deja ver el caso de los jóvenes que en el interés de proyectar un futuro que les brinde mejores oportunidades buscan alternativas de diversos tipos que les ayuden a superar su condición.

4.3.3. Presión social “estudiar para ser alguien en la vida”

Al publicarse la convocatoria, lo mismo que al aproximarse el examen y al ser sometidos a éste último, los jóvenes experimentan distintas emociones como son: ansiedad, estrés, depresión, incertidumbre e inseguridad, pues, saben que el resultado del examen marcará un curso importante de vida. Así, por una parte las exigencias del mismo y por otra la exigencia o presión social y la presión que viene desde la familia, y que ellos reconocen en palabras de sus padres frases como las que deben estudiar para “*ser alguien en la vida*”, que deben “*prepararse para tener un futuro mejor*” que les brinde una estabilidad económica y puedan adquirir un empleo que les retribuya económicamente un buen salario, y les posibilite a cumplir sus expectativas profesionales, al insistirles que ingresar a la universidad les brindara “*una educación que te permitirá salir adelante en la vida*”, o la de que “*la educación es lo único que te vamos a dejar*”, a la par, que si no aprovechas los estudios o la velada preocupación de “*qué van a hacer de su vida si no estudian*”. Frases como estas configuran estigmas sociales que van dejando marcas durante la trayectoria que corre al parejo del proceso educativo.

Y, el no ingresar a la escuela, en ocasiones deriva en la exigencia de que deben comenzar a buscar trabajo, porque “*ni modo que no hagas nada en la casa*”, “*que no aportes para los gastos*” o “*que si (no lo hacen) serás un “nini (más)*”. Argumentos como otros muchos que los individuos utilizan para provocar mayor estrés e inseguridad e inquietud hacia los jóvenes.

4.3.4. Experiencias emocionales a la hora del examen

Los siguientes fragmentos de los relatos de algunos estudiantes permiten apreciar una manera muy particular el pasaje por la experiencia del examen, y reflexionar sobre las vivencias psicológicas, sociales y hasta materiales que experimentan y afectan al joven estudiante en dicho momento:

Llegar al salón y si de suerte te toca un pupitre estarás cómodo al realizar tu examen, pero si llegas tarde te toca una “tablita y una silla” o solo la tabla, eso te estresará más.

Ya llegado el momento de aplicación del examen observas a todos alrededor, te surgen inquietudes y pensamientos sobre lo difícil que será el examen, en que el tiempo se va agotando y aun no terminas, en que tal vez te equivocaste al responder, o piensas en que los primeros que terminen tendrán mayores posibilidades de “ganar un lugar”; te crea un estrés que no se acaba al finalizar el examen, y sigue hasta el día que te entregan resultados (entrevista Citlali 07/05 /2015).

Condiciones psíquicas que, transformadas en emociones y estados de ánimo se convierten en miedo, ansiedad, angustia e inquietud generados durante y al término del examen y ponen en tensión a los jóvenes por un periodo prolongado.

Después del examen entras en un poco en calma, hasta cuando sales y comienzan a repartir volantes por todos lados, sobre movimientos sociales acerca de los estudiantes rechazados, para que seas parte del movimiento, que apoyes para realizar marchas, o las propagandas de escuelas particulares, totalmente desconocidas de “bajo costo” y otros más de cursos por si no logras ingresar en esta primera vuelta, para que te prepares en la segunda, en donde lo más seguro es que repetirás lo vivido en la primer ocasión. (Construcción de relato a partir de lo que expresaron los estudiantes al momento de salir del examen 24/01/17)

Y, aunque en ocasiones la posibilidad económica de los padres puede influir favorablemente hacia algunos de ellos -ofreciéndoles alternativas de realizar actividades de entretenimiento, aprendizaje, o alguna actividad ya sea un idioma, actividad física o deportiva, mientras se espera el resultado del examen, otros, no tendrán más alternativa que esperar, sin ninguna oportunidad de llevar a cabo actividad alguna, a no ser la de la espera en casa o la ayuda en las labores del hogar, mientras otros más comenzaran quizás en la búsqueda de algún empleo u ocupación en espera de ello.

4.3.5. El no ser admitido o ser rechazado

Este proceso generalmente detona el descontento de los jóvenes, a la llegada de los resultados y se manifiesta en estados de angustia, enojo y decepción al ver que por uno, dos o tres puntos no logran su ingreso, ya que este depende de la cantidad de aciertos que la institución requiere para ello. Lo cual responde a una forma de limitar el acceso, no a la falta de inteligencia o capacidad intelectual del estudiante, sino por la falta de capacidad en las instituciones.

Pasado tiempo, cuando sale la publicación de resultados en *La gaceta*, o en *internet*, los estudiantes buscan en la listas su número de folio y suelen, algunos, o los más, encontrarse con las palabras “NO ADMITIDO” expresión que es muy similar a la de “rechazado”. Es en ese momento cuando se comienzan a generar discursos de descontento o reclamo, o los de fincar responsabilidades al sistema que incluyen, entre otros, los de no contar con más espacios académicos suficientes, o el de cometer errores, seguidos de dudas relativas a quién está detrás del sistema o a la forma de seleccionar a los estudiantes, así como la de señalar que lo del examen es puro fraude, porque muchos de ellos pensaron que hicieron un buen examen.

Reclamos que se traducen en manifestaciones de dolor y de culpa expresadas en palabras como:

Me dolió como no tiene idea, mis compañeros entraron inmediatamente, y terminarán ahora en el 2015, sus ingenierías, licenciaturas, pero no me arrepiento, sin embargo creo que algunos desertaron y a quien no le gustó su carrera ya se cambió y están en la que les gusta (entrevista Perla 07/08/2015).

Después de conocer el resultado y experimentar la frustración de no haber sido admitidos, los relatos hacen alusión o referencia a que después de todo todavía les queda enfrentar la carga social y familiar que cobran expresión en frases recriminatorias y cuestionamientos como: *¿no te preparaste lo suficiente? y, ahora, ¿qué vas a hacer? Porque no te vas quedar de flojo, o la de vas a tener que buscar trabajo.*

Seguido a esto, viene, el enojo, la furia de no haber logrado su objetivo o la depresión al ver caer su proyecto, o sus aspiraciones, caen en la desesperanza, sin lograr comprender que miles de jóvenes como ellos viven la misma situación de rechazo determinada por políticas económicas excluyentes, que van abatiendo la voluntad y capacidad de ser sujetos y les niegan la posibilidad de construir su propia historia.

Lo anterior nos deja ver una realidad presente, en la que algunos jóvenes en su descontento u enojo optaran por incorporarse al movimiento de rechazados, movidos por la expectativa de que quizás, mediante ello, logren su inserción por la vía de la negociación de espacios con las autoridades por quienes dirigen temporalmente dicho movimiento, mientras que los que pagaron el curso, al no lograr su ingreso asistirán nuevamente a las clases impartidas para prepararse nuevamente para el siguiente examen.

De lo que son ilustrativos los casos siguientes:

...no logré llegar a los 77 puntos que pedían en el examen (Perla entrevista 07/08/2015).

En la primera vuelta me quedé a 3 aciertos para poder ingresar. Y en el tercer examen acredité con 96 aciertos (Mary José entrevista 2016)

Como ya se dijo antes, y lo refuerzan los casos referidos anteriormente el examen se presenta como un instrumento que incide en la selección e ingreso y la colocación de los jóvenes en el sistema. Más también cómo se ha mostrado ya, en otros relatos se encuentran los casos de quienes en su afán de ser admitidos, persisten en ello, cuya insistencia a veces se prolonga, hasta en cinco intentos para lograrlo, intentos que cubren periodos que van de un año hasta cinco años, caso específico de algunos, como los descritos en líneas anteriores, que lograron ingresar por ese medio. Así la espera de cada vuelta de un nuevo examen se convierte –en expresión de su resiliencia- en algunos casos en mayor interés y ganas de ponerse a estudiar para presentar nuevamente el examen.

Dado el bajo poder de predicción que se les reconoce a los exámenes estandarizados (los resultados no anticipan bien quién va a ser un estudiante exitoso y quién no). Se puede pensar que el examen no funciona para elegir a los que tendrán un buen desempeño sino para identificar –con mayor precisión– a quienes, según su condición social y económica les otorga ciertas condiciones y privilegios. Es decir, como lo afirma Aboites (2010) se puede pensar que el uso de estos exámenes introduce una discriminación social adicional a las que ya existen, ahora en el acceso a la educación media superior y superior.

Reflexionar sobre las anteriores secciones de relatos, la presentación de exámenes y su aprobación se constituyen marcas de una trayectoria, de mayor esfuerzo y espera, sobre todo, de los que no logran ingresar, para quienes la expectativa de ingresar y la espera de un nuevo examen se presentan como un mayor reto por prepararse mejor después de cada acto frustrado.

En este espacio de la trayectoria, posterior al rechazo, los estudiantes recorren una “ruta crítica” caracterizada por la búsqueda de opciones de ingreso y profesionalización que se traduce en la presentación exámenes en otras instituciones públicas, la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) o el Instituto Politécnico Nacional (IPN), como posibles. Quienes así lo hacen, al no ver claras sus expectativas, deciden buscar otros espacios en Instituciones principalmente públicas como la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), y la Universidad Autónoma de Chapingo, entre otras opciones, porque las universidades privadas estarán negadas para la mayoría de los jóvenes por los altos costos que ello implica.

La falta de recursos sin duda, representa una condición negativa, en la oportunidad para el ingreso a un curso de preparación para el examen de ingreso a Nivel Medio Superior, o superior, sin embargo en el afán de ingresar representa para muchos jóvenes un reto y no una cuestión limitante, ya que en tal situación el joven busca formas muy particulares de conseguir medios que le permitan seguir avanzando en su escolarización y formación. Aunque la economía familiar se presenta como limitante, no quiere decir que sea determinante para todos ellos, aunque si lo es aún mayor para los que proceden de otras

entidades federativas, o los que se desplazan del campo a la ciudad, por los altos costos que implicará su estancia en la ciudad más también es importante reconocer que hay algunos que logran superar dicha condición y continuar su trayecto.

También cabe mencionar que este trayecto se presenta como un periodo de riesgo para la joven población del contexto actual que aspira a ingresar a la Educación Superior como se muestra a continuación:

...descubrir el cigarro y el alcohol, ya fuera en una fiesta o convivio podíamos conseguir este tipo de sustancias, esto aunado al contexto en que nos desarrollamos, pues las colonias donde convivíamos son parte de una red de narcotráfico. Muchos compañeros eran amigos o familiares de personas relacionadas con el crimen organizado, por lo que para ellos era fácil hacer desmanes, y yo al menos por estar en esa etapa de querer pertenecer a un grupo (estuve propenso a) seguir sus pasos con el riesgo de sufrir un accidente o ser detenido por pintar una barda o romper cristales de las casas (entrevista realizada a Francisco 06/02/2015)

Las aportaciones de los estudiantes que participaron en este proyecto permiten decir que una vez logrado su ingreso a la ENTS se interpretan a sí mismos como estudiantes en proceso de llegar a ser profesionistas que desean contribuir a mejorar la sociedad -como lo expresaron todos-, a la vez que se encuentra configurando una nueva identidad, en tránsito hacia una nueva etapa de vida.

De esta manera se concreta en este apartado una narrativa sobre lo complejo que resulta para un joven egresado del Nivel Medio Superior ingresar a la universidad. Como lo muestran las diferentes aportaciones que ellos mismos han hecho a la investigación y las respuestas expresadas en las entrevistas a las preguntas que se les hicieron, sobre sus trayectorias de vida, su tránsito del Nivel Medio Superior al Superior, de lo que se deja constancia en los diferentes instrumentos que fueron elaborados para ese propósito en los retratos y trayectorias.

Sin embargo, una vez que han logrado su entrada los estudiantes continuaran con ciertas dificultades una vez inscritos, por lo que el siguiente capítulo da cuenta de la nueva trayectoria que emprenderán una vez que se integran a la institución escolar.

CAPÍTULO 5

Permanencia y procesos de configuración identitaria y estudiantil

El presente capítulo se realiza a través de la reconstrucción de los relatos de los estudiantes y muestra las dificultades de permanecer en el espacio escolar una vez que han sido admitidos, además de significar como el lenguaje interviene en el plano simbólico en la construcción de la narración contextual e histórica y la configuración identitaria del estudiante de trabajo social, considerada esta como un entramado situacional, producto de un proceso histórico, sociocultural, político y económico en el que los discursos narrados nos presentan y refieren a posiciones subjetivas, prácticas sociales y modalidades de enunciación que transforman al yo en un sujeto social que constituye su identidad en y por el lenguaje.

El análisis interpretación y comprensión de los datos aportados por los estudiantes en sus relatos, permite hermeneutizar cómo va configurándose y progresivamente va quedando grabada y construida dicha experiencia, la configuración de la identidad individual y colectiva, que puede ser entendida como parte de una experiencia social e histórica cuyos componentes se conforman en un determinado tiempo, espacio generacional como lo puede ser cada etapa vivida en su tránsito por la institución escolar, configuración identitaria que no concluye en la etapa de ingreso, permanencia o egresión de la institución universitaria de Trabajo Social, ni incluso como profesional.

5.1. Estrategias de permanencia

La transición hacia la Educación Superior es una experiencia, como otras en la vida, llena de cambios, desafíos y posibilidades de apertura a horizontes desconocidos. La perspectiva de los estudiantes sobre el recorrido que habrán de realizar resulta todavía imprecisa. Saben de dónde salen, pero no adonde llegaran. Es un tiempo en el cual las posibilidades de anticipación son aún limitadas. “Desconocen hasta cierto punto, el modo en que pondrán en juego sus capacidades, saberes, maneras de ser y estar, de relacionarse y reconocer a los otros y así mismos en el proceso de apropiarse de ese mundo” en el que recién se inician (Ramírez, 2013, p. 28).

Se dice que el primer año es clave para la configuración del oficio del estudiante universitario, ya que en él entran en juego los propios sujetos con sus atributos personales y familiares, y la institución, con las respectivas gramáticas, estructuras y dinámicas de funcionamiento cultural, pues, al "...incorporarse a la vida universitaria, los modos de hacerlo, las posibilidades y las limitaciones que se les presenta van dando forma a la construcción de dicho oficio" (Bracchi, 2016, p. 11).

Dada la forma de elección, el proceder de los estudiantes para ingresar a la carrera, su ingreso a trabajo social y permanencia en ella, ya adentro, ésta empieza a serles de interés –dicen algunos- por la diversidad de campos disciplinares que intervienen en el plan de estudios como lo son: psicología, derecho, sociología, economía, y administración, entre otras. Como lo narró Perla, quien al empezar la carrera durante el primer y segundo semestre comenzó a interesarse por ella, especialmente por las materias de economía y situación nacional contemporánea impartidas, siendo las que le llamaron la atención y le llevaron tomar la decisión de continuar y terminar la carrera.

... me fui enamorando de la carrera hasta que entre a práctica, pensé, si sé que voy a hacer y me encantó mucho la carrera y creo que le voy a echar muchas ganas (Perla entrevista 12/09/2015).

También detrás de ese proceder permiten ver en ciertos casos rasgos que delinean otra estrategia que supuestamente es la de cursar un semestre y después cambiar de carrera, como lo relata seguidamente Angélica:

Según la idea que tenía era de cursar un semestre y meterme a contaduría, pero me contaron como eran los contadores, que era más forzoso su trabajo, mucho tiempo, pero a mí lo que no me gusta es estar encerrada, sino estar con las personas, estar de un lugar a otro, ya después me enseñaron el plan de estudios y me empezó a gustar qué es trabajo social, más por las prácticas (Entrevista Angélica 10/10/2014).

Esta etapa dentro de cierto límite se presenta, dentro de la trayectoria como un momento decisivo, de abandonar la profesión o continuar en ella, paso crucial que tiene como base la inconformidad de no estar en la carrera deseada o descubrir, una vez inscritos en ella, ciertas áreas que despiertan su inquietud e interés por continuar con su profesión.²⁷

Comenzar este tránsito sobre las marcas de una trayectoria establecida normativamente por la institución universitaria es interpretada por el estudiante, como el comienzo de una nueva etapa educativa y académica personal, como marca inicial de un nuevo acontecimiento, en la que sin duda, se les presentarán nuevos desafíos que les llevarán a continuar o permanecer en una carrera no deseada.

Dentro de esta trayectoria y sus etapas se hacen presentes dificultades que habrán de sobrellevar y superar los estudiantes para lograr su permanencia e integración al medio académico y social de la universidad, como lo son las de retener su identidad y formación previamente configuradas, principalmente durante los primeros semestres de la carrera y en algunos casos durante toda su trayectoria universitaria, debido a que los jóvenes traen consigo un capital simbólico categórico: histórico familiar con sus propios valores y representaciones económicas, políticas y sociales que no concuerdan con los planes de estudio situación que suele provocarles sentimientos de incompreensión lo cual deriva en altas tasas de deserción a lo que reafirma Vicent Tinto (citado en Campagno y Moreta, 2014) “es aparente el logro de los sectores más postergados en el acceso y permanencia en la Educación Superior, al tiempo que analiza cómo el primer año es particularmente problemático, ya que el abandono se concentra en este tramo de la formación”.

El darse de baja temporal, la deserción o el abandono de los estudios son motivados por la incapacidad para superar las dificultades mencionadas, toma de decisión que puede verse tanto en los estudiantes urbanos como en los estudiantes migrantes, pero, en el grupo más vulnerable sin duda en dichos procesos es el grupo de los estudiantes que vienen de otras entidades federativas, ya que han de adaptarse y lograr su permanencia en el nuevo entorno social, y académico, una vez que dicha situación se hace presente

²⁷ Para fin de conocer los diferentes planes de estudio de trabajo social se presentan al final como anexos.

como una situación de desventajas tanto económicas, y sociales como culturales, misma a la que algunos de ellos se refieren cuando relatan su experiencia de llegada y de permanencia en la ciudad e ingreso a la universidad, sobre todo para aquellos que han decidido migrar y encontrar otras formas de vida en la ciudad.

A lo anterior también se añade, que los estudiantes que migran, son también a quienes se les presenta una doble dificultad, la de trasladarse a la ciudad y la de lograr mantenerse en ella, como lo deja ver el relato de *Mary José*. En cuyo grupo de estudiantes se presenta con mayor dificultad económica y/o familiar ya que han emigrado de sus comunidades de origen a la metrópoli. Lo cual les ha llevado a generar estrategias de sobrevivencia que les permitan seguir transitando hacia el término de su profesión, situación que ha quedado narrada en el siguiente relato:

“Mis padres están haciendo un gran sacrificio para que yo esté aquí, sí, ha sido muy difícil, muchas veces he estado a poquito de regresarme al pensar en la estancia, el transporte, la comida, todo es muy caro y más, aparte donde yo vivía tenía todo entonces venirme para la Ciudad de México ha sido un cambio muy radical. De hecho ellos me mandan \$700 a la semana lo que sería \$100 pesos por día pero esos \$100 pesos es para desayuno comida y cena, agua y bueno la renta es a parte pero \$700 pesos son para mí, pero imagínate en el desayuno se me van \$30, la comida ahorita tengo una beca alimenticia en la escuela pero la cena son otros \$40 y con eso ya van \$70 más \$10 de pasaje y las copias o que se me antoje algún dulce, sí ha sido un golpe muy fuerte para mi familia, ha sido mucha tensión, mucho estrés, (para mi) no alcanza, mi papá se estresa, él está enfermo. (Mary José 08/10/15)

A las limitantes de su condición *Mary José* ha tenido que desarrollar una estrategia para conseguir recursos y valerse de ello para continuar su trayectoria académica, como nos lo permite ver el fragmento de su relato a continuación.

...entonces, de cierta forma hay que buscarle, y para apoyarme aquí en la escuela, elaboro unos cocteles de fruta -compro mi fruta y la pico, la lavo y la coloco en una

bolsa de plástico- y bueno nada más la traigo 2 veces a la semana. Me paro a las 5 de la mañana pico, embolso, me cambio, me vengo a la escuela, llegó a las 11, hago tarea, estudio voy a comer y de ahí entro a las 4 pm a clases, antes que no tenía los seminarios si traía mis cocteles diario, pero bueno la verdad es que es una ayuda que al menos, si no les deja a mis papás pero tampoco les quito y aparte intento ahorrar lo más que pueda, porque puede que una semana no tengan para darme y al menos así tengo” (Mary José entrevista 08/10/15)

En el caso de *Perla* quien se ilusiono en un primer momento en estudiar en una institución de nivel superior cerca de la ciudad del puerto de Veracruz, y al no lograr el ingreso le llevó a pensar en abandonar los estudios, además de vivir el infortunio de la muerte de su padre y la presión económica que la familia estaba pasando, más al no lograr superar los momentos de desestabilización tanto económica como emocional, le llevaron a buscar alternativas para seguir adelante, incluso frente a la actitud negativa de su madre, quien insistentemente le animaba a desistir de estudiar, haciéndole señalamientos como los que se aprecian en el texto siguiente:

...de que sirve de que lo hagas a la Universidad Veracruzana, si quedas no vas a poder, porque no te voy a poder dar dinero, serían de pasajes 200 pesos y luego la comida y si te quedas a vivir allá la renta es muy cara en el puerto. (12/03/15)

En el texto del relato de este caso nos permite ver que la tía, como miembro de la familia extensa (al igual que sus abuelos, tíos, primos) constituyen tejidos o redes familiares de ayuda que influyen en los estudiantes, en el caso de *Perla* dichas redes le permiten continuar con sus estudios en la Ciudad de México. Caso que contribuye a comprender cómo en situaciones adversas como las descritas los jóvenes no abandonan sus estudios y continúan el camino hacia la universidad.

Sin embargo, se hace necesario reflexionar que pese a una mayor apertura en las instituciones educativas media y superior y el ingreso de mujeres en ellas, no sucede así en el mercado de trabajo, debido a que la inserción de la mujer en el mercado laboral, tanto de fuerza de trabajo calificada como profesional se configuran en el contexto del

avance del neoliberalismo de distinta forma, o lo que es lo mismo, las oportunidades en algunos casos se encuentran restringidas por un patrón altamente automatizado, masculinizado y discriminatorio que funciona sobre la base de género y ciertos niveles educativos, además de la persistencia de patrones culturales que siguen manteniendo a la mujer en el ámbito de la actividad económica tradicional como ama de casa, como lo sostienen en su estudio Miller y Arvizu (2016):

...cuando logra insertarse en el ámbito de actividad productiva además de cumplir con el rol de ama de casa, lo hace bajo contratos de explotación abiertos o sutiles. Si bien las mujeres cada vez más van tomando terreno en el ámbito educativo y profesional, también es un hecho que cuando lo hacen con menores posibilidades de ser aceptadas, con sueldos más bajos que los hombres y con menos representatividad en espacios de actuación social y de toma de decisiones. (Miller y Arvizu, 2016, p.25).

Según Aboites (2010) existen datos similares en relación a la fragmentación de la población de los jóvenes estudiantes universitarios. Fragmentación que hemos corroborado en el espacio de nuestro estudio y que se presenta a partir del género, tanto en hombres como en mujeres, en él que puede decirse que esta fragmentación por género, admite, o expresa aun una más profunda fragmentación que se hace presente en la diferencia entre mujeres que provienen de diferentes contextos sociales o clases sociales con medios económicos distintos, en el que por ejemplo las mujeres procedentes de los sectores populares, quienes por su condición, tuvieron menor acceso a bienes culturales o académicos y, por tanto, poseen un capital cultural distinto.

Tal fragmentación de hombres y mujeres respecto al género, no solamente toca las condiciones económicas, sino también las cuestiones culturales como son las prácticas educativas, pues mientras que para los varones el tránsito del Nivel Medio Superior e ingreso a la universidad es un paso esperado, para las mujeres no se muestra de la misma forma, quedando como nivel límite de su acceso al capital social o formación escolarizada. Y si bien se dice que las que ingresan, permanecen y egresan de la universidad con una profesión determinada, el ejercicio o práctica social de ella, sigue delimitando su participación en relación al espacio público y las actividades en el sector productivo.

Entonces podemos decir en base a lo anterior, que la desigualdad, la fragmentación y la exclusión que se encuentra presente en la universidad, no son su producto de su creación sino que son insertas en ella como resultado de su relación con un modelo de desarrollo económico, como lo es el neoliberalismo y los procesos productivos que le acompañan en la diversificación de las actividades y las ocupaciones que estos generan. Siguiendo con esta pauta podemos añadir que la formación educativa e identidad de las madres de las estudiantes es una expresión de un capital cultural o bienes culturales diferenciados adquiridos previamente a su ingreso a la universidad, procesos que repercuten en las actividades académicas y posteriormente en su práctica profesional e identitaria. Pues, a pesar de llegar a ser universitarias (y posteriormente profesionistas) dichas pautas culturales permanecen condicionando mucha de su vida profesional. Por ejemplo entre la diversidad de actividades culturales practicadas por las madres, destacan -el servicio doméstico, el trabajo informal. Como lo ilustran los casos de las madres de Yolanda, Angélica, y la de Mary José. Más de esta condición no escapan las que tiene mayor capital cultural. Por ejemplo, los casos de mujeres que ejercen una profesión, como o es el caso de la madre de Miguel quien trabaja como trabajadora social, o el caso de la actividad profesional en el que se desenvuelve la madre de Selma quien cuenta con dos profesiones como contadora y educadora, actividades que les colocan a este grupo en un lugar distinto de capital cultural o simbólico del que ocupan las demás mujeres, y serlo no las exime además de las actividades domésticas.

Entonces podemos decir que este grupo de mujeres que se encuentra estudiando y transitando por diferentes semestres de la carrera en trabajo social, como hijas de familia, pertenecen a una nueva generación de mujeres que en su condición de estudiantes, están en proceso de llegar a ser profesionistas. Son, jóvenes mujeres y estudiantes que transitan por un proceso de desclasamiento social²⁸, que se hace presente en el enfrentamiento y en la naturalización de ciertos prejuicios (privaciones de ciertos bienes necesarios para su desarrollo como seres humanos integrales) y en la naturalización de prejuicios (discriminación por el color de la piel, por el habla materna, por las costumbres

²⁸ *En el plano del origen de clase y el papel científico que los estudiantes pueden desempeñar en el interior de una institución en particular como es la universidad. La importancia se desplaza al "papel de la edad" del estudiante, que lo hace potencialmente apto para procesos de "desclasamiento" a partir del microclima ideológico que se crea en la universidad, básicamente concebida como un espacio de reclutamiento de militantes para tareas políticas externas* (Pontaneiro, 1978, p. 15)

y tradiciones adquiridas en la cultura de sus grupos y que son rasgos y prácticas profundamente arraigadas en su identidad) aunque también, contradictoriamente en algunos casos, tal proceso de desclasamiento, aunque paulatino, lleva a algunas de ellas a adoptar un proyecto distinto de vida al de sus madres, en la idea de insertarse en un espacio público como lo es la universidad, al que aspiran llevadas por el deseo de tener una mejor calidad de vida, no dejan de buscar e intentar formas posibles de ingresar y continuo a ello permanecer en la institución.

Yolanda, Perla, Lucy, Angélica y Mary José como hijas pertenecen a una nueva generación de mujeres. Son estudiantes que caen dentro de ese grupo de mujeres jóvenes que habiendo ingresado a la universidad permanecen en ella, la ENTS, y que en su condición de género están en proceso de llegar a ser la primera generación de profesionistas de sus familias (sean nucleares, extensas o compuestas), en la posibilidad de llevar a cabo un proyecto distinto de vida al de sus madres que han iniciado en cuanto han logrado insertarse en un espacio público como lo es la universidad. Son también, no hay que olvidarlo, jóvenes mujeres y estudiantes que a pesar de ciertos prejuicios dentro y fuera de la universidad, persisten en seguir estudiando y lograr el proyecto deseado.

Lo anterior nos lleva a decir que entre las dificultades que enfrentan las estudiantes al ingresar a la universidad sobresale la limitada formación académica debida al contexto social y ámbito cultural del que proceden. Caso que se ve acentuado cuando enfrentan una doble dificultad, la de mantenerse en la universidad como estudiante y atender las responsabilidades de ser mamá. Este doble rol, que ha recibido muy poca atención por parte de los estudiosos sobre este tema.

En el artículo consultado de Miller y Arvizu (2016) encuentran que las mujeres en México, sobre todo las de escasos recursos, son las que menos se apegan al curso normativo, esperado, ya que aunque algunas permanecen en la escuela, otras, en cambio, la abandonan tempranamente debido a la carga de trabajo doméstico o a la necesidad de cuidado de la familia de origen. Hay también, mujeres jóvenes que se vuelven madres, trabajadoras e independientes durante su estancia en la universidad o aun antes de concluir su formación escolar. Lo cual apunta a tomar en cuenta que los objetivos,

expectativas y posibilidades de las mujeres, si bien están cambiando, lo están a la par de las nuevas oportunidades brindadas en los campos escolares y laborales, cambiando con ello su constitución biográfica femenina en su tránsito a la adultez. Y, puede decirse, sus trayectorias educativas.

Las condiciones derivadas de los cambios estructurales y culturales, la multiplicidad de roles que de ellos emergen y la generación de vínculos al exterior e interior de los espacios educativos, repercuten en el ámbito escolar, y en la condición del estudiante, ante lo cual, las jóvenes estudiantes solteras o casadas, generan estrategias diversas que coadyuvan en su permanencia en la institución escolar. En el caso de las que han asumido la maternidad, tienen una condición que les lleva a planificar de forma distinta su vida dentro y fuera de los espacios universitarios. Como lo deja ver caso de Karen quien muestra toda una planificación de tiempo al ser madre y al mismo tiempo ser estudiante:

Tuve a mi hijo hace 9 meses, de ahí mis días cambiaron, perdí el sueño, mi hora de levantarme ha sido a las 4:00 y 7:00 de la mañana; darle de desayunar a mi hijo, lavar ropa y desayunar, jugar un rato con mi hijo mientras le vuelve a dar sueño, a las 11 y cachito comienzo a prepararle su comida del día, él se va durmiendo como a las 12:30, y prepararme para salir a la escuela (Karen,15/10/2015).

La condición de ser estudiante puede mantenerse solo con relativa autonomía, cuando se es madre, por las actividades extras o responsabilidades que ello, conlleva. El ser madre y estudiante, en algunos casos va más allá ya que les lleva ser trabajadoras en la posibilidad de conseguir un ingreso para mantenerse en la universidad y mantener a su familia, como ha sucedido en el caso de Karen, quien además de ser madre soltera al tener al bebé enfrentó la alteración de horarios en su vida cotidiana, tuvo que estudiar y trabajar de manera esporádica para poder solventar la obligación y responsabilidad de cuidarlo y mantenerlo, si bien refiere que en ello ha recibido la ayuda de su madre y el apoyo económico para que lo cuide una persona, mientras ella, asiste a la universidad.

El caso de Karen, deja ver un gran esfuerzo para lograr llevar acabo las actividades extras o responsabilidades que ello implica, aunque en algunos otros casos las actividades van

más allá de las que exige ser solo estudiantes, como las que requiere trabajar con miras a conseguir un ingreso para mantenerse en la universidad cuestión que les resta tiempo de estudio y preparación.

La dificultad de permanecer en la universidad así como se presenta para las estudiantes que son madres, también se presenta para los estudiantes que tienen que migrar a la ciudad y lograr mantenerse en ella, aunque puede decirse que los estudiantes que se encuentran en la ciudad tienen mayores ventajas, de poder continuar su trayectoria profesional, aunque si bien algunos de ellos hablan de las dificultades económicas –lo hacen también- sobre las distancias que tienen que recorrer para llegar a la universidad. Como es el caso de los estudiantes que se desplazan desde las zonas conurbadas de la metrópoli, lo cual se presenta como una limitante en su formación académica.

Abrir la cuestión de las condiciones de permanencia de los estudiantes en la ciudad permite introducir una discusión sobre la complejidad de dicho proceso. Los jóvenes cuya permanencia en la universidad ha quedado asegurada pero no garantizada, son miembros de familias con mayores recursos. Son quienes podrán continuar con la ardua experiencia de permanecer en la institución escolar sin mayores complicaciones, caso contrario el de los estudiantes con familias de escasos recursos -sean de la ciudad o de otra región del país- quienes al tener opciones económicas más limitadas quizá tengan que hacer un mayor esfuerzo para continuar. Opciones que se ven expresadas con más limitaciones en el caso de que además de ser madres y estudiantes que son miembros de pueblos originarios o indígenas.

Presentar la reconstrucción de la trayectoria del sujeto estudiante de trabajo social - hombre o mujer- que aspira a ser profesionalizado, las estrategias que desarrolla para lograr su ingreso y para permanecer en ella, permite visibilizar las dificultades que enfrentan para lograrlo. Lo presentado hasta ahora, nos lleva a decir que la diversidad de proyectos educativos que han formado a los estudiantes, y el momento de transición importante en sus trayectorias de vida académica que representa su ingreso a la universidad, constituyen experiencias de vida que han ido confirmando su identidad.

El proceso socio-cultural narrado, a partir de los retratos y experiencias relatadas por los estudiantes de trabajo social que ya se encuentran estudiando y permanecen en dicha institución, permiten mostrar la diversidad de contextos en los que han sido formados social y académicamente, mismos que desarrollados derivan en una pluralidad identitaria, como se muestra a continuación.

Como principal clave del análisis destaca la influencia económica, social y afectiva del entramado familiar. Los relatos de estos jóvenes apuntan al reconocimiento de distintas formas o redes de apoyo de las familias en la dinámica de los recorridos que se vienen realizando en los procesos migratorios y educativos generacionales, tanto material como simbólicamente, las familias ocupan una presencia significativa como sostén de sus propias decisiones en el interés e importancia de continuar estudiando.

Al respecto de ello, Weiss (2013) menciona que los jóvenes en la transición rural-urbana están atrapados en múltiples tensiones. Entre formas de vida tradicionales y la creciente “urbanización” de sus estilos de vida, y entre otras, un sentido de la escolaridad como una estrategia para ingresar al trabajo en mejores condiciones. Situación conflictiva que deriva en una nueva configuración identitaria de todos ellos, tanto de los estudiantes universitarios urbanos como los estudiantes universitarios migrantes.

5.2. Configuración identitaria del estudiante de trabajo social

Las crisis de la sociedad industrial y salarial han dado lugar a complejos procesos que se manifiestan en nuevas formas de socialización, sobre todo, a partir de los avances tecnológicos en los medios de comunicación y de un complejo universo simbólico que se hace presente en toda la estructura, como lo son: las transformaciones productivas de la sociedad en su fase recesiva, las transformaciones productivas en su expresión excluyente, las transformaciones culturales en los valores y los modos de pensar, fundamentalmente en lo social y por supuesto en el plano educativo, procesos todos que en su conjunto han llevado a una nueva configuración de identidades a la que responde la identidad del joven estudiante de trabajo social.

Tomar como base, la afirmación de que la identidad es una construcción histórico social que se expresa situacionalmente y se configura en estrecha relación con las experiencias y participación del sujeto en diferentes etapas de su vida, y tiene como antecedentes su genealogía su relación con ascendencia y descendencia sociopolítica y cultural, así como la de que en su paso y trayectoria por el sistema educativo, desde la educación primaria a la media superior contribuyen a su construcción de ésta, como también lo hacen las vivencias que tocan la intención de formarse académicamente en la universidad y la aspiración de ser profesionalizados en ella, nos permite decir que "los sujetos van contraponiendo a lo largo de su vida valores y significados a sus acciones cotidianas, y que la suma de estos cambios tanto individuales como grupales, forman parte de su identidad" (Oemichen, 2006, p. 292). Y que en efecto de ello, las identidades afirma Hall (2003):

...se construyen en y por el lenguaje a través de los discursos, mismos que son atravesados por relaciones de poder, y las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de los discursos, prácticas y posiciones diferentes a menudo cruzadas y antagónicas. Se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específico en el interior de formaciones y practicas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas. [...] emergen en el juego de modalidades

específicas de poder, y por ello, son más producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida (2003, p. 18).

De igual modo habría que agregar que en dicha configuración identitaria con respecto a los jóvenes:

... las juventudes están *situadas*, es decir, ligadas a sus contextos (económicos, políticos, sociales y culturales), al país de origen, o al de llegada –vía las migraciones; al tiempo histórico que les tocó vivir afinales del siglo pasado (S.XX) o, principios del actual (S. XXI); al espacio social en el que habitan o son habitados; al cohorte generacional al cual pertenecen; a las adscripciones identitarias a las que están afiliados; y al entramado de relaciones intersubjetivas “con los otros” (Nateras 2016, p. 22).

En relación a las afirmaciones anteriores, y situar el contexto en el plano educativo encontramos que:

Los jóvenes son heterogéneos y su experiencia de escolarización es diversa. En particular en el campo de la sociología rural se ha discutido la presencia y naturaleza de los “jóvenes rurales” con respecto de los “jóvenes urbanos” se ha constatado la relevancia de los entornos rurales para la configuración del sentido de la escolaridad y de la escolarización de los jóvenes residentes en esos ámbitos. Estos jóvenes que viven una transición “tensa” con los ambientes urbanos cuando deciden llegar al espacio urbano y residir en él. En este contexto se ha hecho visible un entorno de transición rural-urbano con la presencia de nuevos tejidos en los referentes socioculturales con los que están creciendo los jóvenes que viven fuera de la ciudad (Carneiro, citado en Weiss, 2012, p.64).

Con base en lo anterior, se puede decir que la forma y época en la que los jóvenes estudiantes, -hombres o mujeres- han inmigrado a la ciudad, así como las experiencias que viven como consecuencia de su proceso migratorio y de su incorporación a la ciudad y a la universidad inciden en la reconfiguración de sus identidades ahora, estudiantiles, misma que toca los cambios en distintos ámbitos como por ejemplo los hábitos alimenticios, el uso y consumo de los medios masivos de comunicación, el mercado, las exigencias del transporte, los horarios de clase y los contenidos de los planes y programas de estudios de la carrera, así como las relaciones que establecen en el espacio dentro y fuera del aula, entre otros, aspectos todos que inciden en la continua

reconfiguración de la identidad, y que resulta de la interiorización selectiva, distintiva y contrastiva de valores, individuales y grupales que los sujetos van contraponiendo a lo largo de su vida, a lo cual agrega que dichos valores y significados se suman en sus acciones cotidianas como parte de su identidad.

Los relatos de los mismos estudiantes, migrantes o urbanos dejan ver o comunican que en el contexto universitario enfrentan situaciones de desventaja más en el caso de los primeros que en el de los segundos, en relación a las condiciones materiales de vida, la discriminación, el miedo a fracasar, y los sentimientos de que no podrán con el proceso educativo por las cargas económicas e ideológicas acumuladas en su formación y en algunos casos la baja autoestima -como lo expresaron Yolanda y Miguel al pensar que *“los de la ciudad saben más”*, en relación a la diferencia de los contenidos temáticos curriculares y al nuevo contexto al vivir solos, y adaptarse a las nuevas formas de vida de ésta ciudad, son aspectos todos que contribuyen a continuos cambios identitarios.

El proceso migratorio que viven los jóvenes desde que salen de su lugar de origen hacia la universidad con la intención de profesionalizarse, considero como trayectoria tiene distintas etapas, marcas y momentos. Como tal se manifiesta dificultoso para los jóvenes desde antes de migrar y posteriormente, durante su proceso de llegada a la ciudad e ingreso a la carrera, y su permanencia en ella, debido al desarraigo que tienen que vivir, trayectoria de desarraigo que se delinea en el relato en varias etapas, inicia al salir primero de sus comunidades, ya sea para terminar la secundaria, para ingresar al Nivel Medio Superior en otra comunidad y posteriormente, su migración y arribo a la ciudad. Más una vez que llegan, dado el carácter pluricultural enfrentan otra(s) cultura(s) distinta(s) a la suya, situación que exige al migrante en general y al estudiante migrante en particular esfuerzos extras, en cuanto le sitúa y le enfrenta a un contexto distinto al de origen, al provenir de distintas regiones o pueblos originarios y aprender otra lengua –en algunos casos-, como sucede en el caso de Yolanda quien narra que al llegar a la ciudad desde una edad muy temprana -8 años- enfrentó el conflicto cultural y lingüístico. Lo cual cobra importancia por cuanto ella afirma ser poseedora de una cultura propia:

...yo siempre digo que me quedo con lo que era antes, es un conflicto que he tenido, el hecho de no querer adoptar la ideología católica, es un conflicto de unos añitos para acá, el hecho de que no sé, no sé, no hay que rezarle a un dios, sino que puedes pedirselo a la naturaleza (Yolanda).

Yolanda además deja evidencias de dicho conflicto y de los cambios que se dan en su identidad en dicho proceso y trayectoria, en su relato haciendo notar que:

Allá yo tenía, mi vida, mi mundo, era como mis amigos, mi familia, de repente llegar a una ciudad muy grande ver todo diferente y que te cambien los hábitos y la mentalidad de los niños es muy diferente de la ciudad al de un pueblo. Son más burlones, tienen esa formación desde chiquitos (Yolanda 23/10/14).

Dicho encuentro le causó un fuerte impacto, al no negar sus raíces y reconocerse indígena, fue víctima de burla. *...los niños se burlaban de mí, y me hacían sentir menos (Yolanda 23/10/14).*

A lo anterior agrega, y dice que a pesar de ello, esa situación y situaciones posteriores similares, recurrió a sus antecedentes de identidad y a los valores inculcados por sus abuelos -hablantes de lengua mixe, y español- narrado ello en los términos siguientes. Ellos *“reforzaron mi identidad;”* y *“me hicieron ver que no debó olvidar de dónde vengo y negar esa parte y el reconocimiento y el derecho de ser indígenas y ser igual a los demás (Yolanda 23/10/14).*

La condición de Yolanda permite afirmar que la naturalización de un discurso en el contexto escolar contra los valores propios en tradiciones indígenas se presenta como una imagen negativa del otro que llega del exterior y que tiene referentes valorativos diferentes a los que viven en la ciudad.

Las anteriores pautas de identidad y de cultura referidas, también se presentan en el caso de Mary José, quien migró de su domicilio en el estado de Oaxaca a la Ciudad de México para estudiar en la universidad (UNAM) y una vez admitida a trabajo social como alumna, enfrenta desde su ingreso a las aulas una serie de desventajas frente a sus compañeros

de la ciudad y habla del sacrificio que por sí sola enfrenta al no tener a sus padres cerca, lo que la hace tomar decisiones como la de bastarse a sí misma vendiendo fruta entre sus compañeros lo cual le permite un ingreso que le sirve para lograr su sobrevivencia y permanencia en la universidad, lo cual representa a la vez una condición de incompreensión de los demás hacia su persona que le llevan a afirmar su identidad frente a sus compañeros y frente a mi bajo frases como:

...es que ustedes no sacrifican nada o al menos no tanto como yo, les digo ustedes llegan a su casa abren el refrigerador y está lleno o al menos tiene algo que les pueda matar el hambre y puedan dormir con la panza llena y yo llego a mi cuarto y solo tengo \$10 pesos, la panadería ya está cerrada, entonces a lo que voy es que ellos tienen a su familia aquí cerca, no los juzgo, pero deben de entender más (Mary José).

Situación que habla de lo que conlleva salir de su lugar de origen y enfrentar ciertas desventajas frente a sus compañeros al vivir en la ciudad y vivir el distanciamiento o alejamiento de los suyos, lo cual, reafirma y confirma lo anteriormente señalado por Weiss (2013) al momento en el que los jóvenes rurales viven una transición “tensa” en los ambientes urbanos al llegar a dicho espacio urbano y residir en él, cobran presencia nuevos tejidos en los referentes socioculturales con los que están creciendo en la ciudad, y se vuelve relevante en cuanto a la configuración del sentido de la escolarización en ambos grupos.

De frente a nuevas reconfiguraciones estructurales del mundo actual y de procesos migratorios masivos causados por ellas que crean y producen nuevas formas de asentamientos humanos, expresiones de discriminación y de ciudadanía, de participación, pertenencia e identidad presentes en el contexto escolar. Los jóvenes que migran ejercitan su condición de ciudadano o ciudadana desde y/o por medio de un distanciamiento o alejamiento de los suyos, que a menudo no es permanente mientras que las comunidades del lugar de origen reconfiguran su vida simbólica en estrecha relación con el ir y venir de sus migrantes. Cuestiones todas que sin duda, repercuten en su estructura familiar.

5.2.1. Identidades familiares

Las fuentes bibliográficas consultadas y los relatos acopiados, proporcionados por los estudiantes que participaron en la investigación permiten relacionar sus trayectorias con relación a las políticas implementadas por los gobiernos durante los últimos años, políticas que han traído consigo procesos históricos desestructurantes -ya mencionados- como lo son: la migración, el agotamiento del campo, el incremento de los índices de desempleo en la ciudad, movimientos todos en conjunto que han venido a alterar al núcleo familiar, como lo permiten ver los casos concretos del estudiante de trabajo social. Lo que da lugar a la conformación de nuevas composiciones familiares, que han sido permeadas por el contexto social y educativo, como producto de dichos procesos, y que permiten situar al sujeto específico de esta investigación en una particularidad histórica que contribuye a una transformación social y generacional, según su condición social, de género y/o étnica.

Las precisiones que forman parte de las trayectorias y relatos aportan trazos y marcas de un conjunto de relaciones compartidas y análogas que tocan la identidad de un grupo generacional de jóvenes que pese a que nacieron en contextos diversos, hoy comparten afines experiencias como la de ser universitarios. En estas precisiones también se puede apreciar que los jóvenes *que nacieron en la ciudad, la zona metropolitana –o conurbada, o que migraron de diferentes entidades federativas*, son descendientes de generaciones de las continuas corrientes migratorias que arrancaron con el proceso de industrialización del país en la segunda mitad del siglo XX. Profundizar en la indagación de este proceso nos llevó a delinear aspectos de una narrativa que incluye antecedentes histórico-familiares, recuperar y constatar aspectos de la diversidad cultural étnica y de género de los estudiantes en la Ciudad de México, diversidad que se hace presente en el espacio universitario, y que se manifiesta en las construcciones que hacen de sus antecedentes genealógicos, (padres y abuelos) proceso histórico social que remite y toca los aspectos estructurales que les llevaron a migrar de sus entidades federativas como: Hidalgo, Tlaxcala, Veracruz, Querétaro, Puebla, Oaxaca, Jalisco, Guanajuato, Michoacán, Texcoco, San Luis Potosí, Toluca, Guerrero, al Distrito Federal o fuera del país.

Procesos migratorios internos y externos; manifestados en una primera ola que genero su salida-expulsión o migración de los abuelos del campo a la ciudad, y la de México a los Estados Unidos-Canadá bajo el programa llamado bracero, y una segunda ola migratoria que comprende a los padres, tíos, tías, que ya nacidos en la ciudad han tenido que migrar a los Estados Unidos por la falta de oportunidades en la ciudad.²⁹ Procesos migratorios generacionales que se han venido concretando en una diversidad de identidades histórico-políticas que se expresan situacionalmente en el contexto receptor -la ciudad de México, y específicamente en la universidad-, y en las experiencias de los estudiantes.

Y para el caso de la población que nos ocupa, los jóvenes que integran la tercera generación (abuelos-padres-*hijos* o *nietos*) específicamente, migran de diversas entidades federativas y zonas conurbadas hacia la zona metropolitana para estudiar en las diferentes instituciones públicas, contexto y espacio en los que su identidad se expresa situacionalmente y pueden ser observadas en las experiencias y relaciones interétnicas que ellos establecen en el espacio universitario.

En la Escuela Nacional de Trabajo Social, dicho grupo se presenta en un primer acercamiento a ellos, como una generación de jóvenes estudiantes que han sido producto de las reformas en el agro mexicano iniciadas formalmente en 1993, reformas que dieron paso a un proceso migratorio interno, y a movimientos campesinos que se fueron dando paulatinamente, frente al abandono del campo; procesos y cambios que han quedado grabados en la memoria histórica de los sujetos descendientes, y que quedan expresados en relatos como el siguiente:

“La familia de mi mamá es originaria de un pueblito en Guanajuato, donde la mayoría de las personas se dedicaba al campo, pero al ver que cultivar no dejaba grandes ganancias, además de la ineficiencia del gobierno para ayudarlos a crecer, algunos hombres salieron del pueblo, en busca del tan anhelado sueño Americano” (entrevista Yolanda realizada 14/03/2014).

²⁹ La falta de oportunidades económicas y los desplazamientos o la expulsión de los pueblos indígenas de su habidad tradicional e incluso de las áreas urbanas que se vieron precisados a ocupar a partir de la expulsión del campo, incide en procesos migratorios de carácter compulsivo, dentro y fuera de las fronteras nacionales e internacionales, a pesar del endurecimiento de las políticas migratorias de los países receptores de migrantes. Entre los años 2000 y 2006, por ejemplo 3,4 millones de mexicanos se vieron obligados a migrar hacia los Estados Unidos, entre los cuales se encuentra un alto porcentaje de indígenas (Pérez, 2015, p. 224),

Este texto es parte de un relato que narrado por una estudiante de la tercera generación de migrantes confirma el hecho de que los procesos vividos por los abuelos y padres han sido conservados en su memoria y transmitido a ella por vías de comunicación familiar y apunta al proceso migratorio que se inicia en los años 50 y que toca diferentes entidades federativas, así como la atracción hacia la Ciudad de México, en respuesta al abandono del campo y al proceso de industrialización inicial del país y, tiene como resultado la concentración de las primeras olas de migrantes en las periferias de la ciudad de México y zonas limítrofes del Estado de México, hoy conocidas como los municipios de Ciudad Nezahualcóyotl y Ecatepec.

Proceso migratorio que se fue consolidando en asentamientos irregulares (que se clasifican como paracaidismo, asentamientos no regulados), hasta propiedades ejidales privatizadas, por vía de una política del gobierno cuyo origen se remonta a un tiempo en que el país, comenzaba a promover un modelo desarrollista o modernizador e impulsar la urbanización e industrialización, y que hablan de un proceso general y específico de migración en México, que parte de la historia de los bisabuelos y abuelos, y que ha continuado con los hijos y los nietos, y hasta ahora, muestra su impacto en el contexto social con sus movimientos, demandas y organizaciones populares.

Procesos últimos que en su curso llegaron a transformar el espacio vital y las instituciones primarias como la escuela y la familia. Esta última hasta entonces como “institución básica” de la sociedad tradicional, experimenta un cambio social, político y económico, que hoy muestra su heterogeneidad, en una diversidad de tipos de familias, como las de las que son miembros los estudiantes. Las que podemos decir constituyen y sirven de ejemplo para mostrar la diversidad de familias que se configuran al día de hoy.

Como lo muestran los casos de los estudiantes que viven dicha diversidad familiar, por ejemplo: Selma, Angélica, Citlali, Mary José y Francisco cuyas familias son nucleares o biparentales, es decir, están integradas por el padre, la madre e hijos. Lo que lleva a decir que ellos son estudiantes que tienen una *familia tradicional o nuclear*, otro tipo de ella, es la *monoparental o uniparental*, integrada por madres solteras e hijos, como lo es el caso de Miguel y Yolanda o de mujeres viudas y sus hijos como el caso de Perla, y Antonio. Dentro de este contexto también se encuentra el tipo de *familia extensa*, cuya

composición comprende a uno o varios abuelos, y se compone con hijos de uno o varios matrimonios de parte de uno de los cónyuges o de ambos. También tenemos como referente *la familia compuesta* constituida por uniones de personas que, divorciadas volvieron a casarse (como es el caso de la mamá de Karen) quien ha contraído nuevas relaciones y ha procreado hijos dentro de estas últimas relaciones.

En cuanto toca a las nuevas constituciones familiares y transformaciones generacionales, según el tiempo histórico y contexto, encuentro un relato en la narrativa de Miguel, en cuyo contenido se hace referencia a los cambios generacionales que se fueron dando dentro de su familia originaria de Oaxaca. Lo que narrado por él ejemplifica lo anterior. Se trata de la familia que formaron sus bisabuelos en Oaxaca. Esta dice fue nuclear pero numerosa, y lo relata diciendo:

“...eran ellos dos, como matrimonio, más los nueve hijos que tuvieron. En ese tiempo mi bisabuela se encargaba de hacer la comida, educar a sus hijos, lavar ropa y trastes; de todo lo referente al hogar y a los hijos; mientras que mi bisabuelo trabajaba en el campo y con ello llevaba comida a su hogar y con el excedente de la cosecha obtenía recursos económicos que servían para el mantenimiento de la familia. Para mis bisabuelos era más importante que sus hijos aprendieran a trabajar en el campo y sus hijas a realizar las tareas domésticas” (Miguel, 08/09/2015).

Los datos mencionados nos hablan de los rasgos que marcaron la trayectoria de una familia nuclear, dentro de un contexto histórico social rural específico, en el que los bisabuelos tenían claros unos roles establecidos socialmente, tanto para ellos como para sus hijos, los que difieren de los que tuvieron en su tiempo los nietos. Pues mientras los bisabuelos pudieron vivir con lo que obtenían en el campo, sus abuelos –dice- ya no les fue suficiente, ya no fue pensable ese trabajo, ni para su madre, ni para las hermanas de su madre, situación que llevó a estos últimos a abandonar el campo y trasladarse a vivir a la ciudad. Además se muestra que para esta generación la escuela no tenía relevancia. Lo que se destaca cuando se señala que todos contribuían de diferentes maneras a la economía familiar. Mientras que el rol de la mujer para esa generación, es limitado a las tareas domésticas del hogar. Tomando en consideración la situación narrada se aprecia que la familia era quien determinaba los roles dentro de la misma con sus propias particularidades.

En la actualidad ahondando sobre lo expresado anteriormente, podemos decir que la composición de familias se ha complejizado de tal forma que los roles sea en el campo o en la ciudad han variado y que no es situación ajena el que las mismas enfrenten problemas derivados de las políticas implementadas por el neoliberalismo, como son el desempleo y el impacto que este ha generado sobre ellas, así como los altos niveles de inseguridad que se viven en la Ciudad de México, de lo cual sirve de referencia la vida familiar de Citlali, quien vivió durante algunos años con una familia nuclear con roles tradicionales en la que su mamá se dedicaba al hogar y al cuidado de su hermana y de ella mientras su padre era el portador de la economía familiar, y como está se trasformó radicalmente después de que su papá trabajaba en una empresa y administrara el dinero -de todas las sucursales dependientes de ésta-, en una ocasión al hacer los depósitos al banco, nos narra Citlali *sufrió un secuestro express, lo que detonó una crisis parcial de epilepsia y que él tuviera que abandonar el trabajo, situación por la cual cambiaron los roles de mí familia, mi papá se dedicó al hogar por su condición de salud, mientras que mi mamá comenzó a trabajar para mantener a la familia*” (Citlali 08/09/2015).

El relato anterior, forma parte de una narrativa más extensa, pero en sí mismo, en su contenido, permite decir que son muchas situaciones que han llevado al cambio radical en la familia y que estas han trastocado sin duda alguna a la sociedad y a sus instituciones. En este sentido a la institución educativa y laboral, lo cual comprende los nuevos roles asignados en la familia, y en particular a la condición de la mujer en el espacio social, y en el espacio privado.

5.2.2. Niveles educativos generacionales

El nivel de escolaridad promovido permanentemente por los gobiernos sexenales, a través de planes y programas de desarrollo educativo, campañas de alfabetización y el programa de educación primaria completa, como la educación para todos y otras acciones educativas gubernamentales, se presentan como otro elemento que incidió en la construcción las narrativas de las trayectorias de los abuelos y de los padres y en la insistencia de estos hacia los jóvenes estudiantes. La que consideran como un indicador de ascenso social y factor importante para el empleo.

Son estos últimos jóvenes, los nietos, que en comparación de sus padres y abuelos, han tenido mayor escolarización, condición que como lo refiere y sintetiza, Cristian Cox, en relación a un universo más amplio como lo es América Latina, con la siguiente expresión “...*la generación joven de América Latina y el Caribe es sin duda la más educada de su historia*” (Cox, 2005, p.65). Sin embargo no podemos afirmar con ello, que el haber alcanzado mayores niveles de escolaridad les dará acceso a mejores oportunidades o lugar en el mercado laboral con respecto a sus padres.

En este último factor -la educación generacional- y los cambios en ella mencionados han tenido incidencia en las trayectorias de los estudiantes y en sus familias. Como lo expresa Saraví (2015) los últimos cambios y transformaciones de la educación, las reformas y políticas constitucionales se inician formalmente, a partir de 1993, con la modificación del artículo 3ro. Constitucional, cuyo contenido hace referencia a un sistema educativo que iniciaba con el nivel primaria de seis años, la escolaridad básica fue progresivamente aumentando los años de escolaridad obligatoria, incorporando en más recientes fechas el nivel secundario a la educación básica, con lo cual se extendió el ciclo obligatorio de 6 a 9 años, posteriormente en 2002 el artículo 3ro vuelve a ser modificado para incorporar de manera obligatoria, tres grados de nivel preescolar. Años más tarde, en el 2011, esta nueva reforma constitucional incorpora la exigencia de la educación media superior, con lo cual la escolaridad obligatoria se extiende a 12 años, más tres de educación preescolar que modificaron el artículo 3ro (2015, pp. 62-63).

Son reformas que si bien pretenden proveer una escolarización más prolongada y con ello aumentar la permanencia de niños y jóvenes en escolarización, como un servicio laico, gratuito y obligatorio -a la antigua usanza- no dejan de ser procesos que imponen nuevas cargas económicas sobre los ya afectados grupos de población. Lo suscrito por Saraví da cuenta también del aumento de años de escolaridad obligatoria, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, y que ya en pleno siglo XXI (en el 2012) se ha articulado a los niveles inferiores, la educación media superior, compaginando una trayectoria de escolaridad y de experiencias educativas que en el paso de un nivel a otro, abarca ya trayectoria de escolaridad obligatoria de 12 años.

En esta trayectoria escolar delimitar marcas o niveles que comprometen poblaciones etarias diferenciadas, relacionadas con las transiciones que de niño pasa a ser adolescente y de esta a la etapa de la juventud, transiciones que en las trayectorias cobran expresión en una *identidad diferencialmente situada* y que cobra expresión en las relaciones que el sujeto establece en el contexto y nivel de escolaridad en que se encuentra, que –para nuestro caso- termina expresándose desde el joven que aspira e intenta ingresar a la universidad, siendo portador de una cultura específica, miembro de una sociedad que valora el género y da créditos a las distintas carreras.

Ejemplo de dicha transformación, en la trayectoria de escolarización que ha dado lugar, como lo podemos apreciar en las referencias de los abuelos de algunos de ellos, solo alcanzaron niveles primarios de escolarización y el caso de los padres solo en casos contados, algunos lograron acceder al nivel superior, agregado a ello, también en el caso de los estudiantes que se encuentran estudiando y permanecen en la escuela de trabajo social aun con todos los inconvenientes y se refleja el incremento de estudios con respecto al logrado por sus progenitores y sus descendientes. Y en el hecho de que los jóvenes que participaron en este estudio han tenido más estudios en cuanto su ingreso a la universidad, pertenecen como menciona Cox “a la generación más educada en la historia de nuestro país” (Cox,2005, p. 66).

Además se puede decir de estos últimos que su tránsito por las instituciones escolares, el tiempo de estudios ha sido de mayor prolongación en cuanto es mayor a 14 años en algunos de los estudiantes, considerando su paso por kínder (uno, a dos años), primaria (6 años), secundaria (3 años), preparatoria o bachillerato (3 años), proceso de escolarización que narrado se traduce -a lo más- en la formación de una fuerza de trabajo calificada o en su implicación política, que se constituye en un discurso que ha sido dominante y disparador de una serie de políticas encaminadas cada vez más cuestionadas, al tiempo que se cuestiona que la educación escolarizada es la base para mejorar las condiciones de bienestar individual y social de la población y el ser pilar de igualdad de oportunidades.

El relato de Selma en particular se torna relevante, al ser la única de los estudiantes participantes en la investigación quién ha estado transitando, por más de 17 años en

instituciones educativas, - es decir – cuya trayectoria de vida, se ha dado ajena a la familia:

...desde los 40 días de nacida fui llevada a una guardería-, debido a que mis padres trabajaban, dicha institución se encargó de mí cuidado durante una estancia de casi doce horas al día, posterior a ello, la educación preescolar la curse los dos primeros años en el Jardín de Niños “Pacto Federal”, el último año en el Jardín de Niños “Miguel Lerdo de Tejada”, ambos son de tiempo de completo en aquel entonces salía a las 6 p.m., la verdad esta etapa de mi vida no me agrado tanto, porque era muy retraída, entonces el día se me hacía largo en la escuela, después curse los 6 años en la escuela Primaria en un horario era de 8 a.m.-5 p.m., en ella además de llevar mi materias curriculares tenia actividades extraescolares como danza folklórica, inglés, educación física, teatro y computación, Posteriormente en la Secundaria,, llevaba inglés y francés, estuve en la escolta como abanderada, obtuve un promedio de 9.7 gracias a ello fui seleccionada para una beca del 100% en el Liceo Franco Mexicano para cursar el Nivel Medio Superior y finalmente, Ingrese en 2012 al Centro de Estudios de Bachillerato 4/1 “Maestro Moisés Sáenz Garza” antes conocido como Centro de Estudios Pedagógicos, lleve la capacitación de Auxiliar Educativo, estuve nuevamente en la escolta, salí con un promedio de 9.1 (Selma 25/11/16)

La expansión del sistema educativo ha sido una prioridad de las políticas educativas del Estado de bienestar, que ha acompañado a las generaciones anteriores y a la generación de los jóvenes entrevistados, su influencia sobre ellas se encuentra inscrita en el contenido histórico de las narraciones, trayectorias y relatos de sus progenitores y personales de los estudiantes, bajo su transitar por las instituciones educativas que, les ha venido integrado mediante:

...“la expansión de la cobertura escolar a todos los niveles, la universalización de la educación básica y el incremento de los años de escolaridad de la población, bajo un discurso que integra y promueve las representaciones y metas que gozan de un amplio consenso, que se ha convertido en un discurso que cuenta con el respaldo de la opinión pública y de los más importantes organismos internacionales que logran trascender las divisiones político e ideológicas” (Saravi, 2015, pp. 62-63).

Discurso de expansión de los servicios educativos que ha traído como consecuencia una mayor permanencia en la escuela, diversos mecanismos, que tocan la deficiencia de

capital social y cultural de la población, y la exclusión-inclusión de los sectores más desfavorecidos, y su promoción hacia los niveles superiores, como se deja ver en las narrativas de las trayectorias educativas de los bisabuelos a los abuelos y de estos a los padres y a sus hijos.

La difusión del discurso del progreso-desarrollo del Estado benefactor -se puede decir- ganó fuerza en toda la región latinoamericana, incluyendo a México, constituyéndose en un discurso dominante y disparador de una serie de políticas encaminadas en esa dirección, discurso que hoy cobra implicaciones críticas relevantes en cuanto pretende la redefinición del sistema educativo, hacia un sistema en el que se delinearán nuevas prácticas y valores ideológicos que confluyen en lo social y cultural, con nuevos referentes simbólicos como lo son: la globalización, el mercado, la internalización, el libre comercio, la privatización, la competitividad, la inversión extranjera y, por supuesto, la calidad del “producto”. Lo que ha llevado a:

...dejar de lado y abandonar una propuesta educativa –pequeño burguesa- que se construyó durante 80 años, cuya huella sobrevive en el artículo 3ro, en el cual los objetivos visibles de la educación pública eran: justicia, solidaridad, laicidad, creación de nación, progreso científico, comprensión de la problemática del país, democracia como sistema de vida fundado en el mejoramiento económico y social del pueblo, búsqueda de independencia económica y la continuidad como acrecentamiento de la cultura, respeto a la diversidad y el interés común como prioridad (Aboites, 2017, párr. 2).

Proyecto educativo que ha traído consecuencias preocupantes para los miembros de los diversos grupos sociales y sus sociedades, sobre todo, en cuanto a lo que toca a la precariedad del empleo, y el salario, y con ello, la condición de vida y el bienestar de las personas, condiciones cuyas consecuencias también se ven reflejadas en las instituciones políticas, sociales y educativas, que tocan la vida de los estudiantes que ingresan a la universidad, ya que de hacerlo se encuentran con una serie de mediaciones, mecanismos y prácticas que literalmente en su formalidad rayan en su exclusión provocando con ello un malestar social en ellos. Sumado a lo anterior también ha

provocado la desconfianza en los aparatos institucionales estatales y una gradual perdida de sentido respecto al orden actual, pues apunta a un nulo proyecto político-social para los jóvenes en el futuro más próximo.

Situación que pone a reflexión el futuro de miles de jóvenes como a los sujetos de este estudio que en la idea de mejorar su condición de vida, buscan como opción ingresar para ser formados en la universidad, influidos –social o familiarmente- por la idea de que con la profesionalización tendrán mayores oportunidades y con ella llegar a ocupar puestos de trabajo que les brinden un cierto y mayor status social.

5.2.3. Transformación laboral generacional (padres-estudiantes)

Los procesos educativos por los que transitaron los padres de los ahora *estudiantes universitarios urbanos y migrantes*, reconstruidos a partir de los textos de sus narrativas y relatos permiten ver que algunos padres de ellos lograron transitar hasta diferentes niveles de educación media superior y algunos otros hasta la profesionalización, lo que dio lugar a su incorporación laboral diferencial según sus contextos.

El análisis de los textos mencionados permiten diferenciar dichas actividades formales e informales y oficios diversos, entre los que se citan el oficio de mecánico y el comercio informal, no así los campos en que se desarrollan los que lograron la profesionalización, pues, en el contenido de los relatos, retratos y trayectorias narrados por los estudiantes solo se hace mención a dos: la profesión de Contador y la de Ingeniero-Arquitecto. Por lo que toca a las actividades que desarrollan las madres de los estudiantes como se mencionó líneas arriba: son la del hogar (ama de casa) y el comercio informal -vendedora en un puesto de tianguis-, y solo entre ellas destaca el caso de una madre con doble profesión: la de Contadora pública y pasante en la Licenciatura en Educación Preescolar.

Mientras que en el caso de *los padres de los estudiantes universitarios migrantes*, que han llegado a la profesionalización, las narrativas o relatos hacen mención a diferentes actividades, como son las profesiones de Veterinario, Médico, y Contador, y en el caso de las mujeres, madres de los estudiantes, como ya se dijo antes figura el de una profesionista que se desempeña como Trabajadora social predominando entre ellas la

actividad doméstica y en un solo caso el comercio informal. Condición y actividades que en ambos casos influyen en la identidad los valores y la autoestima de los jóvenes estudiantes universitarios, ya que en ambos casos en los que los padres ejercen alguna profesión conlleva a mayores expectativas de que sus hijos sean profesionistas.

Son todos ellos, padres y madres, personas que contribuyen a la economía del hogar y participan en la educación de sus hijos. Hay casos en los que las madres, han procurado ocuparse en una actividad que les proporcione alguna remuneración e ingreso y solo en un caso se encuentra involucrada una de ellas en la militancia en un partido político. En suma en los textos y relatos narrados se muestran todas como actividades que influyen en la cotidianidad de la vida familiar y que repercuten en la subjetivación de sus miembros, como también en la integración y configuración de la identidad del joven estudiante.

Procesos de subjetivación que dentro del contexto social y escolar se constituyen en un conjunto de valores inculcados que se establecen tanto en el medio social y cultural y se presentan como un fenómeno que trasciende lo individual, además de considerar las diferentes formas de socializar una determinada condición dentro del contexto social y escolar específico, procesos que se presentan como una cuestión que ayuda a comprender la colocación de los padres en la división social del trabajo al tiempo de que la mayoría de ellos residentes y escolarizados en la ciudad se dedican a un oficio y los menos son profesionistas.

Las narrativas, también dejan ver la relación de los jóvenes con el mercado de trabajo y su colocación estructural distinta a la de sus padres dentro del contexto socio histórico de la ciudad, al tiempo de que los trabajos que desempeñan son bajo nuevas y diversas formas de explotación laboral como empleos temporales e informales y/o empleos de medio tiempo sea como vendedoras (es) en tiendas departamentales, en comercios de comida o colaborando en alguna actividad productiva familiar, sea como vendedores ambulantes, comercios establecidos en sus hogares, o empleándose en centrales de marketing -ventas por teléfono-, etc. Encontramos también, entre esta población un grupo de jóvenes trabajadores que después de egresar del Nivel Medio Superior se les ve sin emplearse por distintas razones -en algunos casos- esperan la convocatoria, y emplean

el tiempo preparándose para el examen de admisión o esperando el resultado, o también durante el periodo que comprende el proceso de la matrícula, el momento de matricularse y el ingreso a la universidad. Sin embargo también se presentan casos en los que no tienen otra posibilidad, sino, la de incorporarse al ambiente laboral, lo cual dificulta su formación como estudiantes ya que su tiempo no es completamente dedicado al estudio.

Como sucede en el caso de Antonio –quien después de salir del Nivel Medio Superior se desempeñó como mecánico en el taller de su padre, debido a que al fallecer esté - nos dice: *...alguien tenía que cubrir las necesidades de la familia*. Cuestión por la que Antonio asume dar continuidad a las actividades del taller, y generar ingresos para mantener a la familia (su mamá y dos hermanas), y con ello, obtener lo necesario para continuar estudiando en la universidad.

La expectativa de los estudiantes, de conseguir un trabajo fijo y de tiempo completo que les proporcione estabilidad económica, no se hace presente en ningún caso en las narraciones, pero sí se nos presentan los tipos de trabajo en los que ellos han logrado emplearse, todos ellos temporales, informales o eventuales en espacios abiertos, los cuales nos les garantizan prestación o seguridad social alguna, más aún si se trata de actividades dentro de la familia.

También se hace manifiesto en sus escritos autobiográficos y retratos que algunos de ellos, han trabajado desde edades muy tempranas, alternando el trabajo con su asistencia a la escuela. Cuál es el caso de Angélica, quien relata que ella empezó a trabajar desde los diez años ayudando a su papa los fines de semana, quién vende abarrotes en un tianguis, y en ocasiones también ayudaba a un taquero trayéndole tortillas o limpiando platos, así como en otros trabajos informales vendiendo verduras en un tianguis, atendiendo una nevería, trayectoria en que se marcan sólo un trabajo que puede considerarse con mayor formalidad, pues, a la edad de 19 años entró a trabajar en una tienda comercial como cajera, y posterior a ello, al intentar trabajar en un medio más formal -en un banco- y no resultar exitoso su propósito, nos relata lo siguiente:

No, no, lo he tenido, fui a una entrevista de un banco, pero al final me dijeron que no, que porque según ellos no pase el examen, pero lo que yo había visto era que la mayoría era de licenciatura, yo pensaba que si lo iba a pasar, pero, me dijeron como era, eran siete meses de capacitación –pero en esos seis-siete meses no te pagaban, era correr por tu propia cuenta el ingreso, el pasaje y todo eso. Si pasabas la capacitación con un promedio de ocho te quedabas (Angélica).

Caso que contrasta con el de los estudiantes que dependen de sus padres, como Selma, Miguel y Citlali, para quienes la situación descrita no es ni siquiera imaginable, debido a que los padres son proveedores de su alimento, vivienda, y los subsidios económicos que absorben sus estudios. Valdría decir que ellos representan la categoría de los “estudiantes privilegiados” porque se dedican sólo a estudiar y cuya condición ha sido establecida fundamentalmente por razones de clase social y diferencias educativas y culturales que acompañan a los estudiantes en relación a sus orígenes sociales (caracterizados por relaciones económicas, y de manera importante por sus relaciones familiares). Se puede decir también que ellos, aún corresponden a la categoría de estudiantes identificados por Bordieu y Passeron como *los herederos* quienes siempre aparecen como la figura central de los “verdaderos” estudiantes.³⁰ Si éste estudiante, el Heredero sigue apareciendo como el “verdadero estudiante” es porque personifica la integración de un estilo intelectual y un estilo de vida (citado en Dubet, 2005, p. 4).

En relación con la brecha generacional y su incidencia en la oportunidad de empleo las narrativas dejan ver que si bien los padres y abuelos enfrentaron un mercado laboral en expansión menos restrictivo en la época temprana de la industrialización con mayores posibilidades de acceso a un empleo, -con respecto a la de los jóvenes estudiantes- también figura o se hace mención, en contraparte, que los requisitos para la obtención de un empleo exigen, cada vez, un mayor nivel de estudios. Por ejemplo para mediados del siglo pasado para ser reconocido como fuerza de trabajo calificada, ya no era suficiente el nivel de secundaria, se exigía haber cursado cuando menos una carrera

³⁰ “El Heredero era la figura estudiantil de una universidad de origen social burgués, una universidad en la que los hijos de ejecutivos tenían 80 veces más oportunidades de entrar que los hijos de campesinos. El peso de las determinaciones sociales que fijaban las probabilidades de entrar a la universidad hacía del origen social el factor esencial para explicar y analizar los comportamientos estudiantiles. El Heredero podía definirse por el encuentro entre la juventud “burguesa” y la universidad más tradicional: las facultades de Humanidades identificadas con la “gran cultura” y su “gratuidad”. El Heredero procedía a la vez de un origen social y de un tipo de universidad” (Dubet, 2005:4).

técnica. Era el tiempo de apertura de las secundarias técnicas, CECATIS y CEBETIS a las que accedían en mayor cantidad los hijos de los trabajadores de las fábricas y empresas manufactureras, y tiempo en que la preparatoria constituía un espacio privilegiado, pues requería de mayor inversión de tiempo y económica en la educación. El cual no era opción para muchos por las condiciones económicas generalizadas presentes.

Lo anterior expresa una época de industrialización temprana en que se da un proceso migratorio, al tiempo que aparecen algunas menciones sobre mejores expectativas de desarrollo, y un espacio laboral para quienes tuvieron la posibilidad de mayores estudios. En contraposición, a esas condiciones, el contexto laboral actual en el que viven los jóvenes se visualiza como un ámbito complejo donde se acentúa la competencia y la informalidad laboral. Narrativa esta que permite la comprensión e interpretación de los procesos educativos y laborales de dos distintas generaciones.

Entonces podemos decir, actualmente que el tiempo disponible para estudiar no se presenta para todos los estudiantes de la misma manera, ya que algunos deciden hacerlo retirándose a sus hogares terminadas las clases, otros se quedan a estudiar y realizar avances de tareas dentro de la institución, aunque también se encuentran quienes realizan sus tareas o lecturas en los trayectos, ya sea dentro del transporte como lo son el autobús o el metro, en la idea de “*avanzar aunque sea algo*” (Mary José) o quienes lo combinan con el trabajo.

Para algunos la condición de ser estudiante se vive desde ser estudiante de tiempo completo o la de serlo de tiempo parcial, la de tener la disponibilidad de estudiar en los espacios propios de la institución, o en los que proporciona el hogar y o en su defecto en palabras de algunos de ellos, “*estudiar donde se pueda y a la hora que sea*” (Antonio, Francisco, Mary José, Lucy).

También se encuentran los estudiantes que no lograron incorporarse inmediatamente después del Nivel Medio Superior, y que viven dicha situación desde una condición de

rezago o considerada por ellos como un atraso forzado bajo criterios normativos al ver que sus antiguos compañeros han avanzado y continúan estudiando en alguna de las universidades –sean públicas o privadas-, sea el caso de los estudiantes que tuvieron que presentar varios exámenes antes de su ingreso o el caso de los que tuvieron que abandonar sus lugares de origen para estudiar en la ciudad y esperar un determinado tiempo, hecho que presenta un fuerte conflicto emocional derivado de tener que separarse de su familia.

De esta manera se concreta en este apartado una narrativa sobre lo difícil que resulta para un joven estudiante egresado del Nivel Medio Superior ingresar y permanecer en la universidad, además de que pone a prueba, su interés, resiliencia y su cultura, la cual deriva en una nueva configuración identitaria, y es principalmente el caso de los estudiantes migrantes que provienen de otras entidades federativas del país y que se encuentran estudiando la carrera de trabajo social como según lo muestran las diferentes aportaciones que ellos mismos han hecho a la investigación, y las respuestas que fueron expresadas en las entrevistas a las preguntas que se les hicieron, sobre sus trayectorias de vida en los diferentes instrumentos que fueron elaborados para ese propósito: autorretratos, relatos y trayectorias.

Y que en éste capítulo se ha interpretado con un conjunto de elementos que se definen y están presentes en los cambios generacionales y en las trayectorias de los jóvenes estudiantes hacia y en su vida en la universidad. Interpretación que permitió señalar y develar los procesos generacionales derivados de los ajustes estructurales en los últimos tiempos, mismos que han afectado su condición de jóvenes y estudiantes en el país. Como principal clave del análisis es destacable la influencia económica, social y afectiva del entramado familiar que los relatos de estos jóvenes apuntan al reconocimiento de distintas formas o redes de apoyo de las familias en la dinámica de los recorridos que se vienen realizando en los procesos migratorios, tanto material y simbólicamente, en el momento en el que las familias ocupan una presencia significativa como sostén de sus propias decisiones en la importancia de continuar estudiando.

Reflexiones finales

Realizar el presente ejercicio hermenéutico mediante la comprensión del lenguaje narrado del contexto estudiantil a través de los relatos de los estudiantes de trabajo social permite colocar un texto en su contexto a través del entramado o tejido de las formas simbólicas, que como sujetos en el espacio escolar construyen su propia historia estudiantil e identitaria. Y en la importancia que involucra el acto hermenéutico en el intento de comprender e interpretar la experiencia humana.

Los dos primeros capítulos trazados bajo en un esquema teórico conceptual desde las disciplinas antropológica y sociológica, permiten subrayar que el joven que históricamente emergió de la categoría estudiantil como un joven estudiante partícipe del espacio político y social en un sistema liberal, se configuro en un sujeto ciudadano politizado con valores orientados al bien común dentro de un proyecto que dirigió su mirada hacia las necesidades predominantes en una sociedad enmarcada en luchas y demandas sociales que reivindicaran sus derechos y su participación o acción en el espacio público. Capítulos que nos permiten comprender el proceso histórico que enfrenta el estudiante actual frente a un nuevo espacio social conformado por procesos globalizadores que le enfrentan a un nuevo escenario social y educativo.

Asimismo el recorrido histórico de la profesión de trabajo social en el capítulo tercero contribuye a comprender que la historia de la profesiones en México vienen transformándose continuamente –en este caso trabajo social- según el tiempo histórico y las políticas de desarrollo social y humano del Estado que le acompañan, además cabe señalar la formación o conformación de identidades profesionales constituidas según la incidencia de las políticas educativas conlleva también a una transformación de valores que se vienen concretando en la formación de un sujeto profesional. Por ejemplo hablar del imaginario religioso en un primer momento, permite decir que antes de la secularización, el asistente social, tenía ya una práctica cuyas funciones eran desempeñadas por la iglesia, imaginario y práctica que no deja de llevar una carga simbólica de valores como el asistencialismo, la caridad y ayuda al necesitado, valores

que respondieron al trabajador social de un modelo que predominó en el Estado de Bienestar.

Otro momento histórico denominado reconceptualización nos lleva a hablar de una etapa de lucha democrática que marca un punto de rompimiento con los valores religiosos, y una tendencia a involucrarse política y socialmente valores que hasta la fecha cobran expresión en diferentes acciones y distintas formas de manifestación o participación política de los estudiantes y su accionar en el espacio social.

Cabe señalar que en el desarrollo general de las etapas históricas referidas se presenta, a la par, una paulatina integración de las mujeres al estudio de profesiones en México, - como lo es en el caso de Trabajo Social, proceso que implicó un largo periodo de tiempo y, sobre todo, el intenso esfuerzo de una minoría de mujeres que en la consecución de su proyecto educativo de vida y profesional, enfrentaron una serie de prejuicios a través del tiempo, frente a los que asumieron luchas y movimientos, y que fue ganado la inserción de la mujer al espacio público. Inserción que en sus inicios lo hace en una profesión pensada por y para mujeres, pero que al paso del tiempo viene trastocando dicho límite y brinda apertura a los varones.

La historicidad que enmarca la profesión de trabajo social en sus distintas etapas también define la transformación que ha venido sobrellevando hasta hoy dicha disciplina bajo nuevos criterios de formación de sujetos frente al mercado laboral y el modelo predominantemente económico neoliberal, que conlleva a nuevos fines y sentidos de la profesionalización y a la formación de sujetos quienes en este caso representan los estudiantes inscritos en ella, y que en su lado médico-jurista sigue predominando su intervención. Estudiantes de trabajo social que representan solo una mínima parte de los estudiantes que ingresan a la Educación Superior, de la cual los estudiantes participes tienen representatividad en ello, y no significa que todos los estudiantes que participaron en esta investigación lograrán egresar y ser profesionistas por la multiplicidad de factores que se mencionan tanto económicos, como familiares, y escolares, etc. Cuestiones todas que se hacen necesario reflexionar.

En cuanto a que el objetivo de este trabajo fue dar cuenta del complejo proceso que viven los estudiantes en su ingreso a la Educación Superior y en específico a la Escuela

Nacional de Trabajo Social, los últimos capítulos (cuarto y quinto) permiten evidenciar la desigualdad social y académica además de destacar que se presentan como barreras que inciden significativamente en la colocación de los estudiantes dentro del sistema escolar y dentro de la estructura social, y que está, se expresa en dispositivos como lo son los exámenes de admisión. Ya Bourdieu menciona como en dicha división de la estructura universitaria se esconde una lucha entre diferentes actores por la obtención de un determinado tipo de capital cultural, que hoy se expresa en los contenidos del examen que determinará un lugar para quienes tienen mayor capital cultural y serán colocados en los lugares o más demandados y/o favorecidos por el sistema.

Otro de los mecanismos o filtros que determinan quienes serán los jóvenes que quizá lograrán el acceso a la universidad, es el de prepararse para el examen por medio de cursos privados, servicios que implican un costo alto y que se presentan como una desventaja para la mayor parte de jóvenes quienes no podrán solventarlo, y solo podrán hacerlo quienes tenga la disponibilidad económica.

Los filtros se puede decir representan simbólicamente mecanismos de exclusión que tienen que pasar desde la educación media superior hasta su llegada a la superior y su estancia en ella durante su trayectoria escolar, son mecanismos que les determinaran por su capacidad o incapacidad de lograr ciertos puntajes que serán derivados del entorno cultural de que forman parte. En este sentido el concepto de capital cultural de Bourdieu asume la centralidad para comprender las trayectorias previas de los estudiantes y la adquisición en el seno de la familia y el entorno inmediato de las competencias necesarias para integrarse a la vida universitaria.

La trayectoria que se establece desde que egresan del nivel secundario hasta su ingreso al Nivel Medio Superior, y superior y su permanencia en la institución representa un momento clave en la vida de los jóvenes, quienes una vez aceptados deberán superar nuevos retos. Los jóvenes son estudiantes universitarios que responden a un nuevo modo de ser joven universitario en el contexto actual que les lleva a competir por un espacio escolar, al tiempo de que las políticas públicas han sido insuficientes en su atención a hacia este grupo, y les han condicionado la búsqueda de mejores oportunidades de vida y de perspectivas de futuro.

Al ser un grupo de jóvenes tan numeroso, y escasas las instituciones educativas se les restringe el acceso y las posibilidades de ser estudiante y profesionista, como se refleja en el caso de los estudiantes que procedentes de otras regiones o de la periferia, para quienes la batalla ha sido interminable, sea por el ingreso primero y posterior a ello, por su permanencia dentro de la institución. Ejemplo de ello estudiantes como Mary José, quien en su lucha por permanecer en la institución y en la ciudad, se ha valido de diferentes estrategias, o estudiantes como Lucy quién en un intento de hasta cinco exámenes logro ingresar además de que el ser madre ha limitado sus posibilidades de estudio. Caso contrario que es reflejado en Selma y Miguel para quienes la condición económica de sus padres concede ciertos beneficios económicos de su estar en la universidad y el caso de Perla para quien la familia extensa ha favorecido su estancia en la universidad.

Las narrativas permitieron situar una doble intensión, primero la de revelar el carácter único de la experiencia a través de los retratos de cada estudiante en torno a la trayectoria vivida en el proceso de ingreso -objeto de estudio-, la comprensión de un grupo en particular y a la complejidad de su naturaleza, y segundo visibilizar los procesos de selección a los que son sometidos y naturalizados socialmente por un sistema que a la vez que les integra, les obliga a participar en un proceso único como si pertenecieran a un grupo homogéneo, desconociendo su heterogeneidad, dejando de lado su contexto histórico y social, sobre todo cultural en el caso de los estudiantes que han tenido que migrar de sus lugares de origen.

Lo anterior permite reafirmar que el estudiante migrante, en general, se inscribe en una identidad distinta a la del estudiante urbano, al llegar a un contexto distinto al de origen que le somete a mecanismos o dispositivos aún más duros de selección que no toman en cuenta su bagaje cultural y no reconocen las distintas formas en que han sido socializados, tampoco se considera que una vez aceptados en la institución superior, para mantenerse en ella, enfrentan dificultades de orden sobre todo económico y de adaptación al medio, que les llevan a la asimilación de prácticas que les conducen a mimetizarse y buscar sus propias formas de sobrevivencia en la ciudad, al tiempo de que adquieran internalizar códigos y lenguaje instituidos, y se enfrentan a un problema de

aculturación en el cual o bien se vuelven estudiantes o bien no pueden lograrlo y desertan.

Asimismo mencionar las dificultades que sobrellevan los jóvenes procedentes de sectores urbanos populares o de las periferias como el caso de Angélica, Antonio, Francisco y Karen, quienes recorren distancias lejanas para llegar a la institución escolar, es considerado como una desventaja frente a los que viven más cerca de la institución escolar porque implica un gasto económico extra, además del tiempo empleado para llegar a la institución, lo cual limita tiempos de estudio. Todos ellos, son estudiantes que lejos de aceptar pasivamente su condición han creado mecanismos o estrategias de resistencia o resiliencia a su llegada a la universidad, lo cual genera un tipo de identidad asignada, al tiempo de que son colocados a dicha institución por un sistema que ha sido jerarquizado a través de las políticas educativas y que se concreta en el examen como instrumento de colocación.

Entonces podemos decir que de los estudiantes que participaron en este estudio, demuestran que la capacidad de acción e intervención, no recae necesariamente en una participación normativa institucional como ha venido siendo concebida racionalmente, si no que esta tiene como base su autonomía, la resiliencia y una forma peculiar o distinta de participar en lo público. Como se puede apreciar en el intento de los estudiantes que se sirvieron de ciertas estrategias, antes o después de ser rechazados, como los que participaron en cursos extraescolares de preparación en espacios privados y la presentación en varias convocatorias exámenes de ingreso, para entrar, y/o estudiaron por su cuenta y fueron aceptados o los que han desarrollado formas de sobrevivencia en el ambiente urbano, como lo hacen los que salieron de sus lugares de origen. Lo cual muestra la resistencia, su firme propósito y deseo de llegar a ingresar a la universidad, ser profesionistas y superar las dificultades.

Por ello, con el propósito, convencimiento y la necesidad de reconocer y visibilizar las formas en las que son colocados los jóvenes en dichas etapas y dentro de la estructura institucional educativa, que limita su acción dentro del espacio social, él trabajó con trayectorias permiten visibilizar e interpretar cómo es que en dicho espacio institucional que forma profesionales, los jóvenes inquietos o preocupados por ingresar se valen de

diversas estrategias para acceder a un espacio que les oferta el Estado, un espacio que les promete un futuro que aunque se muestra incierto, ellos buscan toda posibilidad de acción.

Estudiantes quienes hacen manifiestas expresiones de resiliencia o resistencia como:

- La expresada por Karen como activista en el Partido de la Revolución Democrática y participante en actividades de campaña política, como supervisión de casilla, comicios electorales en su localidad por políticos aspirantes a algún puesto de gobierno de la ciudad o nacional. Así como, la asistencia ocasional a algunas marchas llevadas a cabo por los estudiantes dentro de la universidad.
- La expresión que se concreta en la mayoría de ellos en su resistencia por lograr su ingreso.
- La expresada en la inconformidad de quienes no admitidos exigen el respeto a su derecho de ser educados y se unen al movimiento estudiantil (MAES) para lograrlo - vía la apertura que la universidad hace en la lucha para admitir algunos de ellos en los lugares de aquellos que admitidos no se inscribieron. Lo que favorece principalmente a jóvenes que intentan segundas vueltas de examen.
- La que cobra expresión en la persistencia de los jóvenes procedentes de otra entidades federativas, luchan contra su exclusión de la universidad.

Lo señalado anteriormente llama a colocar la reflexión sobre el estudiante actual como sujeto en construcción, frente a la formación de profesionistas y la representatividad que tiene ahora el estudiante y más específicamente el que se inclina a ser trabajador social, su motivación y proyectiva, ya que si bien se hace referencia a que el estudiante de otro tiempo tuvo una representación importante hecha manifiesta a través de movimientos que expresaron demandas sociales que permitieron ganar el espacio público, hoy, nos lleva a reflexionar sobre el actual estudiante formando en las universidades públicas frente a políticas económicas, sociales políticas y educativas implementadas a nivel global, nacional y local durante los recientes años, bajo un modelo neoliberal, mismo que al igual que a muchos jóvenes han afectado a los jóvenes estudiantes de trabajo social, desde diferentes acciones y políticas implementadas por el Estado, en sus alternativas

de desarrollo y expectativas de futuro, como se hace manifiesto en el derecho a tener educación.

Entonces podemos decir que las nuevas reconfiguraciones a partir de la masificación universitaria y de los procesos migratorios escolares producen nuevas formas de ciudadanía, participación, pertenencia e identidad, y los jóvenes ejercitan su condición de ciudadano o ciudadana por medio de un distanciamiento de las comunidades del lugar de origen, y “reconfiguran su vida ritual al ir y venir, como un fenómeno que puede implicar la existencia de una doble ciudadanía y una doble pertenencia, de una suerte de desdoblamiento del yo en identidades paralelas en un lugar a otro” (Louise, 2000, p. 56).

Cabe rescatar el concepto sociológico de “privilegiados” de Bourdieu y Passeron (2008) que refiere a los estudiantes que han sido seleccionados para poder estudiar la Educación Superior sobre aquellos que han sido relegados; relación establecida fundamentalmente, por razones de clases y por diferencias educativas y culturales que acompañan a los estudiantes en relación a sus orígenes sociales (caracterizados por relaciones económicas y de manera importante por sus relaciones familiares). Del mismo esfuerzo intelectual se desprende la categoría de los “elegidos o seleccionados”, es decir, de aquellos estudiantes que continuaran su formación a niveles profesionales como lo es el caso de los estudiantes de trabajo social quienes una vez superados los impedimentos de origen de clase y formas ocultas de rechazo estudiantil logran “ser elegidos o seleccionados”, de ello podemos decir que siguen estando presentes dichas categorías en los procesos de selección y que los jóvenes logran superar los impedimentos de orden estructural, como lo son: el origen de clase y la condición económica, sin embargo dicha situación una vez seleccionados conlleva a un nuevo filtro una vez que ingresan a la institución y que continuara hasta lograr su permanencia.

Permanencia que se complejiza para algunos de ellos, al encontrar que los estudiantes no son solo jóvenes dedicados al estudio, sino que dadas las condiciones de transformación social, para poder mantenerse en la institución se ven en la necesidad de trabajar, o realizar algunas actividades extra que les generen un aporte económico, lo cual derivará seguramente en un esfuerzo mayor, y de menor dedicación al estudio, además de que también encontramos las estudiantes madres que en la búsqueda de un

futuro mejor para sus hijos, tienen mayores retos que afrontar en su deseo de ser profesionistas, y el esfuerzo o sacrificio para todos ellos se presenta como un símbolo de alto valor y reconocimiento, pues una vez que han ingresado consideran que sacrificándose lograrán sus expectativas.

Una vez que ingresan -también cabe mencionar- dentro del contexto social existe una carga simbólica que se presenta como una carga moral negativa y que influye en su identidad, con respecto a las instituciones de las cuales proceden, en donde las instituciones de menor valor se colocan en las que no otorgan pases directos sobre las que otorgan los pases directos, contradicción que se visibiliza una vez que han ingresado aunque no era la profesión deseada para la mayoría representa aun con todo un logro.

Algunos de los estigmas como: el “ser flojo” y “no estudiar lo suficiente” y el “no le echarle ganas”, representan marcas al recordar no haberse quedado en los primeros intentos, y la espera para el siguiente examen se convierte en la posibilidad de echarle más ganas y estudiar arduamente para demostrar que nos son flojos y que si podrán, además de que consideran haber hecho un mayor esfuerzo les ayudará a llegar mejor preparados, más disciplinados y con conocimientos extra.

Centrar el estudio y análisis de la vida de los jóvenes universitarios de trabajo social más allá de la etiqueta de “alumnos” permitió conocer sobre sus antecedentes familiares, condiciones socioeconómicas, valores, sentimientos, aficiones, expectativas, saber cómo participan e incorporan en el mundo cultural, educativo e identitario, además de conocer cuáles son los recursos con los que cuentan en sus hogares para estudiar en la universidad. De esta manera escribir la condición de los jóvenes para llegar a ser universitarios permite visibilizarlos en un contexto social y escolar en la pertinencia de integral elementos que permitan comprender más profundamente la noción de *jóvenes estudiantes universitarios* en la actualidad.

Sus narrativas, utilizadas como un medio de investigación y conocimiento permitieron la construcción y el tejido de los retratos y relatos escolares, además conocer sus trayectorias educativas y familiares en la comprensión de la experiencia humana, al privilegiar los aspectos singulares de los estudiantes, cuestiones y construcciones todas

que tienen como finalidad comprender el hecho de ser estudiante joven universitario en un espacio altamente complejizado en el actual contexto.

Por lo anterior, él trabajó con trayectorias visibiliza e interpreta las *narrativas ciudadanas de los estudiantes universitarios de la Escuela Nacional de Trabajo Social*, en y con el propósito de visibilizar y desnaturalizar las formas en las que son colocados los jóvenes en dichas etapas dentro de la estructura institucional educativa, que limita su acción dentro del espacio social, jóvenes que inquietos o preocupados por ingresar se valen de diversas estrategias para acceder a un espacio que les otorgue ejercer el derecho de una ciudadanía que le es negada, hasta que logran ingresar a la institución, y es ganada o lograda a través del esfuerzo y la voluntad.

Podemos decir entonces que el estudiante actual responde a las tensiones generadas por el capitalismo y a un modelo económico neoliberal globalizador en donde la universidad de masas se convierte en un producto privilegiado de la división social del trabajo cuya expectativa es ingresar al mundo del consumo. Un estudiante producto de la crisis con valores distintos en los que destaca un sujeto consumidor e individualista que convertido en mercancía desvalorizada ha sido invisibilizado, discriminado y estigmatizado socialmente, pero que, sin embargo pese a las circunstancias el sujeto en este caso el estudiante de Trabajo social se concreta en un joven que lucha por un sentido de pertenencia social, que busca ser partícipe del espacio público social a través de la vía institucional educativa que le conlleve a tener el reconocimiento social de ser profesionalista.

Formado en un contexto distinto que hoy responde a los medios tecnológicos y digitales en el que los estudiantes se forman y socializan al tiempo que les llevan a adquirir nuevas formas de expresión y comunicación, mediante códigos y símbolos que influyen y son internalizados o subjetivados en nuevas pautas de comportamiento. Contexto en el que las redes sociales han pasado a formar parte importante en su vida y sus formas de socializar han cambiado a través de dichos sitios digitales que son formados por comunidades de individuos con intereses o actividades en común como amistad, parentesco, o el trabajo.

Condiciones todas que han venido a alterar las formas de comprensión del sujeto en un espacio social, en donde se hacen presentes nuevos códigos que son internalizados por el estudiante que se encuentra en el espacio escolar, y derivado de ello la condición estudiantil se transforma y se constituye en un nuevo actor.

El proceso de investigación referido permite ver que el joven estudiante de trabajo social se desarrolla en la actualidad en un espacio institucional universitario enmarcado en un contexto social en el que predominan los valores económicos materiales sobre los sociales, en un sistema que coloca a los jóvenes como capital humano reemplazable y una dinámica de relaciones sociales que les somete a competir -vía examen- para poder ingresar a los espacios escolarizados de mayor nivel educativo.

Encontramos un estudiante distinto del modelo clásico en donde el estudiante tenía como privilegio el estudiar. Hoy, a diferencia del estudiante mencionado se ha convertido en una mercancía que se constituye por una identidad diversa de roles que desempeñar, ya sea sólo como estudiante, estudiante trabajador y en el caso de las mujeres la maternidad compaginada con el estudio y el trabajo, la estudiante madre, o estudiante madre trabajadora.

Lista de Referencias

- Aboites, H. (2018, 26 de mayo). Elección y exámenes de ingreso a la educación. *Diario La Jornada*. Recuperado de: www.jornada.com.mx/2018/05/26/opinion/016a2pol
- Aboites, H. (2017, 07 de enero). 2017 – 2018: el final del experimento. *Diario La Jornada*. Recuperado de: www.jornada.com.mx/2017/01/07/opinion/015a1pol
- Aboites, H. (2014, 24 de mayo) Mitos en el acceso a la educación media superior y superior. *Diario La Jornada*. Recuperado de: www.jornada.com.mx/2014/05/24/opinion/018a1pol
- Aboites, H. (2010). La encrucijada de la universidad latinoamericana. En Roberto Leher (Comp.). *Por una reforma radical de las universidades latinoamericanas*, (pp. 95-12). Buenos Aires, CLACSO.
- Aboites, H. (2009). La Educación Superior Latinoamericana y el proceso de Bolonia: de la comercialización al proyecto Tuning de competencias. *Revista UNAM. Cultura y representaciones sociales*.
- Acosta, S. A. (20 de febrero 2013). Políticas, actores y decisiones en las universidades públicas en México: Un enfoque institucional. *Revista de Educación Superior*. Recuperado 18 agosto 2018. [https://www.researchgate.net/publication/267157580 Políticas actores y decisiones en las universidades publicas en Mexico un enfoque institucional](https://www.researchgate.net/publication/267157580_Políticas_actores_y_decisiones_en_las_universidades_publicas_en_Mexico_un_enfoque_institucional)
- Álvarez, B. A. (2010). El estudio de caso: una estrategia ideal para realizar investigación de procesos de integración educativa. Recuperado en octubre 2017 de <http://educa.upnvirtual.edu.mx/educapdf/rev3/alvarez-003.pdf>
- Alonso, S. A. (2012). *Neoliberalismo, Educación Superior y la Universidad Nacional Autónoma de México: una descripción del actual proceso de ingreso a la Máxima casa de estudios*. (Tesis de licenciatura en Sociología). Universidad Nacional Autónoma de México. México. Recuperada de <http://132.248.9.195/ptd2013/Presenciales/0694019/Index.html>

Alvarado, Victoria S. Vommaro Pablo. (2010). *Jóvenes y cultura política en América Latina. Algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2010)*. Homo Sapiens Ediciones. Santa Fe. Argentina.

Alvarado, Ma. de Lourdes. (2000). Abriendo Brecha. Las pioneras de las carreras liberales en México, Universidad de México. *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, México, UNAM, pp. 11-17.

ANUIES. (2012). Inclusión con responsabilidad social. Una nueva generación de políticas en Educación Superior, México. Documento en línea www.anui.es.mx/c_social/pdf/inclusión.pdf

Báñez, T. (2012). El trabajo social como profesión feminizada. 28 de febrero 2018. Recuperado de:

https://www.researchgate.net/publication/280493954_El_trabajo_social_como_profesion_feminizada

Bracchi, Claudia. (22 diciembre de 2016). Descifrando el oficio de ser estudiantes universitarios: entre la desigualdad y la fragmentación y las trayectorias educativas diversificadas. *Rev. Trayectorias Universitarias*. Vol.2 (núm. 3) Recuperada de: <https://revistas.unlp.edu.ar/TrayectoriasUniversitarias/article/view/3019>

Bendic, R. y Miranda A. (2017). La gramática de la juventud: Un nuevo concepto en construcción. *Revista. Última Década*, N°46, julio 2017, pp. 4-43. Recuperada de www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/La%20gramática%20de%20la%20juventud%20un%20nuevo%20concepto%20en%20construcción.pdf

Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Ed. Bellaterra. Barcelona España.

Betancour, F. R. (2009). Interculturalidad en procesos de subjetivación. Consocio Intercultural México. Asociación Alemana para la educación de adultos. Centro de cooperación regional para la educación de adultos de América y el Caribe. (CREFAL). Consejo de educación de adultos de América Latina (CEAAL). Cordinación en Gneral de Educación Intercultural Bilingüe (CGEIB).

Boaventura, D. S. (2006). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. Lima, Perú: Fondo editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de Estudios sobre Democracia y Transformación Social.

Bobadilla, M. J., Huerta M. M. et.al. (2007), "El ingreso a la universidad: ¿azar o mérito?", ponencia presentada en el IX Congreso de Investigación Educativa, Mérida. Recuperada de <http://comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at13/PRE1177882942.pdf>

Bourdieu, P. (13 de mayo 2009). La escuela según Pierre Bourdieu. [Archivo de video] Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=3mChkak7_3A

Bourdieu, P., y Passeron, J. (2008) *Los herederos de la cultura*. Siglo XXI. Editores México. pp. 14-15.

Calderón, C. (02 de abril de 2016). La fundadora de Trabajo social en México. Mi trabajo es Social. [Bloc de Trabajo Social]. Recuperado de: <https://mitrabajoessocial.blogspot.com/?view=magazine>

Centro Regional de Información de las Naciones Unidas para Europa Occidental. Recuperada de <https://www.unric.org/es/>

Carli, S. (2012). *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Campagno, L. y Moreta M. (2014) Los desafíos y tensiones del ingreso a la Universidad Pública. *Encuentro internacional de educación. Espacios de Investigación y divulgación*. 29 y 30 de octubre. Argentina

Casillas, M. Chain, P y Jacome, N. (2007). Origen social de los estudiantes y trayectorias estudiantiles en la Universidad veracruzana. *Revista de Educación Superior*. 142 (2), 7-29.

Castro, G. S. 2007. Decolonizar la universidad. La hibris del punto cero y el dialogo de saberes. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. pp. 79-91. Bogotá: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores.

- Chain, R. (1 de mayo 2003) Examen de selección y probabilidades de éxito escolar en estudios superiores. *Revista electrónica de investigación educativa*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15505105>
- Chain, R., Nicandro C., Martínez M., Jácome Á., (2003). Examen de selección y probabilidad de éxito escolar en Estudios superiores. Estudio en una universidad pública estatal mexicana. *Revista Electrónica de Investigación Educativa (REDIE)* vol. 5 num. 1 <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/72>
- Chain, R. y Avila J. (2004) Propuesta de sistematización de datos para la encuesta de estudiantes universitarios. Jalapa, Universidad Veracruzana
- Chávez, G. (2005). *Los jóvenes estudiantes universitarios*. Simposio Educación y valores. VIII Congreso de Investigación Educativa. Hermosillo, Sonora. Oct-Nov.
- CEPAL. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2017) TEMA: Educación. <https://www.cepal.org/es/temas/educacion>
- Conzuelo, S. S. (2009). La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela. *Perfiles educativos*. Vol. XXX, (núm. 125), IISUE-UNAM.
- Cornejo, M. Mendoza F. et.al. (2008) La investigación con relatos de vida: Pistas y opciones del diseño metodológico. Pontificia Universidad Católica de Chile. Vol. 17, N°1. 29-39 recuperado 17 enero 2019 de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/psykhe/v17n1/art04.pdf>
- Cornwall, A. (2002). *Creando espacios, cambiando lugares: posicionando la participación en el desarrollo*. Inglaterra Traducción. Caudillo Rosa Delia et. al.
- Cox, C. (2005). *Jóvenes y ciudadanía política en América Latina: Desafíos al Currículo*. *Revista PRELAC*. Chile.
- Cuevas, A., Méndez, S. y Hernández-Sampieri, R. (2014). Introducción al estilo APA para citas y referencias (3a ed.). Universidad de Celaya, México. Recuperado de: <http://www.udec.edu.mx/i2012/investigacion/investigacion.html>
- Czarny, K. G. (2012). *Jóvenes indígenas en la UPN AJUSCO*. Universidad Pedagógica Nacional. México.

De Garay, S. A. y Casillas A. M. (2004) "Los estudiantes como jóvenes. Una reflexión sociológica", en Jóvenes, culturas e identidades urbanas, Nateras Domínguez, Alfredo. México: UAM, Iztapalapa y Miguel Ángel Porrúa.

De Garay, A. (2004). *Integración de los jóvenes en el sistema universitario*. Prácticas sociales, académicas y de consumo cultural. Editorial Pomares.

De Garay, Adrián, y Casillas, Miguel (2002). *Los estudiantes como jóvenes. Una reflexión sociológica. Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México: UAM-I, Porrúa.

De Vries, W. Navarro, Y. (2011). ¿Profesionistas del futuro o futuros taxistas? Los egresados universitarios y el mercado laboral en México. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*. Vol. II (num. 4), pp. 3-27. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=299124247001>

Deslauriers, J. Hurtubise Y. (2007). El Trabajo Social Internacional en la hora de la mundialización. (coord.). *El Trabajo Social Internacional*. LUMEN-HVMANITAS. Buenos Aires.

Diego, Q. R. (2008). Participación y empoderamiento a partir de experiencias de Desarrollo rural en México ¿Cuál es la cuestión? *Rev. Política y cultura*. (núm. 30). pp. 209-232.

Dubet, F. (2005, julio-diciembre). Los estudiantes. CPU-e, *Revista de Investigación Educativa*, 1. Recuperado el 17 noviembre 2017, de <http://www.uv.mx/cpue/num1/inves/estudiantes.htm#>

Duque, A. (2013). *Metodologías de Intervención Social. Palimpsestos de los modelos de Trabajo Social*. Manizales: Ed. Epi-Logos.

Diario la Jornada 06 de abril 2015. Estudiantes rechazados de la UNAM realizan manifestación en rectoría, publicado el 6 de abril de 2015, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/04/06/estudiantes-rechazados-de-la-unam-realizan-manifestacion-en-rectoria-6772.html>

Diario Excélsior <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/07/10/1033934> 10/07/2015
08:28 Laura Toribio

Diario Excélsior. (08 de octubre 2013).Exclusión: signo de la Educación Superior.
Recuperado de: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/10/08/922330>

Evangelista, E. (1998). *Historia del Trabajo Social en México*. DF. Plaza y Valdés.

Feixa, C. (2010). Prologo. Jóvenes y cultura política en América Latina. En Alvarado V. y Vommaro S. (Comp,) *Algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2010)*. Homo Sapiens Ediciones. Santa Fe. Argentina.

Forbes, 05 de octubre de 2016, <https://www.forbes.com.mx/mexico-entre-los-paises-con-mas-ninis-de-la-ocde/>

Flores, C. C. et al. (2002). *Pensar un nuevo paradigma en Trabajo Social*. Fundación Renacimiento. México D.F.

Fuentes, Silvia Amaya. (2014). Identidades educativas. Entre la simulación y la decisión posible (pp. 85-103). En Jiménez García Marco A., Vázquez Ana María. (edts.) *Sociología y educación. Imaginar la universidad*. Ed. Juan Pablos. Facultad de Estudios Superiores Acatlán. México.

García, O., Barron C. (Septiembre de 2009). Trayectoria escolar de los estudiantes de maestría en pedagogía generación 2000-2008. *X Congreso Nacional de Investigación Educativa*. Llevado a cabo en Veracruz. Recuperado de www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_16/ponecias/0553-F.pdf

Gelover, R. Z., Da Silva A. P. (2013). *Infancia y Juventud indígenas institucionales, educaciones y existencias interculturales*. En *Multiculturalismo y educación 2002-2011*. Coordinado por Bertely Busquets, Gunter Dietz, Diaz Tepepa Guadalupe. ANUIES, COMIE. Colección Estados de Conocimiento.

Guzmán, G. C. (Coord.) (2013). *Los estudiantes y la universidad, experiencias e identidades*. ANUIES. México, D.F.

Guzmán, G. C. Serrano S. Olga. V. (2011). Las puertas del ingreso a la Educación Superior: el caso del concurso de selección a la licenciatura de la UNAM *Revista de la Educación Superior*, vol. XL (1), núm. 157, pp. 31-53 ANUIES.

Guzmán, G. C. y Saucedo (Coord.) (2007). La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela.

Guzmán, C. y Saucedo (2005) Introducción. En Patricia Ducoing (Coord) Sujetos, actores y procesos de formación. COMIE.

Guzmán, G. C. (2002). *Reflexiones en torno a la condición estudiantil en los noventa: los aportes de la sociología francesa*. En perfiles educativos, UNAM, Vol. 24. No. 97-98 pp. 38-56.

Guzmán, G. C. (1996). Hacia un reconocimiento de la diversidad estudiantil, en *México joven. Políticas y propuestas para la discusión*, Rafael Cordera, José Luis Victoria y Ricardo Becerra (Coords.), México: UNAM, p 174.

Gutiérrez, M. B. (2006). *Los límites de la propuesta institucional de acceso a la Universidad Nacional Autónoma de México y su impacto en la construcción identitaria de los aspirantes 2006*. (Tesis de licenciatura en sociología de la educación) Universidad Pedagógica Nacional. México. D.F.

Hall, Stuar (2003). ¿Quién necesita identidad? En Stuart Hall y Paul du Gay Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires Amorrortu editores.

[Informe Mundial](#) sobre la Juventud 2011, publicado oficialmente el 6 de febrero, explora la transición de los jóvenes de las escuelas e instituciones de formación al mercado laboral, una fase que marca un período crítico en el ciclo de vida. El escenario actual del empleo para los jóvenes, agravado por la crisis económica mundial, plantea un desafío urgente con implicaciones a largo plazo tanto para los jóvenes como para la sociedad en su conjunto.

Jalife, R.A. (2018). Conferencia Magistral. “Descomposición Global” en Universidad Modelo, Mérida (Yucatan). Publicada en you tube el 22 de marzo. Recuperada de https://www.youtube.com/watch?v=qm_huGTer58

Klein, I. (2008). *La ficción de la memoria*. Prometeo. Buenos Aires Argentina

Linares, C. (2000) La participación ¿Solución o problema? Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana.

Maldonado, T. (2008). La descolonización y el giro descolonial. *Revista Tabula Rasa*. Bogotá. Colombia, N° 9. pp. 61-72.

Mariscal, G. (2013). La integración social de los estudiantes a la vida universitaria en su primer año. En Guzmán G. C. (Coord.) *Los estudiantes y la universidad, experiencias e identidades*. ANUIES. México, D.F.

MAES (2006). Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior (MAES), Historia del Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior (MAES). Recuperado de <http://aspirantesexcluidos.blogspot.mx/p/historia.html>

Majid, Rahnema. (1992). *Participación*. W. Sachs (Editor). Diccionario de Desarrollo. Una Guía del conocimiento como poder, Prater, Perú (1996) primera edición en inglés (1992)

Markiste, R. (Coord) (2015). *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. UNAM. México. D.F.

Medina, P. (2013). “Palabras que hacen política: “interculturalidad”. *Contornos epistémicos sobre identidad, diferencia y alteridad” Educación e interculturalidad*. En Baronnet B., Tapia Medardo. (Coords). Educación e interculturalidad, Política y Políticas. CRIM-UNAM, Cuernavaca. pags. 151-176

Medina, M. P. (2000). *¿Eres maestro o normalista y/o profesor universitario? La docencia cuestionada*. Plaza y Valdez. México.

Medina, M. P. (coord.) (2005). Voces emergentes de la docencia: Horizontes, trayectorias y formación profesional. UPN. Miguel Ángel Porrúa.

Miller, D., y Arvizu V. (2016). Ser madre y estudiante. Una exploración de las características de las universitarias con hijos y breves notas para su estudio. *Revista de la Educación Superior* Vol. XLV (1) (177). 17-42. Recuperado de: www.redalyc.org/articulo.oa?id=60445151002

Mira, T. A. (2017). *El papel de la profesionalización en los procesos de afirmación étnica y resignificación identitaria: los jóvenes otomíes de la Licenciatura Emprendimientos en Economías Solidarias del Instituto Intercultural Ñaño, Queretaro.* (Tesis de maestría). Universidad Veracruzana. México.

Monge, Y. (2014). *Formación en Alternativas de jóvenes rurales.* Colección educación y trabajo. Ed. Aulas y Andamios Noveduc. Buenos Aires Argentina

Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología comunitaria. Desarrollo, Conceptos, Procesos.* Paidós. Buenos Aires Argentina.

Muñoz, C. (2011) Ensayo. El neoliberalismo y la academia en México. *Revista Campus Milenio.* (núm. 400)

Muñoz, V. (2011). Generaciones. Juventud Universitaria e Izquierdas Políticas en Chile y en México (Universidad De Chile –UNAM 1984-2006) Ed. LOM, Santiago De Chile.

Nateras, A., Chacón A., Freixa C., et.al (2016). *Juventudes sitiadas y resistencias afectivas.*, en Nateras Alfredo, coordinador. UAM Ed. Gedisa.

Olivares, Alonso Emir (27 agosto de 2017) Rechazados de la UNAM piden se les abran lugares, al igual que a deportados de EU. *Diario La jornada.* Recuperado de: www.jornada.com.mx/2017/03/27/sociedad/039n1soc

Ordorika, Imanol. (2006). El campus poder, política y autonomía en la UNAM. Universidad Nacional Autónoma de México.

Ornelas, A. Brain M. (2013). *Trabajo social contemporáneo.* Cuaderno teórico metodológico. Cuadernillo producto del proyecto PAPIME. PE303613. México.

- Ornelas, A. (2010). Puntos de inflexión para pensar el Trabajo Social Contemporáneo. En Brain y Ornelas (coordinadoras). *Trabajo Social Contemporáneo*. Cuadernos teórico metodológico no. 1. Serie: Formación y ejercicio profesional de los Trabajadores Sociales. México. ENTS-UNAM.
- Ornelas, B. A. (2015). Aportes para la reflexión del Trabajo Social Contemporáneo. Serie: *Formación y ejercicio profesional de los Trabajadores Sociales*. Vol. 6. México. ENTS-UNAM.
- Pérez, E. C. Davida R., et. al. (2000) Solidaridad, Participación y Desarrollo. 20 años de la fundación San Isidro (Boyaca) Fundación San Isidro.
- Pérez, R. L. Ruíz L. V. Velazco C. S. (2015) (Coord.) Jóvenes indígenas como actores sociales con identidades múltiples. *En Interculturalidades. Jóvenes indígenas educación y migración*. UPN, pp. 27- 76. México.
- Peza, Juan de Dios (1881). La beneficencia en México. Imprenta de Francisco Díaz de León. Recuperado de: data.cervantesvirtual.com/manifestation/668862
- Portantiero, J. (1978). *Estudiantes y política en América Latina. 1918 -1938. El proceso de la reforma universitaria*. Siglo XXI.
- Kisnerman Natalio (1970). *Ética para el servicio social*, Ed. Humanitas, Buenos Aires.
- Ramírez, G. G. (2013) ¿Qué representa para los estudiantes de hoy adentrarse en la Educación Superior? En Guzmán G., (Coord.). *Los estudiantes y la universidad, experiencias e identidades*. ANUIES. México, D.F.
- Ramos, S. M. (2013). Integración universitaria de los estudiantes foráneos. En Guzmán G., (Coord.). *Los estudiantes y la universidad, experiencias e identidades*. ANUIES. México, D.F.
- Reguillo, C. (2013). *Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto*. Ed. Siglo Veintiuno

Reguillo, C. R. (2000). *Estrategias del desencanto*. Buenos Aires. Argentina. Grupo editorial Norma. Recuperado de

http://oei.org.ar/edumedia/pdfs/T03_Docu7_Emergenciadeculturasjuveniles_Cruz.pdf

Reguillo, C. R. (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Cap. I, Grupo editorial Norma, Colombia, 2000. pp. 19-47.

Reyes, G. D. (2014). *Trabajo Social y Derechos Humanos. Análisis del ejercicio profesional*. (Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Trabajo Social. UNAM). Recuperada de: <https://www.margen.org/tesis/garduno.pdf>

Rivas, O. R. (2007). *La izquierda estudiantil en la UNAM: Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*. Ed. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Aragón: M. Á. Porrúa, 2007.

Rodríguez, M. (s/f). *La educación técnica de la mujer en México*. Recuperado de: [\[http://bvirtual.ucol.mx/archivos/527_0302102906.pdf\]](http://bvirtual.ucol.mx/archivos/527_0302102906.pdf)

Romo, J. (2009). *Jóvenes universitarios de Aguascalientes. Procesos identitarios y reflexividad moderna*, (Tesis de doctorado, DIE-Cinvestav). Recuperada de departamentos.cinvestav.mx/Portals/die/SiteDocs/Investigadores/EWeiss/TDocto rado/JovenesUniversitariosdeAgsProcesosIdentitarios.pdf

SEDESOL (11 de enero de 2016). "La juventud mexicana en cifras". En: México. Blog. gob.mx. [Recuperado el 15 de octubre 2017 de: <https://www.gob.mx/sedesol/articulos/la-juventud-mexicana-en-cifras>

Saraví, G. A. (2015). *Juventudes Fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. FLACSO. México D.F.

Silva, Laya M. y Rodríguez Fernández A. (2013). ¿Cómo viven su primer año universitario los jóvenes provenientes de sectores de pobreza? En Guzmán G. C.

(Coord.). *Los estudiantes y la universidad, experiencias e identidades*. ANUIES. México, D.F.

Soto, M. A. (2013). Jóvenes, universidad y ciudadanía. *Revista Tramas*. UAM-México pp. 41-46

Schumukler, (1998). La perspectiva de Género en los proyectos de desarrollo y su diferencia con la perspectiva de mujer y desarrollo. En Casas R, Castillo H. *Las políticas sociales de México en los años noventa*. Plazas y Valdez, FLACSO, UNAM.

Suárez, M. (2015). La centralidad de la juventud. *Seminario de Educación Superior-UNAM*. 14 junio 2016. Recuperado de:

<https://www.researchgate.net/publication/290435304> La centralidad de la juventud

Suárez, Z. (2011). El neoliberalismo y la academia en México. *Revista Campus Milenio*. (núm. 400)

Taylor, S. y R. Bogdan, 1987, *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Barcelona, Paidós.

Tello, N. Ornelas, A. (s/f). Historia del Trabajo Social en México. Recuperado el 26 de enero 2018 en: neliatello.com/docs/Historia-TS-en-Mexico.pdf

Tinajero, J. (2012). Misiones Culturales Mexicanas. Recuperado de:

<https://docplayer.es/14191428-Misiones-culturales-mexicanas-70-anos-de-historia.html>

Torres, J. (1985) *Historia del Trabajo Social*. HV Manitas. Colombia.

Torres Díaz Jorge H. (1987). *Historia del Trabajo Social*. Hvmanitas. Buenos Aires Argentina.

UACM (Universidad Autónoma de la Ciudad de México) (2018). El proyecto educativo de la UACM. Versión para estudiantes. Junio 2018. Recuperado de:

<https://programadeintegracion.uacm.edu.mx/files/documentos/PROYECTO%20EDUCATIVO2018.pdf>

UNAM (2018) Convocatoria pase reglamentado. Ingreso a Licenciatura. Escuela Nacional Preparatoria (2016-2017) [Recuperada el 17 enero 2019 de https://escolar1.unam.mx/noticias/primingr/prim20162017/convocatoria_pase_reglamentado_enp.pdf]

UNAM (2018) recuperado en 23 de septiembre 2017 en <https://www.unam.mx/acerca-de-la-unam/que-es-la-unam>

UNAM (31 de diciembre de 2015). "La UNAM, la institución más impórtate". En: México: Fundación UNAM. Recuperada de: <http://www.fundacionunam.org.mx/unam-al-dia/la-unam-la-institucion-academica-mas-importante/>].

Urteaga, C. M. (2013). Género, Clase y etnia. Los modos de ser joven. En Rossana Reguillo (Coord.) *Los jóvenes en México*. Ed. Fondo de Cultura Económica.

Valenzuela, J. M. (coord.), (2015). *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. Ed. Nuevos emprendimientos editoriales, S.L, Barcelona. ITESO.

Valero, A. (1994). *El trabajo Social en México. Desarrollo y perspectivas*. UNAM-ENTS.

Valero, C. (septiembre de 2012). El trabajador Social en México Desarrollo y Perspectivas. Ponencia llevada a cabo en la Secretaria de salud Instituto de salud del Estado de México. Centro Médico. Lic. Adolfo López Mateos.

Vázquez, G. I. (2003). *Las instituciones de educación media superior en México: el impacto del Examen Nacional de Ingreso a la educación media superior en el sistema incorporado UNAM*. (Tesis Maestría. UNAM. Posgrado de Pedagogía. México, D.F.). Recuperada de: <http://132.248.9.195/ptd2019/abril/0788392/Index.html>

Vela, F. (2010). Un acto metodológico básico en la investigación social: la entrevista cualitativa. En: Tarrés Ma. Luisa, *Observar, escuchar y comprender Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. pp. 63-92. México. El Colegio de México, FLACSO, México.

Vicent, Tinto. (1989). Definir la deserción: una cuestión de perspectiva. *Revista de Educación Superior*. Recuperada 13 mayo 2018 de publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista71_S1A3ES.pdf

Villoro, L. (1995) *"Filosofía para un fin de época"*. La tenacidad de la política. Nora Rabotnikof at. al (comp) UNAM.

Victoria, S. Vommaro A.. Compiladores. CLACSO (2010) Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunas trayectorias de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000) Buenos Aires Argentina

Weiss, Eduardo. (Coordinador) (2012). *Jóvenes y Bachillerato*. ANUIES. México, D.F. Perspectivas de los "nuevos estudiantes" al ingresar al bachillerato del Bajío Mexicano. Guillermo Tapia García.

Ysunza, M. B. De la mora S. (2006). El perfil de ingreso del estudiante joven: una base para su incorporación al sistema universitario. Ponencia en el IX COMIE. Recuperado de: www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at16/PRE1178908621.pdf

Zemelman, H. (2011) *Configuraciones Críticas. Pensar epistémico sobre la realidad*. Ed. Siglo XXI México D.F.

Zigmunt, Bauman. (2005) Los retos de la educación en la modernidad líquida. Ed. Gedisa

Zigmun, Bauman. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona España.